EL Correo DE LA UNESCO

Abril-Junio 2018



¡Bienvenidos al Antropoceno!

ISSN 2220-2307
9 772220 230031 01802

UNESCO
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

¡Descubra y haga descubrir *el* **Correo** *de* **la UNESCO!**

Suscripción a la versión digital:

100% GRATUITA

https://es.unesco.org/courier/subscribe

Publicado en 9 idiomas

Árabe, chino, español, esperanto, francés, inglés, portugués, ruso y sardo.

Conviértase en un participante activo proponiendo nuevas ediciones de *El Correo de la UNESCO* en cualquier otro idioma.

Contacto: i.denison@unesco.org

¡Tenga un papel más importante!

Participe de forma activa en el éxito de *El Correo de la UNESCO* fomentando su difusión y su utilización según la política de libre acceso de la Organización.

https://es.unesco.org/open-access/

Precios de suscripción a la edición impresa:

- 1 año (4 números) : 27 €
- 2 años (8 números) : 54 €

Esta publicación es sin ánimo de lucro. Estos precios comprenden exclusivamente los gastos de impresión y envío.

Tarifa preferente para las suscripciones en grupo: 10% de descuento, a partir de cinco suscripciones:

Más información en: http://publishing.unesco.org/

DL Services – C/O Michot Entrepôts
Chaussée de Mons 77,
B 1600 Sint Pieters Leeuw, Belgique
Tél.: (+ 32) 477 455 329 E-mail: jean.de.lannoy@dl-servi.com

2018 • n° 2 • Publicado desde 1948

El Correo de la UNESCO es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

El Correo de la UNESCO se publica gracias al generoso apoyo de la República Popular de China.

Director: Vincent Defourny
Directora editorial: Jasmina Šopova
Director de la producción y promoción: Ian Denison
Secretaría de redacción: Katerina Markelova
Secciones: Chen Xiaorong
Edición digital: Malahat Ibrahimova
Iconografía: Danica Bijeljac
Producción digital: Denis Pitzalis
Servicio de prensa: Laetitia Kaci

Asistente administrativa y de redacción: Carolina Rollán Ortega
Editores:
Inglés: Shiraz Sidhva
Àrabe: Anissa Barrak
Chino: Sun Min et China Translation & Publishing House
Español: Beatriz Juez
Francés: Régis Meyran
Ruso: Marina Yaloyan y Marina Yartseva
Traducción española: Luisa Futoransky y Francisco Vicente-Sandoval
Maqueta: Laetitia Sauvaget
Illustracción decubierta: © Falco
Impresión: UNESCO
Coediciones: **Portugués:** Ana Lúcia Guimarães
Esperanto: Trezoro Huang Yinbao
Sardo: Diegu Corràine
Información y derechos de reproducción: *courier@unesco.org*
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

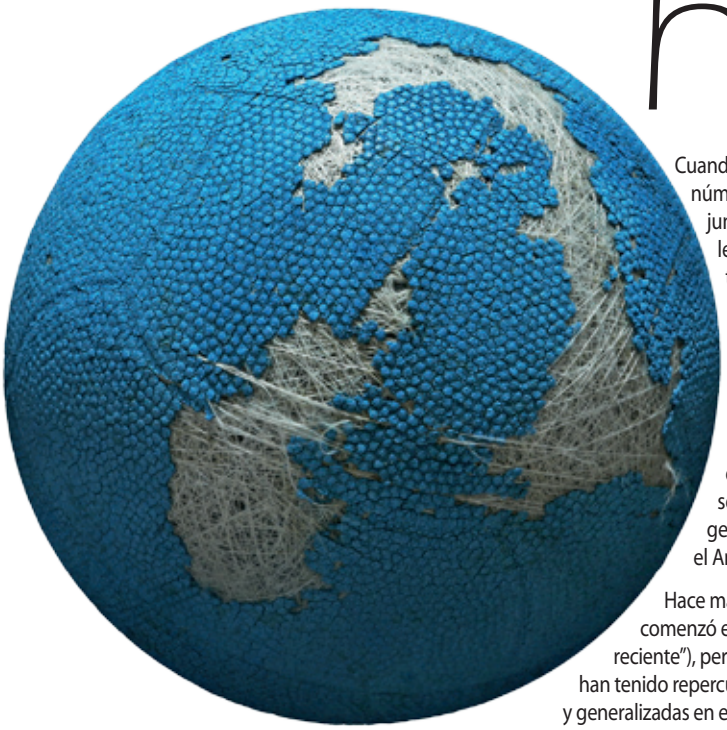
© UNESCO 2018
ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

Esperando a los héroes



"Fútbol de desechos marinos", de la serie "Penalty" de la artista británica Mandy Barker
© Mandy Barker (mandy-barker.com)

Cuando comiencen a leer este número de *El Correo* de abril-junio de 2018, nuestros lectores estarán viviendo todavía en la época holocena del periodo cuaternario, perteneciente a la era cenozoica del actual eón fanerozoico que comenzó hace unos 542 millones de años. Es posible que en un futuro próximo se añada a la escala temporal geológica una nueva época: el Antropoceno.

Hace más de 10.000 años que comenzó el Holoceno (del griego "todo reciente"), pero las actividades humanas han tenido repercusiones tan importantes y generalizadas en el sistema terrestre que los científicos se están preguntando, desde hace más de veinte años, si no se debe considerar que la humanidad ha entrado en una época geológica, denominada el Antropoceno (del griego "ser humano" y "reciente"). Este término fue inventado por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer y a principios del decenio de 2000 lo popularizó el meteorólogo holandés Paul Crutzen, Premio Nobel de Química. Desde entonces ha provocado continuos debates en el mundo científico y ha suscitado inquietudes en la opinión mundial.

Corresponderá a la comunidad internacional de paleontólogos, geólogos y especialistas en estratigrafía –y más concretamente la Comisión Internacional de Estratigrafía y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (UICG)– determinar si efectivamente hemos entrado en una nueva época geológica. Si no fuera así, puede ocurrir que el término Antropoceno figure en las enciclopedias del futuro como una mera idea destinada a poner sobre aviso a la humanidad de los siglos XX y XXI contra los peligros que sus actividades entrañaban para la Tierra.

En espera de esa decisión, los científicos argumentan, defienden sus puntos de vista y discuten sobre esta cuestión. ¿Cómo se puede fechar el inicio de este nuevo periodo hipotético? O dicho sea de otro modo, ¿desde cuándo somos responsables los humanos de un proceso que puede ser funesto para nuestro planeta?

Para algunos, el Antropoceno no es más que un nombre alternativo para designar a la época holocena, ya que desde sus inicios –hace 10.000 años– la invención de la agricultura y la sedentarización de la especie humana empezaron a presionar la naturaleza. Para otros, el Antropoceno habría comenzado ya en torno al año 1800, con la Revolución Industrial. Por último, otros fechan el principio de esta nueva época en 1945, año de la explosión de la primera bomba atómica.

Pese a todas las divergencias, son muy pocos los que no reconocen que en los últimos cincuenta años el estado de la Tierra se ha deteriorado con una rapidez y una espectacularidad jamás conocidas anteriormente. Son testigos de esto los gigantescos montones de plástico que se acumulan en mares y playas, la enorme fabricación de nuevos materiales que cubren la superficie terrestre y apenas se reciclan, los suelos embebidos de fertilizantes agrícolas, el aumento de la acidez de los océanos, los índices récord de contaminación del aire, la intensa erosión de los bosques tropicales, los trastornos de los ecosistemas, la extinción masiva de algunas especies vegetales y animales, la drástica reducción de la diversidad biológica, el calentamiento climático, etc.

¿Quién tiene la culpa de todo esto? Nosotros, los seres humanos, dice la mayoría de los científicos. Queda por saber si todos somos responsables por igual. Algunos achacan la responsabilidad esencial al sistema capitalista occidental y por eso prefieren hablar de una época capitalocena u occidentalocena. ¿Vamos derechos al desastre? Hay quienes llegan hasta profetizar el fin del mundo y emplean términos como el de Chtulhuceno o Tanatoceno, para mostrar que el monstruo merodea y la muerte nos acecha… Hay expertos con puntos de vista más moderados a los que, sin embargo, inquietan mucho las vacilaciones de los encargados de tomar decisiones. Nos dicen en estas páginas que "parece como si la humanidad estuviera viendo aletargada una película y esperando que en la secuencia final aparezcan los héroes salvadores que le van a solucionar todo para su mayor felicidad".

El debate causa furor, las soluciones tardan en llegar. *El Correo* recapitula.

Sumario

GRAN ANGULAR

7 **Antropoceno: la problemática vital de un debate científico**
Liz-Rejane Issberner y Philippe Léna

11 **Dipesh Chakrabarty: La humanidad es una fuerza geológica**
Entrevista realizada por Shiraz Sidhva

15 **El peso insostenible de la tecnosfera**
Jan Zalasiewicz

18 **La ranita que busca recuperar su brillo**
Karla Jiménez Comrie

20 **Con el cambio climático, el riesgo de nuevos conflictos**
Caitlin E. Werrell y Francesco Femia

23 **Desastre en Dominica: ¿El Antropoceno o el Capitaloceno?**
Andreas Malm

26 **Francis Chateauraynaud: ¡Alto al discurso catastrofista!**
Entrevista realizada por Régis Meyran

28 **Léxico del Antropoceno**



6-29



30-37

ZOOM

Un día cualquiera en la vida de Qello
Ignacio Marín y Katerina Markelova



38-49

IDEAS

El ser humano, inquilino de la Tierra y a su servicio 39
Solimán Bachir Diagne

'Criollizar' la noción de humanidad 42
Mireille Delmas-Marty

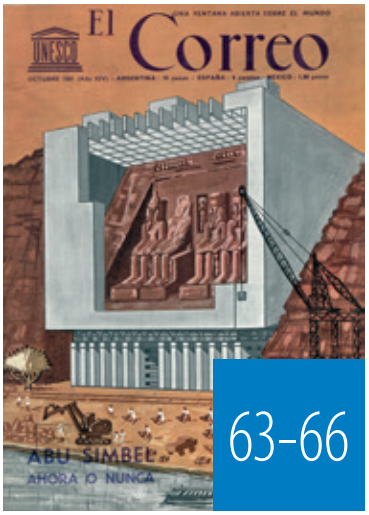
Una lección de humanidad 47
Abdourahman A. Waberi



50-53

NUESTRA INVITADA

Bibi Russell: magia en los dedos
Entrevista realizada por Krista Pikkat y Jasmina Šopova



63-66



54-62

DE ACTUALIDAD

55 **Atenas: libros por doquier**
Anna Routsi

56 **Llenar el vacío cultural**
Lucy Mushita

58 **La juventud africana reinventa la política**
Hamidou Anne

60 **Escuchad la voz del lago**
Chen Xiaorong

ESPECIAL 70 AÑOS

El coloso con pies de mármol
Roberto Markarian

¡Bienvenidos al Antropoceno!



"El hombre de Vitruvio derretido". El famoso dibujo de Leonardo de Vinci recreado en 2011 por el artista estadounidense John Quigley con la ayuda del rompehielos "Arctic Sunrise" de Greenpeace. Realizada con rollos de cobre en un banco de hielo situado a unos 800 km del Polo Norte, esta obra artística tiene el tamaño de cuatro piscinas olímpicas. Un llamamiento a los dirigentes del mundo para luchar contra el cambio climático.

© Nick Cobbing/Greenpeace

Antropoceno:

la problemática vital de un debate científico

Liz-Rejane Issberner y Philippe Léna

El término Antropoceno se ha creado para designar las repercusiones que tienen en el clima y la biodiversidad tanto la rápida acumulación de gases de efecto de invernadero como los daños irreversibles ocasionados por el consumo excesivo de recursos naturales. Pero ¿se puede usar este vocablo para definir una nueva época geológica? La respuesta a esta pregunta ha suscitado un apasionado debate entre los científicos. Por otra parte, las soluciones se hacen esperar demasiado porque existe una negativa colectiva a ver la realidad, que es fruto a la vez de una creencia ingenua en el progreso, de una mentalidad consumista y de las presiones ejercidas por potentes grupos económicos.



© Daniel Beltrá/Greenpeace

Vista aérea de la deforestación en la región septentrional del estado de Pará (Brasil) en 2013. Según el diario francés *Le Monde*, Brasil logró reducir la deforestación en un 84 % en el periodo 2004-2012, pero desde entonces está aumentando de nuevo.

El término Antropoceno se emplea hoy en centenares de libros y artículos científicos, se cita miles de veces y se usa cada vez más en los medios de comunicación. Creado en un principio por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer, este vocablo lo popularizó a principios del decenio de 2000 el holandés Paul Crutzen, premio Nobel de Química, para designar la época en la que las actividades del hombre empezaron a provocar cambios biológicos y geofísicos a escala mundial. Ambos científicos habían comprobado que esas mutaciones habían alterado el relativo equilibrio en que se mantenía el sistema terrestre desde los comienzos de la época holocena, esto es, desde 11.700 años atrás.

Stoermer y Crutzen propusieron que el punto de arranque de la nueva época fuera el año 1784, cuando el perfeccionamiento de la máquina de vapor por el británico James Watt abrió paso a la Revolución Industrial y la utilización de energías fósiles.

Entre 1987 y 2015, un vasto proyecto científico pluridisciplinario, el Programa Internacional sobre la Geosfera y la Biosfera (PIGB), acopió numerosos datos sobre el impacto de las alteraciones antropógenas en los parámetros del sistema Tierra. Otros estudios emprendidos en el decenio de 1950 sobre las muestras de hielo antiguo del Antártico y la actual composición de la atmósfera –investigada por el Observatorio de Mauna Loa (Hawái)– pusieron de manifiesto la veloz acumulación de las emisiones de gases de efecto invernadero, y más concretamente de las de dióxido de carbono. En 1987 se creó el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), encargado de evaluar las repercusiones de ese fenómeno en el clima.

La gran aceleración

Agrupando todos esos datos, el sueco Johan Rockström y el estadounidense Will Steffen, junto con sus colegas del Centro de Resiliencia de Estocolmo, confeccionaron en 2009 y 2015 una lista con nueve límites del planeta que sería sumamente peligroso traspasar, cosa que ya se ha producido en el caso de cuatro de ellos, a saber : el clima, la alteración de la cobertura vegetal, la erosión de la biodiversidad o la desaparición de especies animales (sexta extinción de la vida en la Tierra); y la alteración de los flujos biogeoquímicos, en los que los ciclos del fósforo y el nitrógeno desempeñan un papel esencial. También mostraron cómo se habían disparado desde la Segunda Guerra Mundial todos los indicadores disponibles sobre consumo de recursos primarios, utilización de energía, crecimiento demográfico, actividad económica y deterioro de la biosfera. Por eso llamaron a esta época "la gran aceleración". Otros observadores hablan incluso de un periodo de hiperaceleración a partir del decenio de 1970. Todas esas tendencias se han calificado de "insostenibles".

¿Auténtica época geológica o mera metáfora?

Parece haber un consenso sobre el hecho de que varios parámetros del sistema terrestre han empezado a evolucionar fuera del espectro de variabilidad natural de la época holocena, y también se admite cada vez más el uso de la expresión época antropocena para especificar que esa evolución es de origen humano. Un reducido número de científicos ha decidido ir más allá de la metáfora y de la referencia práctica e interdisciplinaria, proponiendo que el Antropoceno figure oficialmente en la lista de épocas geológicas al igual que el Holoceno o el Pleistoceno. Un Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (AWG) se ha encargado de presentar esta propuesta a la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (UICG).



© Guillaume Bression - Carlos Ayesta (www.fukushima-nogozone.com)

"Pesadillas". Secuencia de una serie de fotografías de ficción realizadas en 2013 por Guillaume Bression y Carlos Ayesta en la zona prohibida que rodea la central nuclear de Fukushima (Japón). Para mostrar la radioactividad que no se ve ni se huele a primera vista, estos artistas han utilizado burbujas de plástico para visibilizarla.

No obstante, para que los especialistas en estratigrafía la refrenden, es necesario que se compruebe la existencia de una ruptura universal entre las capas sedimentarias de dos épocas geológicas. Ahora bien, se considera que todavía no hay una prueba suficiente de esa ruptura, a pesar de que se ha constatado desde 1850 la presencia de carbono antrópico en los sedimentos. El grupo propone que el cambio de periodo se fije en 1950, año de arranque de "la gran aceleración" y de la aparición de diversos compuestos químicos y partículas de plástico de origen antrópico en los sedimentos. De todos modos, aunque no se llegue a reconocer todavía que el Antropoceno es una época geológica, eso no invalida el uso que los científicos están haciendo de este concepto.

En su corta existencia, el concepto de Antropoceno ha suscitado ya varias controversias. Se ha puesto en tela de juicio el propio vocablo. Historiadores y antropólogos se han interrogado sobre la referencia al "anthropos ", esto es, al ser humano genérico. Y se preguntan si no son el hombre occidental y un determinado sistema económico los responsables de haber traspasado los límites biogeofísicos del planeta. Por eso se han propuesto otras denominaciones como Occidentaloceno o Capitaloceno. Hay también especialistas en historia global o medioambiental que consideran que no se ha producido una ruptura ontológica y que "la gran divergencia", esto es, el carácter excepcional del crecimiento occidental, se debe situar en una perspectiva a largo plazo. En su opinión, en los últimos 40.000 años por lo menos el ser humano ha influido cada vez más en el medio ambiente, contribuyendo por ejemplo a la desaparición de la megafauna americana y australiana.



De ahí que algunos científicos se pronuncien por un Antropoceno de larga duración, dividido en épocas como la industrialización capitalista (1850-1950) y la gran aceleración. La mayoría de ellos reconocen, no obstante, que es necesario dejar de lado, de una vez por todas, toda visión lineal y determinista del tiempo histórico.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, algunos científicos advirtieron que el modelo económico occidental no era sostenible y que tampoco se podía generalizar. En ese entonces todavía no se había traspasado ningún límite y la humanidad consumía menos de un planeta. Pero la dinámica creada no paró y la situación se agravó a principios del decenio de 1970. Los datos científicos se fueron acumulando y las señales de alerta se multiplicaron. En esos dos momentos habría sido posible emprender otro camino, pero hoy resulta mucho más difícil hacerlo.

Una negativa colectiva a ver la realidad

¿Por qué nos negamos a ver la situación real? Entre otras, por las siguientes razones: la fe ciega en el progreso y el desarrollo, esto es, en un sistema que aumenta sin cesar la cantidad de riquezas disponibles; la creencia en la capacidad de la ciencia y la tecnología para resolver cualquier problema y todo fenómeno atribuido a causas externas, por ejemplo la contaminación; la existencia de poderosos intereses que sacan provecho de esta dinámica y ejercen presiones intensas; y la colonización de la mentalidad de los consumidores por parte de los medios informativos, que provocan un ansia de consumo individual para obtener comodidades, distinguirse de los demás y conseguir un reconocimiento social.

Sorprende mucho que las ciencias humanas y sociales no hayan abordado durante mucho tiempo esta problemática, a pesar de ser determinante para el futuro de la humanidad. La pasaron por alto porque, además de ser antropocéntricas por definición, estas ciencias estimaban que se trataba de un ámbito de investigación *per se* de las ciencias naturales.

La aparición del concepto de Antropoceno les ha conferido ahora la responsabilidad de examinar y explicar cómo las sociedades humanas han podido provocar cambios de tan gran magnitud en el *modus operandi* del planeta, y cuál es el impacto diferenciado de cada una de ellas en el mundo. Las ciencias humanas y sociales tendrán que elaborar y dominar instrumentos y conocimientos inéditos para responder a los problemas planteados por esta nueva era de la humanidad: desastres de la naturaleza, energías renovables, agotamientos de recursos naturales, desertificaciones, ecocidios, contaminaciones generalizadas, migraciones, injusticias sociales y medioambientales, etc.

También sorprenden mucho la lentitud y el apocamiento de las reacciones de los dirigentes políticos y las sociedades en general. Un análisis matemático de las redes de referencias nos muestra que desde principios del decenio de 1990 ya existía un consenso sobre el cambio climático en los artículos científicos dedicados a este tema. Por eso, y teniendo en cuenta el agravamiento de la situación, no se acierta a comprender por qué son tan poco audaces los esfuerzos realizados para reducir las emisiones de gases de efecto de invernadero. ¿Qué obstáculos impiden que las negociaciones internacionales sean más eficaces? Dejando aparte la intencionalidad de esos obstáculos, no cabe duda que en lo referente al cambio climático por lo menos la comunicación entre el mundo de la ciencia y la sociedad carece de fluidez. De ahí que el IPCC haya adoptado un nuevo enfoque en su VI Informe de Evaluación (IE6) para sensibilizar a los ciudadanos, y no exclusivamente a los encargados de tomar decisiones.

¿Hay soluciones?

Para hacer frente a los problemas del Antropoceno, uno de los principales escollos con que se tropieza es la necesidad de resolver la delicada cuestión de la justicia medioambiental. En efecto, el cambio climático va crear nuevos peligros y aumentar los que ya se ciernen sobre los ecosistemas naturales y humanos. Ahora bien, esos riesgos están desigualmente repartidos y en general afectan más a las personas y grupos desfavorecidos. Sin embargo, no resulta fácil encontrar una solución a este problema, habida cuenta de lo heterogéneos que son los países en función de su nivel de desarrollo, extensión territorial, población, recursos naturales, etc.



© Mandy Barker/Greenpeace

"¿DÓNDE? – Nadie lleva reloj". *Realizada con desechos de plástico recogidos en el litoral occidental de Escocia (Reino Unido), esta interpretación artística visualiza las distancias recorridas por esos desechos y el tiempo que tardan en degradarse.*

Además, la huella ecológica humana sobrepasa en un 50% la capacidad de regeneración y absorción del planeta, y el 80% de la población mundial vive en países cuya capacidad biológica ya es menor que su huella ecológica. Brasil –al igual que otros países del continente americano– posee todavía un amplio excedente de capacidad biológica, pese a que consume el equivalente de 1,8 planetas. Sin embargo, un 26% de sus emisiones de gases de efecto de invernadero se deben a la deforestación. Una porción importante de su huella ecológica procede de la exportación de productos primarios causantes en buena medida de esa deforestación. El sistema competitivo mundializado busca por doquier abastecimientos al menor costo, fomentando así una extracción abusiva de recursos naturales en muchos países y el acaparamiento de tierras en otros.

Si fuera posible suprimir desde ahora la totalidad de las emisiones de dióxido de carbono de los países de ingresos altos, no sería suficiente para reducir la huella de carbono mundial y no sobrepasar los límites impuestos por la biosfera hasta 2050. En otras palabras, a pesar de las grandes diferencias de desarrollo económico y riqueza de recursos naturales existentes entre los países del mundo, todos ellos tendrán que esforzarse por solucionar el problema más apremiante del periodo antropoceno y reducir en proporciones drásticas sus emisiones de gases con efecto de invernadero.

Pero aquí entramos en el callejón sin salida que reaparece continuamente en todas las negociaciones internacionales: "la caza de culpables". Debido a ella, los países se resisten a contraer compromisos para no hacer peligrar su crecimiento y su tasa de empleo, y también para no ir en contra de intereses sumamente poderosos. La solución encontrada el 22 de abril de 2016, fecha de la firma del Acuerdo de París, consistió en pedir a los países que contrajeran compromisos voluntarios, en vez de imponerles criterios establecidos a nivel mundial. Esto es, se propuso que cada país se comprometiera a alcanzar determinados objetivos en materia de reducción de emisiones de gases que fuesen acordes con lo que estimaba viable. Gracias a este planteamiento se pudieron evitar los callejones sin salida y posibilitar la puesta en marcha de acciones, pero también se creó una confusión en los criterios de evaluación que va a complicar la tarea de comparar los esfuerzos realizados por cada país. Además, a pesar de su alcance universal, este acuerdo internacional no prevé sanción alguna contra los países que no cumplan los compromisos contraídos. Esto revela cuán endeble es la gobernanza del cambio climático. En efecto, como se carece de una institución dotada con un mandato preciso para ejercerla, es muy arduo imponerse a los intereses económicos de los países y las empresas.

A los gravísimos problemas medioambientales de la época antropocena no se les otorga la debida prioridad en los proyectos y programas de las sociedades del mundo entero. Parece como si la humanidad estuviera viendo aletargada una película y esperando que en la secuencia final aparezcan los héroes salvadores que le van a solucionar todo para su mayor felicidad.

Liz-Rejane Issberner (Brasil) es economista e investigadora titular en el Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT). También es profesora del Programa Conjunto para Posgraduados en Ciencias de la Información del IBICT y la Universidad Federal de Río de Janeiro.
Philippe Léna (Francia) es geógrafo, sociólogo e investigador emérito en el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (IRD-France) y el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN-Paris) de Francia.

La humanidad es una fuerza geológica



© Gideon Mendel (gideonmendel.com/submerged-portraits)

Francisca Chagas dos Santos en Rio Branco, Brasil, marzo de 2015. Foto perteneciente a la serie "Retratos sumergidos", una de las cuatro que componen el proyecto artístico "Un mundo que se hunde", iniciado en 2007 por el fotógrafo sudafricano Gideon Mendel. La obra de este artista muestra la vulnerabilidad de la humanidad al cambio climático a través de la experiencia personal de quienes han sufrido sus consecuencias.

Entrevista a Dipesh Chakrabarty realizada por Shiraz Sidhva

Los avances tecnológicos nos han permitido desarrollarnos como especie, pero nos hemos 'autocapultado', por así decir, fuera del marco de la evolución darwiniana. La humanidad se ha convertido en una auténtica fuerza geológica que podría retardar la era glaciar y provocar otra gran extinción dentro de unos 300 a 600 años. ¿Podemos cambiar el rumbo? El historiador Dipesh Chakrabarty cree que sí, pero lo ve difícil.

Usted afirma que las explicaciones antropogénicas del cambio climático están enterrando la antigua distinción académica entre la historia de la humanidad y la historia natural. ¿Puede explicarnos esto?

Hasta hace poco tiempo concebíamos la historia de la humanidad como la historia documentada que data de algunos milenios atrás, a los que sería menester añadir unos pocos más si tenemos en cuenta la prehistoria. Pero la ciencia del cambio climático nos ha obligado a reflexionar acerca de lugar que ocupa el ser humano en la historia de la Tierra desde que hizo su aparición. En efecto, es necesario que comprendamos cómo ha evolucionado nuestro planeta en los últimos 600 millones de años, manteniendo no sólo el clima que conviene a nuestra especie, sino también una atmósfera con un componente de un 21% de oxígeno.

Cuantas más publicaciones científicas leo sobre el cambio climático, la geología y la biología, más me doy cuenta de hasta qué punto hemos entrado tardíamente los humanos en la historia de la evolución de las especies.

Naturalmente, esto no es una casualidad porque al ser los humanos criaturas tan complejas nuestra irrupción en la naturaleza no podía ser temprana. La Tierra creó la vida y se fue modificando para dar acogida a formas multicelulares y más complejas. Al percatarme de esto, se tambalearon mis prácticas habituales de historiador especializado en la época moderna del Asia Meridional y, más concretamente, en la historia de su colonización. Estaba acostumbrado a estudiar un mundo cuya antigüedad se remontaba a cinco siglos atrás como máximo. El anuncio del cambio climático lo cambió todo.

La naturaleza era para mí, como para muchos otros historiadores, el simple telón de fondo del teatro de la historia protagonizada principalmente por actores humanos. No llegó a parecerme erróneo, pero sí limitado, el postulado en el que la mayoría de los historiadores basábamos nuestras investigaciones, a saber, que lo más importante en la historia de la humanidad es la interacción entre los propios seres humanos.

La historia de la humanidad es, en líneas generales, un doble relato que narra cómo los hombres se han ido liberando de los condicionamientos impuestos por la naturaleza y cómo han ido cobrando conciencia de que debían liberarse de la opresión que otros hombres ejercían sobre ellos.

Al final, llegué al convencimiento de que la historia de nuestra evolución desempeña un papel fundamental, incluso en sus acontecimientos más recientes. Por ejemplo, para que los humanos fabriquen objetos de los que van a servirse luego con las manos, es preciso partir de la base de que esto es posible porque en la evolución de nuestra especie el pulgar llegó a ser oponible. Esta característica esencial se da por sentada generalmente, cuando es el resultado de evolución lentísima. Por eso, se habla de las espadas fabricadas por los mogoles o la clase de puñales usados en Bagdad como si el hombre hubiera tenido desde siempre una mano capaz empuñar o manejar esas armas. La mano humana es la culminación de una historia muchísimo más larga: la historia de la evolución.

Usted afirma que los humanos ya son una "fuerza geológica", ¿qué quiere decir con esto?

Actualmente, las actividades humanas están modificando el clima de la Tierra. Los seres humanos hemos llegado a ser, en nuestro conjunto, una fuerza suficientemente potente como para alterar el ciclo habitual de los periodos glaciares e interglaciares que se venía perpetuando desde hace unos 130.000 años. El progreso tecnológico, el crecimiento demográfico y nuestra capacidad para extendernos por todo el planeta nos han convertido en una verdadera fuerza geológica.

Hasta ahora considerábamos al ser humano como un agente biológico por los efectos que su existencia tiene en el medio ambiente y en nosotros mismos, al transmitir enfermedades, etc. Sin embargo, ahora hace falta que adoptemos una perspectiva mucho más amplia porque estamos transformando la faz de la Tierra y también sus litorales costeros, donde vamos a dejar huellas perdurables con actividades como la pesca en aguas profundas, la extracción de minerales, etc. La función de agente biológico del ser humano ya no se puede disociar de la que ejerce como agente geológico.



© Gideon Mendel

Joseph y Endurance Edem con sus hijos, estado de Bayelsa, Nigeria, noviembre de 2012.

Algunos especialistas en la historia de la evolución señalan que la especie humana progresa a un ritmo mucho más rápido que los demás seres vivos, debido al gran desarrollo de su cerebro y a los medios tecnológicos de que dispone. Si hubiéramos llegado a dominar las técnicas de pesca en aguas profundas al ritmo normal con el que se producen los cambios evolutivos, a los peces les habría dado tiempo para aprender a sortear las redes de arrastre. Pero el ser humano se ha desarrollado a tal velocidad que el ecosistema no ha tenido tiempo suficiente para readaptarse. Es asombroso pensar que una sola especie se haya "autocatapultado", por así decir, fuera del marco de la evolución darwiniana. Esto tiene tanta repercusión en la historia de la vida que muchos biólogos creen que el hombre va a causar la sexta gran extinción dentro de los 300 a 600 años venideros.

¿Puede explicarnos su idea de que la historia del capital se debe hacer coincidir con la de la especie humana?

Los estudiosos que investigan la historia del capitalismo obvian la biología evolutiva. Si no la obviaran, quizás descubrirían que una especie denominada *homo sapiens* fue capaz de inventar una sociedad industrial moderna o capitalista –llámenla como prefieran– y hacer de ella un medio estratégico para adueñarse del planeta y dominar las formas de vida existentes en él.

La expansión de los seres humanos por la superficie de la Tierra sólo fue posible en los últimos milenios. El capitalismo no es tan viejo como la humanidad, pero si se observa lo ocurrido con llegada de los grandes veleros y la invención de los barcos a vapor nos percatamos de que ha sido Europa la que ha ido repartiendo su población por los demás continentes. ¿No se puede afirmar, entonces, que el capitalismo ha sido un medio estratégico empleado para adueñarse del conjunto del planeta? Esto no quiere decir que no sea preciso hacer una diferencia entre los ricos y los pobres –estoy de acuerdo en hacerla–, pero sí cabe señalar que tanto unos como otros pertenecen a la especie humana.



© Gideon Mendel

Anchalee Koyama en el barrio de Taweewattan, Bangkok, Tailandia, noviembre de 2011.

La opinión suya de que "tanto los pobres como los ricos son copartícipes en este episodio común de la evolución del ser humano" ha sido criticada por varios de sus colegas. ¿Qué les respondería?

La reacción perpleja de Andreas Malm ante algunas de mis propuestas me ha sumido también a mí en la perplejidad, ya que no pensaba que pudieran suscitar objeciones. Creo que se puede prestar a confusión la forma en la que Malm interpreta mi opinión en su artículo, porque da la sensación de que yo sugiero que los pobres son ahora tan directamente responsables de las emisiones de dióxido de carbono como los ricos.

Nunca he pretendido semejante cosa porque es bien sabido que un pobre no emite tantos gases de efecto de invernadero como un rico, y que sólo un reducido grupo de países son responsables de la mayoría de las emisiones antropogénicas de esos gases. Para mí, la cuestión no es ésa. La cuestión es que la tendencia de China y la India a defender la utilización del carbón y otros combustibles fósiles para sacar a sus poblaciones de la pobreza –aunque se haya atenuado algo, debido a la disminución del precio de las fuentes de energía renovables– va a cobrar una gran importancia, debido a que son los dos países más poblados del mundo y cuentan con un número de pobres muy elevado.

> "El ser humano se ha desarrollado a tal velocidad que el ecosistema no ha tenido tiempo suficiente para readaptarse"

La historia de las poblaciones humanas, en mi opinión, pertenece a dos historias simultáneas: la historia de la especie humana y la historia de la modernización (extensión de programas de salud pública; erradicación de enfermedades epidémicas, pandemias y hambrunas; y la fabricación de medicamentos modernos, incluida la de antibióticos que es tributaria en parte de la producción de combustibles fósiles, etc.). ¿Se puede negar que los pobres pertenecen a la especie *homo sapiens*? ¿Acaso no tienen un pulgar oponible? ¿No forman parte de la historia de la evolución?

Si se exceptúa el hombre, no ha habido nunca otra especie biológica en la historia de la Tierra que haya sido capaz de extenderse por toda su superficie, y al decir esto me estoy refiriendo a la colonización humana del planeta que tuvo lugar hace miles de años, mucho antes de que hiciera su aparición la pobreza masiva. Tampoco ha existido una especie capaz de llegar a la cúspide de la cadena alimentaria en un periodo tan breve de la historia de la evolución. Si logramos mejorar la vida de los 7.000 –y el día de mañana 9.000– millones de habitantes del planeta, no cabe duda de que la presión ejercida sobre la biosfera aumentará. Pero esto nunca será un argumento para dejar a los pobres abandonados a su suerte.

En mis trabajos he tratado de mostrar el afán de la mayoría de los seres humanos por modernizar e industrializar las sociedades. Tomemos por ejemplo a Jawaharlal Nehru (India), Gamal Abdel Nasser (Egipto), Julius Nyerere (Tanzania) u otros dirigentes de países del Tercer Mundo en los decenios de 1950 y 1960. Todos ellos querían modernizar sus naciones respectivas por deber ético y no por una mera fascinación por la tecnología. Si Nehru construyó presas fue para aumentar las tierras de regadío, producir así más alimentos y evitar que la gente muriese de hambre.

A partir del decenio de 1970, el pensamiento político se centró en los derechos humanos y en la prosperidad individual de cada persona, sin tener en cuenta a la colectividad. Ahora, el cambio climático y las premisas científicas conexas nos llegan en un momento en que estábamos disfrutando de unas libertades y una prosperidad que, según los climatólogos, podría hacer peligrar nuestra existencia a largo plazo.

¿En qué medida se debe todo esto a la mundialización?

La mundialización se ha producido en los últimos treinta o cuarenta años y son las tecnologías de la conectividad las que la han posibilitado. A todos nos gusta poder comunicarnos con nuestros seres queridos en todo el mundo o poder desplazarnos en unas horas en avión hasta el otro extremo del mundo para conocer otros países, hacer negocios o visitar a parientes y amigos.

Pero la historia de la mundialización nos muestra que hemos llegado a tener realmente apego a lo que puede ser una causa posible de nuestro fin geológico: la capacidad de la especie humana para dañar el planeta a escala masiva. A pesar de esto, estimamos que nuestro modo de vida es una de las condiciones de la prosperidad humana.

En el hombre se da una inercia natural emanada de su vinculación histórica a estructuras familiares e instituciones, e incluso a la mundialización. Además, los humanos sólo pensamos en nuestro porvenir inmediato a un plazo de 70 u 80 años, esto es, de tres o cuatro generaciones como máximo. Por eso es muy difícil que nos unamos y organicemos acciones sincronizadas contra el cambio climático. No hay más que ver hasta qué punto han sido arduas las negociaciones internacionales llevadas a cabo bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). A esto hay que añadir que cada país se dedica a llevar adelante su propio programa de desarrollo.

Ahora que estamos cobrando conciencia de que no somos los amos y señores de la naturaleza, ¿qué nos queda por hacer?

Ante todo debemos desechar los mitos que exaltan la superioridad humana, porque ya quedó atrás la época en que pensábamos que el hombre dominaba a la naturaleza. Ahora hemos llegado hasta aquí y sabemos que tenemos un planeta que ha generado formas complejas de vida, felizmente para nosotros. También sabemos que en este planeta posee un sistema climático y procesos geobiológicos y químicos indispensables para la supervivencia de la especie humana y la vida compleja. Los suelos devastados, por ejemplo, necesitan millones de años para regenerarse.

Tenemos que ser indudablemente menos despilfarradores, encontrar modos de vida más racionales e inteligentes y abandonar el consumismo. También tenemos que encontrar medios para reducir el crecimiento demográfico que sean racionales, democráticos, pacíficos y adaptados a las necesidades de los pobres.

Hoy, el problema que se plantea es saber cómo se puede conseguir todo eso. No es nada fácil en nuestros días decirle a la gente que deje de viajar, o que renuncie a las ventajas ofrecidas por dispositivos tecnológicos como los teléfonos inteligentes ("smartphones") que son causa del agotamiento de tierras raras. Es importante que seamos conscientes de las contradicciones que se dan entre nuestros deseos inmediatos y lo que sabemos del cambio climático.

Necesitamos otro tipo de sociedad. No podemos mantener la forma actual del capitalismo durante 100 o 200 años más. Sería acertado deslegitimar el consumismo y reeducar nuestros deseos. Tenemos que asumir la responsabilidad de transmitir este mensaje en las escuelas y universidades.

Usted ha dicho que una crisis ofrece una buena ocasión para renovar la creatividad.

Cuanto más se agrave la crisis, más respuestas creativas surgirán para superarla. Creo que en el futuro habrá líderes carismáticos que sabrán inspirarnos para romper los grilletes del consumismo, como supo hacerlo antaño Mahatma Gandhi.

Lucas Williams en el coto de caza de la plantación Lawshe, en Carolina del Sur, EE.UU., octubre de 2015.



© Gideon Mendel

Historiador de origen indio, **Dipesh Chakrabarty** (Australia-Estados Unidos) es titular de la cátedra de historia "Lawrence A. Kimpton" de la Universidad de Chicago. Entre sus publicaciones, cabe destacar: *Al margen de Europa* (Tusquets Editores, 2008) y el artículo "Clima e historia – Cuatro Tesis", publicado en *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* (No 31, 2009).

El peso insostenible de la tecnosfera



Jan Zalasiewicz

En un brevísimo instante de la escala temporal geológica ha hecho su aparición una nueva esfera de la Tierra. Su peso asciende a 30 billones de toneladas y comprende el dióxido de carbono emitido por la industria hacia la atmósfera, que por sí solo equivale al volumen de 150.000 pirámides de Egipto. Su nombre: la tecnosfera.

La Tierra que nos sustenta podemos describirla desde la perspectiva de las diferentes esferas que la componen: la litosfera (formada por la capa sólida rocosa de nuestro planeta); la hidrosfera, (constituida por el conjunto de partes líquidas de la tierra); la criosfera (integrada por las regiones polares y las altas cumbres heladas de las cordilleras); la atmósfera (compuesta por la envoltura de aire que respiramos); y la biosfera (que engloba el conjunto de los organismos vivos del que los humanos formamos parte). Todas estas esferas han existido bajo diversas formas desde que la Tierra misma existe, esto es, desde hace unos 4.600 millones de años. Mucho más recientemente ha venido a agregarse a todas ellas una nueva: la tecnosfera.

En el sentido en que la entendemos aquí, la tecnosfera es un concepto elaborado por el ingeniero y geólogo estadounidense Peter Haff, profesor emérito de la Duke University. La noción de tecnosfera, al igual que la del Antropoceno, está obteniendo un reconocimiento cada vez más amplio y recientemente ha sido, por ejemplo, el eje central de una importante iniciativa del centro internacional de artes contemporáneas de Berlín, la Haus der Kulturen der Welt (Casa de las Culturas del Mundo).

Lo mismo que el Antropoceno, la tecnosfera es un concepto controvertido, aunque sólo sea por la función limitada que asigna al ser humano. En efecto, indica que colectivamente distamos mucho de gozar de la libertad que creemos tener para pilotar el sistema terrestre.

La tecnosfera abarca el conjunto de objetos tecnológicos producidos por la humanidad, pero no únicamente. En efecto, la tecnosfera es todo un sistema y dista mucho de ser un mero conglomerado de aparatos y equipamientos tecnológicos. Esta distinción, que es esencial, se puede explicar si hacemos una comparación con el concepto más consolidado de biosfera. Acuñado en el siglo XIX por el geólogo austriaco Eduard Suess, el vocablo "biosfera" fue elevado a la categoría de concepto por el científico ruso Vladimir Vernadsky en el siglo XX. Vernadsky propuso que, además del conjunto de los organismos vivos terrestres, la biosfera integrara todas las interacciones de éstos con el aire, el agua y el suelo que nutren la vida orgánica, e incorporarse también la energía solar que la alimenta en gran parte. La biosfera es, por consiguiente, algo más que la mera suma de sus diferentes partes, ya que integra su interrelación y superposición con las demás esferas terrestres, conservando al mismo tiempo su propia dinámica y sus propiedades emergentes.

"Tecnofósil" (Samsung E570). Presunto teléfono fosilizado. Obra en malaquita del artista belga Maarten van den Eynde, esculpida en la República Democrática del Congo (2015).

© Maarten Vanden Eynde (Courtesy of the artist and Meessen De Clercq)

Manipular la naturaleza

De la misma manera, la tecnosfera no la componen solamente nuestras máquinas, sino también nosotros mismos, los seres humanos, y todos los sistemas sociales y profesionales que permiten interactuar con la tecnología: fábricas, escuelas, universidades, bancos, sindicatos, partidos políticos e Internet. También la componen: los animales domésticos que criamos en cantidades enormes para alimentarnos; las plantas que cultivamos para nuestro sustento y el de nuestros animales; y los suelos agrícolas cuyo estado natural hemos modificado en gran parte para el cultivo de esas plantas.

La tecnosfera engloba también las carreteras, redes ferroviarias, aeropuertos, minas y canteras, campos de petróleo y gas, ciudades y obras hidráulicas. Todos esos componentes de la tecnosfera han generado ingentes cantidades de desechos que se acumulan en vertederos y contaminan el aire, el suelo y el agua. A lo largo de toda la historia humana ha existido evidentemente una "prototecnosfera", pero la mayor parte del tiempo en forma de núcleos fragmentarios, aislados y dispersos, sin gran importancia a escala planetaria. En cambio, actualmente la tecnosfera se ha convertido en un sistema mundialmente interrelacionado que entraña una evolución nueva y decisiva para nuestro planeta.

¿Qué tamaño tiene la tecnosfera? Se puede calcular *grosso modo* evaluando la masa de sus componentes físicos: desde las ciudades y el volumen de tierras excavadas y arrasadas para construir sus cimientos hasta las tierras agrícolas, carreteras, redes ferroviarias, etc. Una estimación por orden de magnitud ha cifrado en unos 30 billones de toneladas los materiales que los hombres utilizan, o han utilizado y desechado, en el conjunto del planeta.

Los elementos físicos de la tecnosfera son también muy variados. Nuestros antepasados fabricaron utensilios sencillos como las hachas de piedra hace millones de años. Sin embargo, desde de la Revolución Industrial, y más concretamente después de la "gran aceleración" del crecimiento demográfico, la industrialización y la mundialización en el siglo XX, la proliferación de máquinas y objetos manufacturados de todas clases ha venido cobrando proporciones gigantescas. Además, las tecnologías avanzan a un ritmo cada vez más rápido. Nuestros antecesores de la era preindustrial no vieron muchos cambios tecnológicos de una generación a otra. En cambio hoy, en el intervalo de algo más de una generación humana, el uso del teléfono móvil –para citar solamente un ejemplo– se ha generalizado masivamente entre casi todas las franjas de edad de la población.



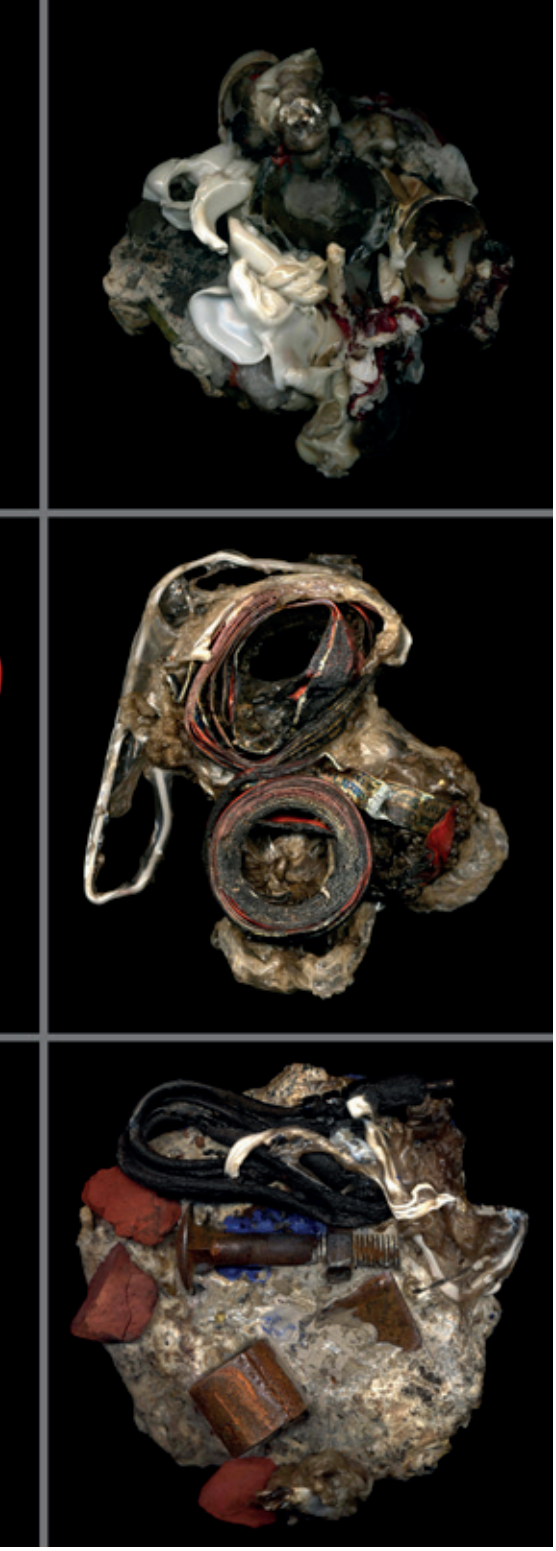
© Jean-Pierre Brazs 2015 (jpbrazs.com)

"Plastiglomerados". Facsímiles de hipotéticas materias geológicas realizados en la Manufactura de Rocas del Futuro, fundada en 2013 por el artista francés Jean-Pierre Brazs.

Los fósiles del futuro

Una analogía puede ayudarnos a mostrar la impactante naturaleza de los nuevos objetos tecnológicos recién llegados a nuestro planeta, y más concretamente de los teléfonos móviles. Podemos considerarlos tecnofósiles desde un punto de vista geológico porque están fabricados con materiales biológicos, son robustos y resisten al deterioro. Serán los fósiles del futuro, característicos de los estratos del Antropoceno.

Nadie sabe exactamente cuántas clases de tecnofósiles hay actualmente, pero se calcula que son más numerosas que las especies de fósiles ya conocidas, de igual manera que la tecnodiversidad moderna, contemplada desde este punto de vista, supera a la biodiversidad. Además, el número de especies de tecnofósiles aumenta continuamente debido a que el ritmo de evolución tecnológico es mucho más rápido que el biológico.



La energía que necesita la biosfera procede casi exclusivamente del sol. La tecnosfera sólo recurre parcialmente a fuentes energéticas renovables como la solar y la eólica, y se alimenta esencialmente por la combustión de carbón, gas e hidrocarburos como el petróleo.
Estas últimas fuentes energéticas no renovables proceden de la energía solar fósil, almacenada como energía química en moléculas de materia orgánica enterradas en las profundidades de la Tierra durante centenares de millones de años. Ahora la humanidad está agotando esa energía fósil en el espacio de unos pocos siglos.

Durante miles de años los hombres produjeron energía con ingenios como molinos de agua, pero la cantidad de energía necesaria hoy para asegurar el funcionamiento de la tecnosfera se sitúa a una escala completamente diferente. Baste con decir que desde mediados del siglo XX los seres humanos han consumido colectivamente más energía que en el transcurso de los once milenios del Holoceno.

Una marea de desechos

Hay un aspecto fundamental que distingue a la tecnosfera de la biosfera. Esta última recicla a la perfección los materiales que la componen y este reciclaje le ha permitido perdurar en la Tierra durante miles de millones de años. En cambio, la tecnosfera no recicla prácticamente casi ninguno de sus componentes. Algunos de sus desechos son demasiado visibles, como por ejemplo, las montañas de plásticos que se acumulan en los mares y playas del mundo entero. En cambio, otros, como el dióxido de carbono, son incoloros e inodoros y, por lo tanto, invisibles. La masa de CO_2 emitida por la industria mundial hacia la atmósfera ha cobrado proporciones colosales y alcanza un volumen de casi un billón de toneladas, equivalente al de unas 150.000 pirámides de Egipto. Si no se llega a controlar este rápido aumento de los desechos, el futuro de la tecnosfera peligrará y la especie humana que depende de ella también.

La tecnosfera es una emanación de la biosfera y, como tal, es un sistema complejo que posee su propia dinámica. Entre los factores más importantes de su aparición cabe destacar la aptitud de la especie humana para crear estructuras sociales sofisticadas, fabricar herramientas y trabajar con ellas. Sin embargo, aunque somos los humanos quienes creamos y pilotamos la tecnosfera, Haff hace hincapié en que somos sobre todo componentes de ella y, por lo tanto, nos vemos obligados a mantenerla en funcionamiento porque es la que proporciona a una gran parte de la humanidad los alimentos, las viviendas y otros recursos que garantizan su supervivencia. El desarrollo de la tecnosfera ha hecho posible que el número de habitantes de la Tierra aumentara, pasando de unas cuantas decenas de millones de individuos que vivían de la caza y la recolección a los 7.300 millones de personas que componen la población mundial actualmente.

Una sola innovación tecnológica –el procedimiento Haber-Bosch de síntesis del amoniaco para fabricar fertilizantes artificiales– permite asegurar la subsistencia de la mitad de la humanidad aproximadamente.

Hoy en día, no hay ninguna fuerza humana que controle la evolución de la tecnosfera, porque su desarrollo obedece a la invención y aparición de nuevas tecnologías útiles. Nos hallamos en presencia de una especie de evolución conjunta de los sistemas humanos y tecnológicos.

Alteración de la habitabilidad de la Tierra

Se puede considerar que actualmente la tecnosfera es un parásito de la biosfera que trastoca la habitabilidad de la Tierra. Entre las consecuencias evidentes de esto figuran el aumento y la aceleración de la extinción de especies vegetales y animales, así como las alteraciones del clima y de la composición química de los océanos que resultan ser perjudiciales para los grupos biológicos existentes. Todos estos cambios pueden deteriorar el funcionamiento de la biosfera y causar daños a las poblaciones humanas. Por eso, lo ideal sería que los seres humanos tratáramos de contribuir a que el desarrollo de la tecnosfera sea más sostenible a largo plazo. Sin embargo, a la humanidad, en su conjunto, no le queda otro remedio que mantenerla en estado de funcionamiento porque se ha hecho indispensable para su existencia.

Uno de los retos que nos plantea la tecnosfera en proceso de transformación es calcular el margen de maniobra de que disponemos en el contexto actual para emprender una acción eficaz en el plano socioeconómico y político. El primer paso que debemos dar para afrontar ese reto es tratar de conocer mejor el funcionamiento de este nuevo periodo extraordinario de la evolución de nuestro planeta. Queda todavía mucho por hacer a este respecto.

Geólogo británico de origen polaco, **Jan Zalasiewicz** (Reino Unido) es profesor de paleobiología en la Universidad de Leicester. Ha trabajado en las secciones de geología y paleontología del Instituto Británico de Estudios Geológicos y desde 2009 dirige el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno de la Comisión Internacional de Estratigrafía.

La ranita

que busca recuperar su brillo



Karla Jiménez Comrie

Muchos científicos consideran que la desaparición masiva de algunas variedades de anuros centroamericanos es emblemática de la sexta extinción. Es una de las manifestaciones de nuestra entrada en el Antropoceno, que afectará, según algunos, a un porcentaje importante de los mamíferos, los anfibios, los corales y de numerosas otras especies. En Panamá, científicos y autoridades nacionales luchan contrarreloj para evitar que una especie mítica, la rana dorada, sucumba para siempre. Una investigación indica que los hombres son los culpables, porque han introducido en América del Sur un hongo extremadamente nocivo para los anfibios.

Una leyenda precolombina surgida en las tierras centrales de Panamá afirmaba que quien viera o lograra poseer una rana dorada, gozaría de buena fortuna. Su color amarillo intenso, salpicado con manchas de tonos café, fue motivo de embeleso entre las tribus originarias, que pensaban que al morir el anfibio su diminuto cuerpo se tornaba en oro macizo.

Endémica de la región central de Panamá y descubierta en la zona circundante al Valle de Antón y el Parque Nacional Campana, la rana dorada –bautizada por la ciencia como *Atelopus zeteki*– habitó y adornó por muchos años los riachuelos y quebradas de las espesuras panameñas. Panamá ha hecho de la rana dorada un símbolo ecológico y cultural, con un Día Nacional que se celebra cada 14 de agosto. Su figura es tan popular que es común encontrarla en artesanías, joyería, carteles de festivales, billetes de lotería y como apelativo de hoteles, cervezas artesanales y establecimientos comerciales. Y, sin embargo, esta especie se ha extinguido de los bosques istmeños.

La situación comenzó a registrarse durante los años 1993-1996, apunta el herpetólogo panameño e investigador asociado del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI, por sus siglas en inglés), Roberto Ibáñez. El biólogo panameño Edgardo Griffith, por su parte, recuerda haber encontrado ranas moribundas en las inmediaciones del Valle de Antón a finales de 2005, cuando hacía una expedición.

Espécimen hembra de rana dorada – *Atelopus zeteki* – de Panamá.
CC BY 2.0 photo de Brian Gratwicke

En ese entonces se desconocían las causas de las defunciones, pero su voz de alerta coincidía con otros estudios que buscaban conocer qué estaba sucediendo con el anfibio. La última vez que se la vio en estado salvaje fue en 2007, momento capturado por la BBC para uno de sus documentales de la serie "Life in Cold Blood" (La vida a sangre fría).

Se cree que el culpable de esta hecatombe es el hongo *Batrachochytrium dendrobatidis*, (Bd), un hongo quítrido que amenaza a la población mundial de anfibios con la enfermedad quitridiomicosis, que "infecta la piel de las ranas, alterando sus funciones", explica el doctor Roberto Ibáñez. Entre las funciones de la piel de las ranas se encuentra la de mantener el balance de agua y sales entre el cuerpo y su medio. Las ranas enfermas por el hongo Bd presentan un transporte de electrolitos aquejado, que reduce principalmente las concentraciones de sodio y potasio en la sangre del animal y les ocasiona un paro cardíaco.

Un hongo invasor

¿Cómo surgió? La hipótesis más aceptada para los biólogos panameños es que se originó en África, pues se asume que el hongo Bd vive naturalmente en la piel de la rana sudafricana *Xenopus laevis*, utilizada intensivamente desde la década de 1930 en pruebas de embarazo para las mujeres. Se piensa que al exportarse este método hacia otras latitudes se propagó la infección, pues se desconocía que la *Xenopus laevis* actuaba como vector de la enfermedad.

En Panamá, se asume que el hongo pudo haberse dispersado por contagio de los mismos anfibios, explica Ibáñez, quien advierte que el quítrido ya se encuentra esparcido por todo el país y además amenaza a otras especies de anfibios. De hecho, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza incluye al Bd entre las Cien de las especies exóticas invasoras más dañinas del mundo, "por la severidad de su impacto sobre la diversidad biológica". Edgardo Griffith lo detalla como un organismo "muy efectivo, que reduce la biodiversidad, afecta la dinámica poblacional, la reproducción y, en algunas especies, acaba con el 100% de sus individuos". Hoy, el hongo se encuentra en todas partes, tanto en Panamá como en otros países de América Latina.



© Courtesy of Diario La Prensa, Panama

Los niños de Panamá se familiarizan con el símbolo ecológico y cultural de su país, la rana dorada, durante el festival dedicado a este anfibio que organiza cada año el Centro Natural Punta Culebra del Instituto Smithsoniano de Investigaciones Tropicales.

El arca de Noé de los anfibios

En Panamá no existe por el momento un tratamiento eficaz para combatir la enfermedad, aunque sí sobra el optimismo de poder devolver algún día la rana dorada a su hábitat natural. En 2011, el gobierno del país creó un Plan de Acción para la Conservación de los Anfibios de Panamá, enmarcado en tres componentes esenciales: investigación, conservación y ejecución, como primer paso para paliar la situación de los anfibios. La Fundación Centro de Conservación de Anfibios de El Valle (Fundación EVACC, por sus siglas en inglés), presidida por Edgardo Griffith, busca preservar la rana dorada, aunque en esta etapa esté aún en cautividad. Su zoo acoge cerca de 4.500 ranas, mil ellas de la variedad dorada.

Al otro lado del país, en el poblado de Gamboa, contiguo a un bosque lluvioso ubicado dentro de la antigua zona del Canal de Panamá, el doctor Roberto Ibáñez dirige el Proyecto de Conservación y Rescate de Anfibios.

Se trata de un proyecto *ex situ* creado en 2009, con la finalidad de establecer colonias en cautiverio para reproducir aquellas especies que están en peligro, principalmente a causa del hongo quítrido. Es una especie de Arca de Noé, que procura restablecer la demografía de las especies más amenazadas a partir de poblaciones en cautiverio mientras se encuentra una manera de controlar el hongo. Este centro, ubicado a 32 kilómetros de la capital panameña, cuenta con unos 1.200 ejemplares de ranas de nueve especies, con excepción de la rana dorada, que Roberto Ibañez espera importar desde la Fundación EVACC para finales de 2018.

¿Recuperará la ranita dorada su brillo de antaño? Los científicos apuestan a un sí rotundo. Mientras, los panameños esperan que el emblemático anfibio logre ostentar y hacer valer su conocida buena fortuna.

Karla Jiménez Comrie (Panamá) es periodista independiente y comunicadora de proyectos culturales. Ha trabajado para el Sistema de las Naciones Unidas y como reportera del diario *La Prensa,* donde escribía sobre medioambiente y cultura.

> "Hay esperanza de poder algún día reintroducir la rana dorada en su hábitat natural"

Con el cambio climático, el riesgo de nuevos conflictos

Caitlin E. Werrell y Francesco Femia

Los efectos del cambio climático en el paisaje físico del mundo modifican la situación geopolítica y desestabilizan a regiones vulnerables como la del Cuerno de África. También pueden mermar la capacidad de algunos países para autogobernarse y crear conflictos inesperados. A diferencia de otros factores internacionales de riesgo para la seguridad, el cambio climático puede ser modelado con un grado elevado de predictibilidad. Pero del dicho de predecir al hecho de estar preparado hay un largo trecho.



© UNphoto/Tim McKulka

El ritmo de las alteraciones provocadas por el cambio climático –elevación del nivel del mar, retroceso del hielo ártico, deshielo de los glaciares, variabilidad extrema de las precipitaciones y aumento de la frecuencia e intensidad de las tempestades– hace que las sociedades humanas tengan que afrontar situaciones inéditas. Todas esas dinámicas van a tener repercusiones en los recursos básicos –hídricos y alimentarios, en particular– de los que dependen la subsistencia, la seguridad y la prosperidad de las poblaciones y naciones del planeta, así como en el orden mundial construido por ellas.

Se observa ya una agravación del debilitamiento de los Estados y de los problemas de seguridad en varias regiones clave del mundo: conflictos en el Oriente Medio y África, tensiones en las zonas de pesca del sur del mar de China y apertura de un nuevo campo de batalla, político y económico, en un océano Ártico donde el hielo se está derritiendo. El cambio climático modifica el paisaje físico y geopolítico del mundo.

Si los gobiernos no son capaces de atenuar ese efecto, los riesgos de conflictos e inestabilidad van a aumentar y serán más difíciles de controlar. La península del Cuerno de África es particularmente vulnerable a este respecto, debido a sus carencias estructurales y los altos riesgos que el cambio climático supone para ella. Por eso es de temer que sea una de las regiones donde hay más probabilidades de que se produzcan conflictos y situaciones de inestabilidad.

Un epicentro frágil

Con el paso del tiempo y las presiones ejercidas por las condiciones demográficas, económicas y políticas existentes, las repercusiones del cambio climático en los recursos naturales pueden mermar considerablemente la capacidad de un país para autogobernarse.

Esta capacidad estriba en su aptitud para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos en recursos básicos: alimentos, agua, energía y empleo. De esta aptitud se deriva lo que se denomina "legitimidad generada" por el Estado. Cuando esta legitimidad se halla en peligro, puede contribuir al debilitamiento de las instituciones estatales y al desencadenamiento de conflictos internos, e incluso al desmoronamiento del propio Estado. Desde este punto de vista, el cambio climático puede representar un grave problema para la estabilidad y legitimidad de los estados del Cuerno de África, una región que ya afrontaba un sinnúmero de dificultades antes de que surgieran las provocadas ahora por el cambio climático. El presidente de Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha confirmado recientemente la existencia de todos esos problemas en una Declaración hecha pública en enero de 2018, en la que se dice, entre otras cosas, lo siguiente:



Anciana desplazada en 2008 por el conflicto de Sudán, esperando la ración alimentaria distribuida por los servicios de la asistencia humanitaria internacional de emergencia.

"El Consejo de Seguridad es consciente de los efectos nefastos que tienen los cambios climáticos y ecológicos, sumados a otros factores, en la estabilidad del África Occidental y de la región [del Sahel], y en particular de los efectos de factores como la sequía, la desertificación, el deterioro de los suelos y la inseguridad alimentaria, e insiste en que es preciso que los gobiernos y las Naciones Unidas adopten estrategias adecuadas de evaluación y gestión de riesgos para afrontar todos esos factores".

Según el Índice de Fragilidad de los Estados del Fondo para la Paz, en la región del Cuerno de África se hallan algunos de los estados más vulnerables del planeta: Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Sudán del Sur. También se observan en esta región algunos de los indicios más evidentes de una vinculación entre el cambio climático y la existencia de conflictos entre comunidades de agricultores y pastores, provocados por las condiciones climáticas actuales que agravan las sequías y agudizan la variabilidad de los recursos hídricos.

Una sequía tan extrema y prolongada como la que sufrió Somalia en 2011 a causa del cambio climático puede tensar aún más una situación ya un tanto explosiva por la escasez de recursos básicos. Esto puede acentuar las tiranteces y conflictos entre comunidades, así como provocar éxodos de poblaciones que tienen repercusiones negativas en los precios del ganado y otros bienes. También puede agravar la malnutrición, las epidemias y la inseguridad alimentaria (más información en la revista *American Journal of Agricultural Economics*, Volumen 96, N° 4, 1 de julio de 2014, págs. 1157-1182).

Las tensiones creadas en un país por la limitación del acceso a los recursos alimentarios e hídricos pueden extenderse inesperadamente a países limítrofes, ya que algunas poblaciones se desplazarán a ellos en búsqueda de los recursos y condiciones seguridad de que se ven privados. Esto tiene por consecuencia ejercer una presión suplementaria sobre los recursos de esos países y puede amplificar aún más las tensiones. En casos como éste, el cambio climático no es el causante directo de los conflictos ocasionados por la limitación del acceso a los recursos hídricos, por ejemplo, pero sí multiplica la presión ejercida sobre los recursos naturales y, por lo tanto, aumenta los riesgos de conflictos. Si no mejoran la buena administración y gestión de los recursos naturales, las situaciones de este tipo van a proliferar cada vez más en el futuro.

Modificación del panorama geopolítico

Estudios, modelos y previsiones recientes indican, con una precisión cada vez mayor, que las condiciones de seguridad se pueden deteriorar extremadamente y las posibilidades de estallidos de conflictos pueden aumentar, si no se hace nada para atenuar los efectos del cambio climático. Además, numerosos trabajos de investigación han puesto de relieve la correlación existente entre el cambio climático, la creciente variabilidad del régimen de precipitaciones lluviosas y el aumento de los riesgos de estallido de conflictos. Se dan diferentes situaciones en las que los efectos del clima y las cuestiones de seguridad confluyen, creando así las bases de un nuevo panorama geopolítico. Con respecto al Cuerno de África cabe mencionar:

• La elevación del nivel del mar y la vulnerabilidad de las ciudades costeras
El golfo de Adén es un paso crucial de las rutas mercantiles marítimas que bordean las costas de los países del Cuerno de África. En la medida en que el cambio climático ha disminuido las ya de por sí escasas posibilidades económicas de la región, es previsible que los actos de piratería se intensifiquen a lo largo de esa ruta. Algunos trabajos de investigación han puesto de manifiesto que los países donde se registra una elevada incidencia de la piratería –Eritrea y Somalia, en particular– figuran también entre las naciones con mayor índice de vulnerabilidad climática del continente africano. Este inquietante panorama de superposición de varios tipos de riesgos puede hacer que se prolongue la situación de quiebra en que se hallan los estados del Cuerno de África.

• La peligrosidad de las rutas marítimas
El golfo de Adén es un paso crucial de las rutas mercantiles marítimas que bordean las costas de los países del Cuerno de África. En la medida en que el cambio climático ha disminuido las ya de por sí escasas posibilidades económicas de la región, es previsible que los actos de piratería se intensifiquen a lo largo de esa ruta. Algunos trabajos de investigación han puesto de manifiesto que los países donde se registra una elevada incidencia de la piratería –Eritrea y Somalia, en particular– figuran también entre las naciones con mayor índice de vulnerabilidad climática del continente africano. Este inquietante panorama de superposición de varios tipos de riesgos puede hacer que se prolongue la situación de quiebra en que se hallan los estados del Cuerno de África.

• La disminución de los recursos pesqueros y la seguridad alimentaria
El calentamiento y la acidificación de los océanos contribuyen a la migración de las especies marinas y al agotamiento de las reservas pesqueras, incluso en las zonas costeras del Cuerno de África. No obstante, por falta de un seguimiento exhaustivo de estos fenómenos en la región no se tiene un conocimiento exacto de la amplitud de sus repercusiones. La alteración de la temperatura y de la composición química de los océanos puede incrementar la probabilidad de un brote de tensiones internacionales entre los Estados y entre las poblaciones del litoral. Hay una seria probabilidad de que se desencadenen conflictos por la pesca, habida cuenta de que las flotas de los respectivos países faenan en las aguas territoriales de sus vecinos o se disputan los mermados bancos de pesca de las aguas internacionales.

• Las migraciones
En África y otras partes del mundo, las sequías y otros factores conexos incitan a las poblaciones afectadas a emigrar. Los que no disponen de medios para hacerlo corren el riesgo de verse totalmente "atrapados" en sus territorios, o de hallarse en la imposibilidad de desplazarse a lugares más seguros. En el futuro, la disminución de las precipitaciones lluviosas y el aumento de los fenómenos meteorológicos extremos

pueden acelerar y amplificar los movimientos migratorios en el Cuerno de África. Según Robert McLeman, profesor de la Wilfrid Laurier University (Canadá), "es muy probable que en tiempos venideros los Estados políticamente frágiles sean epicentros de migraciones forzosas y acontecimientos violentos relacionados con el clima" (*Epicenters of Climate and Security*, junio de 2017). De hecho, doce de los veinte países más frágiles, pertenecen a regiones de África, Asia meridional y Oriente Medio, zonas en las se prevé un agravamiento considerable de la escasez de recursos hídricos a causa del cambio climático. Cinco de ellos se encuentran en la región del Cuerno de África: Eritrea, Kenia, Somalia, Sudán y Sudán del Sur.

• ***La militarización del agua***

Las alteraciones provocadas por el cambio climático en la disponibilidad de recursos hídricos -escasez o problemas de acceso a ellos- han hecho que algunos Estados y entidades no estatales utilicen el agua como arma de guerra. Según un reciente estudio de Marcus King, profesor de la George Washington University (Estados Unidos), Somalia es un país especialmente vulnerable al peligroso conglomerado que forman el cambio climático, los conflictos armados y la conversión de los recursos hídricos en objetivos militares (*Epicenters of Climate and Security*, junio de 2017). King nos relata que en 2011, cuando varias regiones de Somalia fueron asoladas por sequías imputables al cambio climático, "el grupo yihadista Al-Shabab escogió ese momento para cambiar su táctica de guerra de guerrillas y cortar los abastecimientos de agua de las ciudades liberadas, mostrando así por lo menos que todavía era una fuerza presente en el conflicto armado. El cambio climático, la penuria de víveres y la prolongación del conflicto con la conversión de los recursos hídricos en blancos de ataques militares tuvieron graves consecuencias para las poblaciones. Las acciones de Al-Shabab hicieron todavía más difícil la ayuda de las entidades humanitarias a las poblaciones afectadas y todo acabó en un desastre: 250.000 muertos y centenares de miles de desplazados".

Un atisbo de esperanza

Aunque las sequías y los fenómenos meteorológicos extremos no sean una novedad en el Cuerno de África, la velocidad de los cambios y el acortamiento del intervalo de recuperación entre dos desastres naturales van a intensificar las presiones que se ejercen sobre gobiernos que están ya al límite de sus posibilidades. Esta dinámica puede hacer que sean más probables y duraderos los desequilibrios de las estructuras estatales y los conflictos armados. Sin embargo, nos queda un pequeño resquicio para albergar esperanzas: a diferencia de otros riesgos para la seguridad internacional, el cambio climático puede ser modelizado con un grado de certidumbre relativamente alto. Aunque todavía subsisten incertidumbres importantes en lo que respecta a la predictibilidad del clima a nivel local, las previsiones de los modelos climáticos nos proporcionan una idea bastante exacta de lo que nos depara el futuro. Sin embargo, esta mayor capacidad para predecir cómo serán los tiempos venideros no nos conduce de por sí a estar preparados para afrontarlos. El binomio "riesgo sin precedentes + previsibilidad sin precedentes" pone de relieve, por consiguiente, la conveniencia de reconocer la "Obligación de estar preparados" (informe presentado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en diciembre de 2017). Corresponde a las instituciones subnacionales, nacionales e intergubernamentales pertinentes asumir la tarea de fortalecer la resiliencia climática en el Cuerno de África. De no ser así, se comprometería gravemente la estabilidad de esta región y la del resto del mundo.

Caitlin E. Werrell y **Francesco Femia** son fundadores y presidentes del Center for Climate and Security (Centro para el Clima y la Seguridad), un organismo independiente de estudios políticos con sede en Washington D.C. (Estados Unidos), que cuenta con un Consejo Consultivo y un equipo integrados por destacados especialistas en seguridad y cuestiones militares. Es el único organismo existente dedicado a estudiar los riesgos en materia de seguridad ocasionados por el cambio climático.



© UNESCO

Cambiar las mentalidades, no el clima

Para afrontar los retos planteados por el cambio climático, la UNESCO lleva a cabo unos treinta programas diferentes que contribuyen a que se conozca mejor este gran problema de nuestra época y a que se comprendan y difundan sus implicaciones en el plano de la ética.

Al definir principios éticos de valor internacional relativos al cambio climático, la Organización proporciona orientaciones en materia de adopción de decisiones y elaboración de políticas que apuntan a contrarrestar daños e injusticias moralmente inadmisibles. Plasmados en la Declaración de Principios Éticos en relación con el Cambio Climático, adoptada en noviembre de 2017, esos principios se refieren a la prevención de los daños, el criterio de precaución, la equidad y la justicia, el desarrollo sostenible, la solidaridad, y los conocimientos científicos y la integridad en la adopción de decisiones.

Además, la UNESCO coopera con sus Estados Miembros en los siguientes ámbitos: adaptación al cambio climático y atenuación de sus efectos; fomento de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) y evaluación de los riesgos de desastres naturales. Por conducto de su Programa Hidrológico International (PHI), la Organización propicia la cooperación científica para evaluar y seguir de cerca los cambios que afectan a los recursos hídricos. Con su Programa sobre el Hombre y la Bioesfera (MAB) contribuye a preservar las reservas de bioesfera del planeta, así como a mejorar al mismo tiempo los medios de subsistencia de las poblaciones que viven en ellas. Las reservas de bioesfera administradas bajo los auspicios del MAB, los sitios del Patrimonio Mundial y la red de Geoparques Mundiales desempeñan hoy en día la función de observatorios del cambio climático.

La Organización presta una especial atención al buen estado ecológico de los océanos porque son reguladores del clima y capturan casi un tercio de las emisiones de dióxido de carbono. Los ecosistemas costeros y marinos están experimentando actualmente cambios muy considerables, debido a factores como el aumento de las emisiones de gases con efecto de invernadero, la contaminación de las zonas litorales, la pesca abusiva y la presión demográfica. Como estos cambios afectan especialmente a los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), la UNESCO ha elaborado un plan de acción para esta categoría de países.

La estrategia de la UNESCO se encuadra en el enfoque global definido en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CCNUCC). Desde la Conferencia de París de 2015 sobre el cambio climático (COP 21), la UNESCO asiste a cada una de las sucesivas conferencias anuales y presenta sus distintas iniciativas. *Sus stands* sirven de puntos de encuentro para propiciar los debates y la interacción con entidades de la sociedad civil y el público en general. La necesidad de cambiar las mentalidades es una evidencia, ya que para afrontar los retos planteados por el cambio climático es preciso comprenderlos a fondo. Las campañas de sensibilización de la opinión pública al cambio climático y la educación para el desarrollo sostenible son un paso obligado para lograr esa comprensión. "Cambiemos las mentalidades, no el clima", este es mensaje clave de la UNESCO al respecto.

Desastre en Dominica:

¿El Antropoceno o el Capitaloceno?

Andreas Malm

Andreas Malm considera que el cambio climático no debe atribuirse al mero hecho de que el planeta esté poblado por miles de millones de seres humanos, sino al reducido número de personas que controlan los medios de producción y deciden cómo se ha de utilizar la energía. En vez de denominar a nuestra época el Antropoceno sería más justo, en su opinión, referirse al Capitaloceno y luchar directamente contra el "capital fósil" para prevenir fenómenos climáticos extremos como los huracanes que devastaron la isla de Dominica.

Era ayer mismo cuando las colinas de color esmeralda de la isla de Dominica se erguían espléndidas sobre el Mar Caribe. Cuando estuve allí en agosto de 2017, sus bosques de un verde simpar la cubrían por entero, y no había cumbre ni barranco que no tuviera una vegetación exuberante. Esta isla, la más montañosa de toda la región, poseía la cobertura boscosa mejor preservada y una naturaleza esplendorosa, pese a la pobreza de sus 70.000 habitantes. Descendientes de africanos en su gran mayoría, éstos viven del cultivo de plátanos, ñames y llantén en minifundios, y un poco también de la pesca y el turismo.

Poco tiempo antes, en 2015, Dominica fue azotada por la tormenta tropical Erika. Las lluvias torrenciales provocaron el hundimiento de algunas colinas. Cuando llegué allí, el país aún estaba curándose las heridas de esta catástrofe. Sus huellas eran perfectamente visibles en las vertientes del sudeste de la isla, desgarradas por los corrimientos de tierras que arrasaron con todo: suelos, árboles y viviendas.



© Jason DeCaires Taylor (www.underwatersculpture.com)

"Marea entrante". Instalación del artista británico Jason DeCaires Taylor en Londres, a orillas del Támesis (2015).

Todavía estaban reparando carreteras e instalando barracones para albergar a los damnificados.

Seis semanas después de mi partida, el 18 de septiembre de 2017, Dominica fue de nuevo azotada de lleno por el potente huracán María, que cobró súbitamente una intensidad raras veces alcanzada (Categoría 5). En una sola noche la isla verde se volvió de color marrón porque los vientos se llevaron consigo, pura y simplemente, su cobertura boscosa.

Un sentimiento de pérdida inconmensurable

El mar arrastraba ramas y hojas de árboles, e innumerables troncos descortezados yacían por doquier en terrenos que parecían haber sido víctimas de una tala gigantesca. Erika había asestado un zarpazo a la isla, pero María la desolló por completo. Todas las infraestructuras –casas, carreteras, puentes, hospitales y escuelas– fueron pulverizadas y la agricultura quedó reducida a la nada. El costo de los daños se cifró en el doble del Producto Interior Bruto (PIB) del país, pero "el dolor por la pérdida superó cualquier cifra imaginable", como señaló la agencia informativa IRIN.

Un mes después del furioso paso de María, una quinta parte de la población recogió sus pocos enseres salvados del desastre y abandonó la isla. Los que se quedaron se consideraron soldados en un campo de batalla. Un lenguaje marcial invadió todo el país. Cinco días después del huracán, el primer ministro, Roosevelt Skerrit, sin techo donde cobijarse como casi toda la población, se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas en estos términos: "Vengo de la línea del frente. […] Los dominiqueses estamos pagando los platos rotos del cambio climático. Sufrimos las consecuencias de actos ajenos que hacen peligrar nuestra propia existencia, y todo esto para que se enriquezcan unos cuantos en otras partes del mundo".

Ni los descendientes de esclavos africanos ni los escasos indios kalinagos supervivientes que pueblan la isla han contribuido para nada al recalentamiento del planeta. Los agricultores pobres dominiqueses que tratan de llegar a fin de mes conduciendo taxis o dedicándose a la venta ambulante producen una huella de carbono ínfima y, además, carecen por completo de medios para influir en los suministros mundiales de energía. Ahora bien, son ellos los que perecieron por los feroces embates del huracán gigante que destrozó sus vidas y asoló la tierra que pisan.

¿La humanidad en su conjunto es responsable?

Sin embargo, investigadores, medios de comunicación y círculos decisores occidentales vienen construyendo desde hace más de un decenio otro discurso sobre el cambio climático, según el cual todos somos responsables del calentamiento del planeta y la culpa de esto recae sobre la especie humana en su conjunto. Todos ellos consideran que nos hallamos en la época antropocena, una nueva era en la que el ser humano ha tomado las riendas de naturaleza e impone su derrotero al planeta, como lo demuestra el cambio climático. A su parecer, toda la humanidad es responsable de los consiguientes desastres naturales.

En una de las obras más celebradas del escritor indio Amitav Ghosh en estos últimos años se explicita ese razonamiento sobre el calentamiento de la Tierra afirmando que éste "es una consecuencia involuntaria de la existencia misma de los seres humanos en cuanto especie [y] un producto de la suma de sus actividades a lo largo de de todas las épocas". En *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*, Ghosh agrega que "todo individuo de tiempos pasados o presentes ha contribuido en su vida a hacer que la especie humana domine el planeta y, por consiguiente, tiene su parte de responsabilidad en el ciclo actual de cambio climático". Desde este punto de vista, cualquier cafetalera de Dominica ha contribuido al desencadenamiento del huracán María por el mero hecho de pertenecer a la especie "homo sapiens", al igual que cualquiera de sus antecesores traídos a las plantaciones de la isla como esclavos o de los nativos kalinagos, pobladores pacíficos del territorio isleño hasta la llegada de los europeos en 1492.

Un relato sesgado

Es difícil suponer en qué argumentos científicos se puede basar un razonamiento semejante, pero muchos intelectuales lo han compartido refiriéndose al Antropoceno. Tenemos otro ejemplo en el defensor más influyente de este concepto en el campo de las ciencias humanas, el historiador Dipesh Chakrabarty (lea las páginas 11-14). Con respecto al origen del cambio climático, Chakrabarty afirma que "tanto los pobres como los ricos son copartícipes en este episodio común de la evolución del ser humano". (*Climate and Capital: On Conjoined Histories, Critical , Inquiry, 2014*).

Desde ese punto de vista, el huracán María no sería una especie de "blitzkrieg", sino más bien un suicidio, porque la lógica de ese razonamiento es "quien la hace la paga y es justo que así sea". Sin embargo, cuando se contemplan las colinas peladas de Dominica, la realidad es muy diferente. El marco argumental en el que se sitúa al Antropoceno está falseado porque deforma y oscurece la realidad misma. No es falso cuando se afirma el hecho incontestable de que son las actividades humanas las causantes del cambio climático, sino cuando esta evidencia se sesga hacia un relato en el que la especie humana se considera como un todo, responsable de esta transformación. Pero no es así en modo alguno.



"Sigan a los líderes". Instalación del artista español Isaac Cordal en la exposición Frágil (Bruselas, 2015). Estas miniesculturas representan a hombres de negocios enfangados en una charca de agua y petróleo.

En los últimos milenios, desde que existe la sociedad de clases, el "homo sapiens" es una entidad profundamente fracturada. Y esto es hoy más verdad que nunca en este mundo nuestro que se calienta rápidamente. Según la organización humanitaria Oxfam (enero de 2017), las ocho personas más ricas del planeta poseían 426.000 millones de dólares, una suma superior a los 409.000 millones poseídos por la mitad de la población mundial más pobre. Ahora bien, se conoce perfectamente la estrecha correlación que existe entre la riqueza y las emisiones de dióxido de carbono. La riqueza no sólo es el indicador del lucro obtenido gracias al mantenimiento del "statu quo" actual, sino también la mejor prueba de sus consecuencias. La fuerza motriz del huracán estaba oculta en la explotación de los combustibles fósiles del planeta.



© Isaac Cordal (cementeclipses.com)

Una epidemia de plástico

Se nos dice que el cambio climático lo provoca una masa anónima de millones o miles de millones de seres humanos, cuando, como ha señalado recientemente el geógrafo estadounidense Matt Huber, es en realidad un segmento ínfimo de la especie humana el que posee los medios de producción y toma las decisiones trascendentales sobre la utilización de las fuentes de energía. Esa minúscula minoría sólo tiene un objetivo: enriquecerse aún más. Esto se llama acumulación de capital, un proceso que sigue adelante inexorablemente, sin importarle nada la suerte de los dominiqueses y las señales de alerta cada vez más desesperadas de la ciencia climática.

En diciembre de 2017, el periódico británico *The Guardian* señaló, por ejemplo, que en el próximo decenio la producción de plástico iba a aumentar en un 40% en los Estados Unidos, ya que los grandes productores de combustibles fósiles –ExxonMobil y Shell, entre otros– están aprovechando el auge de los yacimientos de gas de esquisto para invertir masivamente en la construcción de nuevas fábricas de plástico. Esto va a hacer que los estadounidenses – y por ende, la economía mundial– se aferren aún más a su adicción a los productos de plástico, que acabarán sembrando las playas del mundo entero y generando combustiones fósiles cuyo calor provocará la devastación de otros territorios e islas. Desde un punto de vista capitalista eso es lo que se debe hacer: invertir en la producción y consumo de combustibles fósiles para obtener ganancias. En este modo de proceder se encuentra el origen del calentamiento del planeta.

Los habitantes de Dominica y sus compañeros de desgracias del mundo entero –que cada vez van a ser más numerosos, a no ser que desde ahora mismo se combata al capital fósil– nunca han vivido en esa época antropocena del que algunos hablan, sino que están sufriendo los efectos de otro muy distinto que sería mejor denominar época capitalocena. Tratándose de una guerra estructural y sistemática, cabe esperar que en el futuro menudeen los ataques sorpresivos e intimidantes. Queda por saber si el contraataque va a tener lugar y cuándo, pero, en todo caso, echar la culpa al género humano no va a contribuir para nada a que se produzca.

Andreas Malm (Suecia) es profesor de ecología humana en universidad sueca de Lund. Ha escrito varios libros sobre los peligros del calentamiento climático. El más reciente, publicado en 2018 por la editorial Verso, se titula *The Progress of This Storm: Nature and Society in a Warming World* (El avance de esta tormenta – Naturaleza y sociedad en un mundo que se calienta).

¡Alto al discurso catastrofista!

Entrevista a Francis Chateauraynaud realizada por Régis Meyran

Los debates sobre el Antropoceno tienen una transcendencia real en el plano científico. En efecto, lo que está en juego es la creación de un modelo global de la evolución de los equilibrios del sistema terrestre. Sin embargo, esos debates se ven interferidos por personas que los instrumentalizan para profetizar el fin de mundo, dejándose guiar por un planteamiento contraproducente.

Usted sigue de cerca las polémicas del mundo científico desde hace mucho tiempo, ¿qué opina sobre el debate acerca del Antropoceno?

Es un debate importante porque los científicos tratan de encontrar un modelo global del sistema terrestre, que por el momento no se ha estabilizado. Intentan establecer un sistema formal que defina las leyes que rigen la actividad del planeta Tierra, razonando a escala global e integrando numerosas variables que hasta ahora no se habían relacionado entre sí. Hoy en día, las capacidades de cálculo posibilitan la realización de simulacros informáticos y la elaboración paulatina de un modelo de biosfera cuyas variaciones se estudian cambiando parámetros como la temperatura o la acidez de los océanos.

La hipótesis de que nos hallamos en una época antropocena suscita el interés de los arqueólogos y geólogos, debido a que se han encontrado residuos radioactivos o químicos en los suelos. De todos modos, se sigue planteando el interrogante de si se debe realmente hablar de una nueva época geológica subsiguiente al Holoceno. Si el término Antropoceno es pertinente o no, eso es una cuestión que acabará por precisarse a largo plazo. Debido a esto, es normal que ese concepto sea objeto de un debate.

Algunos estudiosos de este tema, como el estadounidense Jason Moore o el sueco Andreas Malm, prefieren utilizar el término Capitaloceno. Sin embargo, esta nueva denominación parece un tanto discutible si se tiene en cuenta la importante huella ecológica de la Unión Soviética en el siglo XX.

De hecho, importa menos la controversia sobre el vocablo Antropoceno que el problema planteado por la validez del modelo global del sistema terrestre en materia de predictibilidad, por un lado, y la tentación de caer en el catastrofismo o el determinismo, por otro lado.



© Hervé Fischer (www.hervefischer.com)

¿Puede decirnos algo más sobre la tentación de dejarse llevar por el catastrofismo?

Nos hallamos ante dos problemas. El primero es la forma en que muchos expertos recurren al sujeto colectivo ("nosotros") para hablar en nombre de toda la humanidad. El historiador Dipesh Chakrabarty (ver páginas 11-14) se ha preguntado qué función tiene ese "nosotros". En efecto, si se atribuye al conjunto de la humanidad la responsabilidad de los fenómenos actualmente observados eso equivaldría a olvidar, o enmascarar, que la multitud de seres humanos que se hallan sumidos en la pobreza, o forman parte de minorías, no tiene responsabilidad alguna en el advenimiento del Antropoceno.

El segundo problema atañe a la idea mantenida por algunos de que "todos nosotros", los seres humanos, hemos emprendido ya una trayectoria funesta.

"Especulación, pasión y ansiedad". Pintura acrílica en tela realizada en 2001 por el artista y pensador franco-canadiense Hervé Fischer.



Por ejemplo, en noviembre de 2017 el diario francés *Le Monde* publicó un escrito firmado por 15.000 científicos que llevaba por título "Pronto será demasiado tarde". Aunque el "pronto" da a entender que todavía puede haber alguna posibilidad de que la situación sea reversible, el "demasiado tarde" y otras expresiones del escrito, como "hemos fracasado" y "no hemos conseguido", nos llevan por la pendiente del catastrofismo. Los intelectuales reflexionan sobre la situación de mundo con una perspectiva global ("global thinkers") ven en escritos como ése una cierta forma de legitimación de sus grandilocuencias y, entonces, se precipitan a construir un vasto relato que pretende abarcar con unas cuantas fórmulas toda la complejidad del mundo. Algunos sociólogos se han aventurado también por esta senda, como el francés Bruno Latour en su obra *Face à Gaïa* (Ante Gea, 2015). La tentación del profetismo alimenta también la producción de obras de "colapsología", por ejemplo la titulada *Comment tout peut s'effondrer (Cómo puede desmoronarse todo)* de los investigadores franceses Pablo Servigne y Raphaël Stevens (2015). Aun cuando los autores de esas obras aduzcan hechos incontestables, resulta problemática la forma en que los ensamblan para construir un relato de fin del mundo.

Lo más criticable del discurso catastrofista es su ineficacia. En efecto, no se adapta al contexto contemporáneo la "heurística del miedo" antaño expuesta por el filósofo alemán Hans Jonas, que pensaba que el despertar de las conciencias sólo lo puede lograr el temor a lo peor. Aunque muchas eminencias del pensamiento y la ciencia firmen escritos inquietantes, las soluciones no se acaban de encontrar todavía porque lo importante no es anunciar que la catástrofe es inevitable, sino comprender los problemas en los diferentes niveles de acción.

Puede que los discursos catastrofistas sean estériles, pero tienen éxito...

No sólo tienen éxito, sino que además provocan reacciones hostiles que hacen que la ecología acabe por confundirse con el catastrofismo. Están surgiendo grupos que reaccionan en contra y proclaman que nunca hemos vivido en un mundo tan feliz como el actual. Este es el discurso mantenido por la Asociación Francesa de Información Científica (AFIS) en la polémica entablada, que está cosechando mucho éxito entre el público, sobre todo porque a la gente no se le pide para nada que se implique en el debate.

¿Se puede evitar la catástrofe?

En primer lugar, es preciso decir que hay catástrofes de todas clases. Anunciar una catástrofe global definitiva, es dar la espalda a la realidad.

Conviene no avalar una visión cerrada del futuro –aunque sea mantenida por instituciones– y abrir perspectivas de futuro. Siempre hay personas, grupos, ciudades y regiones que encuentran soluciones alternativas e inventan nuevas posibilidades. En *Aux bords de l'irréversible – Sociologie pragmatique des transformations* (En los límites de lo irreversible- Sociología pragmática de las transformaciones, 2017), el libro que he escrito con Josquin Debaz, se describe cómo están apareciendo lo que podríamos llamar "contra-antropocenos". En efecto, en los intersticios del mundo se están forjando otros mundos posibles. Además, cuando esos "contra-antropocenos" surgen como movimientos de "resistencia", crean otras modalidades de acción y de percepción del mundo.

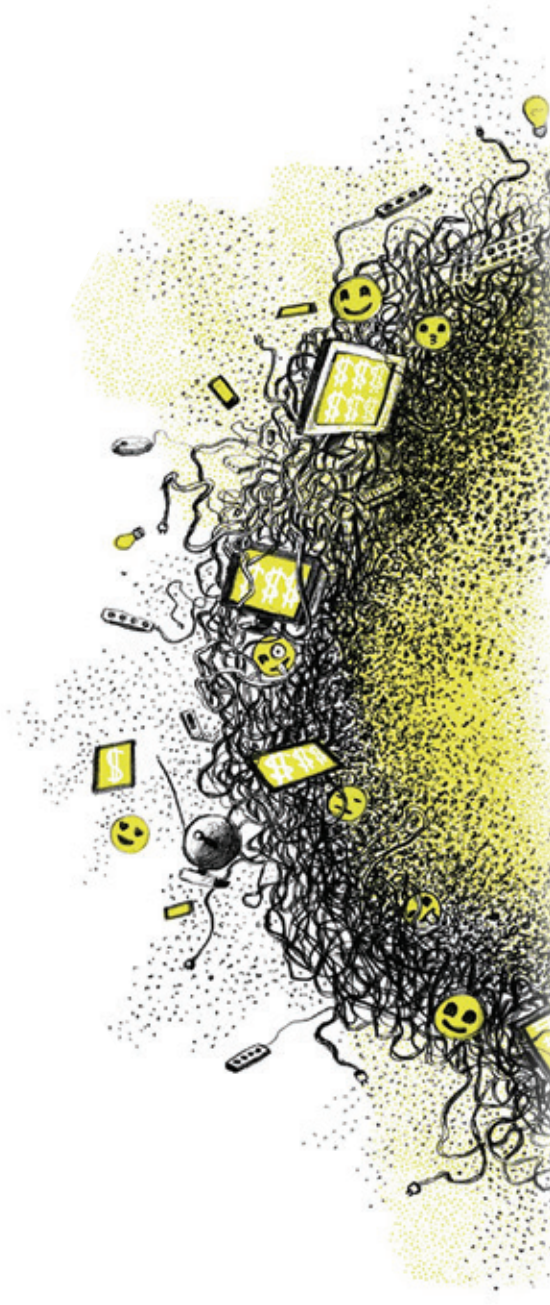
Tenemos el ejemplo del proyecto –concebido en los años sesenta e impulsado a comienzos de este milenio– para construir un aeropuerto internacional en el territorio del municipio rural francés Notre-Dame-des-Landes. Ese proyecto, que estaba en contradicción con las declaraciones de la 21ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en París en 2015, ha sido definitivamente abandonado en enero de 2018 por la presión de los activistas. Éstos habían formado en ese pueblo un núcleo de resistencia sobre la base de la firme creencia en la capacidad de sus habitantes para invertir el orden de prioridades.

Los movimientos de defensa de las semillas campesinas y de la permacultura, o agricultura natural, se inspiran en las prácticas agrarias tradicionales y el funcionamiento de los ecosistemas, y su objetivo es lograr la autosuficiencia de las poblaciones. Asimismo, en las ciudades en transición se pueden observar múltiples prácticas colectivas que apuntan a la redefinición y gestión de los bienes comunes, generando nuevas ideas susceptibles de integrarse en las políticas municipales.

El futuro sigue estando abierto. Todo humanista tiene el deber de quitarles la razón a los profetas del catastrofismo. Son innumerables los lugares de nuestro planeta donde hay gentes que luchan para contrarrestar los efectos devastadores de la "hibris" (desmesura) tecno-industrial.

El sociólogo **Francis Chateauraynaud** (Francia) es director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Recientemente ha publicado con Josquin Debaz un libro titulado *Aux bords de l'irréversible. Sociologie pragmatique des transformations* (París, 2017).

Léxico del Antropoceno



Para entender el debate sobre el Antropoceno, no basta con conocer este vocablo acuñado por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer en el decenio de 1980 y popularizado por el meteorólogo holandés Paul Crutzen a principios del milenio. Es imprescindible también conocer el significado de algunos términos técnicos conexos que presentamos a continuación.

Biocapacidad : El ingeniero suizo Mathis Wackernagel y el ecologista canadiense William Rees acuñaron este concepto en el decenio de 1990. Sus investigaciones sobre la capacidad biológica que una determinada actividad humana exige del planeta desembocaron en la definición de dos indicadores: la biocapacidad y la huella ecológica (véase más abajo). Estos indicadores son calculados y perfeccionados por la ONG *Global Footprint Network* (Red de la Huella Ecológica Mundial), que ha definido el primero de ellos como "la capacidad de los ecosistemas para suministrar materias biológicas útiles y asimilar los desechos que los seres humanos han generado con el uso de las modalidades de gestión y tecnologías de extracción existentes".

Capitaloceno : Término inventado por el historiador estadounidense Jason Moore, que lo considera preferible al vocablo Antropoceno. En su opinión, la crisis ecológica global provocada por el capitalismo está desembocando en un cambio de la época geológica. Por su parte, el historiador francés Christophe Bonneuil propone el término alternativo de Occidentaloceno por considerar que la responsabilidad del cambio climático no recae sobre los países pobres del mundo, sino sobre los países ricos industrializados.

Coevolución genético-cultural : Según el sociobiólogo estadounidense Edward O. Wilson, son los genes los que han hecho posible la inteligencia de los seres humanos y su cultura (lenguaje, vínculos de parentesco, religión, etc.). Y a la inversa, las características culturales del ser humano pueden propiciar a su vez una evolución genética, gracias a la estabilización de determinados genes que confieren una ventaja selectiva a los miembros del grupo que posee dichas características. Algunos antropólogos y biólogos han criticado esta idea de coevolución genético-cultural por estimar que la transmisión de las características culturales es un fenómeno volátil que no está sujeto a las leyes de la evolución de Darwin. También aducen que en los 50.000 últimos años de su historia la humanidad ha experimentado transformaciones culturales importantes, mientras que el patrimonio genético humano ha permanecido prácticamente inalterado, salvo contadas excepciones.

Época geológica : La escala temporal geológica se divide en diversas unidades temporales: eón, era, periodo, época y edad. Para ser reconocida como tal unidad, cada una de esas subdivisiones debe poseer condiciones paleoclimáticas (características climáticas), paleontológicas (tipos de fósiles) o sedimentológicas (estratos procedentes de la erosión de seres vivos, suelos, rocas, aluviones, etc.) que sean similares y homogéneas. Las normas mundiales relativas a la escala temporal geológica son establecidas por la *Comisión Internacional de Estratigrafía* y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (*UICG*).

Hoy en día nos hallamos todavía oficialmente en el Holoceno, asociado a la sedentarización de la humanidad y la implantación de la agricultura. Si se reúnen todas las condiciones antedichas, en un futuro próximo se podría reconocer que hemos entrado en un nuevo periodo geológico: el Antropoceno.

Esferas : Según el científico ruso Vladimir Vernadsky, especialista en mineralogía que inventó la noción de biosfera en 1926, la Tierra es una superposición de cinco esferas integradas: la litosfera (manto terrestre rígido de la superficie del planeta); la biosfera (conjunto de todos los seres vivos); la atmósfera (envoltura gaseosa constitutiva del aire); la tecnosfera (parte de la naturaleza afectada por la actividad humana); y la noosfera (conjunto de los seres vivos dotados de inteligencia). Otros autores añadieron posteriormente a la lista los términos de hidrosfera (conjunto de las aguas del planeta) y criosfera (conjunto de los hielos).



"Vértigo", litografía del artista francés Antonin Malchiodi, 2018.

© Antonin Malchiodi (antoninmalchiodi.fr)

Gran aceleración : Los científicos admiten en general que la alteración sufrida por los ecosistemas terrestres a partir de 1950 ha sido la más profunda y rápida de la historia de la humanidad, debido a estos factores: aumento sin precedentes del consumo de masa (en los países de la OCDE); crecimiento demográfico galopante; desarrollo económico; y urbanización de las poblaciones. El químico estadounidense Will Steffen ha denominado a este fenómeno "la gran aceleración".

Gran divergencia : Acuñada por el historiador estadounidense Kenneth Pomeranz, la expresión "gran divergencia" designa el despegue industrial que separó a Europa de China a partir del siglo XIX. Según este historiador, la conquista de América y el desigual reparto geográfico de los recursos de carbón en el mundo fueron los dos factores que imprimieron un impulso definitivo a la economía europea.

Huella Ecológica : Según la ONG Global Footprint Network (Red de la Huella Ecológica Mundial), esta expresión designa "las superficies biológicamente productivas de tierra y agua necesarias para producir los recursos consumidos por una persona, una población o una actividad humana y para absorber los desechos que éstas generan, teniendo en cuenta las técnicas y los modos de gestión vigentes".

Planeta (unidad de medida) : La huella ecológica tiene "un equivalente planeta", es decir, que puede expresarse en el número de planetas necesarios para satisfacer las necesidades de la humanidad en un determinado periodo. Para calcular la huella ecológica de un país, medimos el número de planetas que serían necesarios a la población mundial, si ésta consumiera tanto como la población de ese país. Según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), "la humanidad consume cada año el equivalente de 1,7 planetas para satisfacer sus necesidades".

Sexta gran extinción : Se denomina "gran extinción" a un acontecimiento planetario relativamente breve en la escala temporal geológica (unos pocos millones de años), durante el cual un 75% por lo menos de las especies animales y vegetales desaparecieron de la faz de la tierra y de los océanos. De las cinco grandes extinciones habidas hasta ahora, la más conocida es la ocurrida unos 66 millones de años atrás, a finales del Cretácico y principios del Terciario, cuando desaparecieron los dinosaurios. El biólogo estadounidense Paul Ehrlich estima que ha comenzado la sexta gran extinción, aunque por ahora el número de especies afectadas es muy inferior al de los tiempos pasados. No obstante, entre 1900 y 2015 han disminuido en un 80% las áreas de distribución geográfica del 40% de los mamíferos del planeta.

Tecnodiversidad : La palabra biodiversidad designa la diversidad de los ecosistemas, las especies y los genes, así como la interacción entre estos tres niveles, en un determinado medio. Por analogía, el término tecnodiversidad designa la diversidad de objetos tecnológicos y materiales utilizados para su fabricación.

Tecnofósiles : Los fósiles son vestigios mineralizados de seres vivos de épocas pretéritas. Por analogía, se designa con el nombre de tecnofósiles a los vestigios de objetos tecnológicos.

Tecnosfera : Por tecnosfera se entiende la parte física del medio ambiente que sufre modificaciones originadas por el ser humano. Es un sistema conexo a escala mundial que engloba personas, animales domésticos, tierras cultivadas, máquinas, ciudades, fábricas, carreteras, redes ferroviarias y de transportes, aeropuertos, etc.



Amanece en Dodota Denbel. Qello va al bosque a buscar leña. Tiene 13 años. Segunda de cuatro hermanos en una familia etíope, tiene a su cargo casi todas las tareas del hogar, sobre todo desde que su hermana mayor, de 19 años, se casó y tuvo un bebé.

© Ignacio Marín

Un día cualquiera en la vida de Qello



Cuando regresa a casa, Qello prepara el café.

Texto: Katerina Markelova

Fotos: Ignacio Marín

Si Qello, la protagonista de este fotorreportaje realizado en noviembre de 2017, va hoy a la escuela, es porque tiene suerte. Solo el 30,4% de las niñas etíopes en edad de asistir a la escuela secundaria están escolarizadas (Instituto de Estadísticas de la UNESCO, IEU, 2015).

Qello, una adolescente de 13 años, ya subió un primer peldaño hacia el logro de su derecho fundamental a la educación: no abandonó en el camino los estudios primarios, al contrario que el 61% de sus jóvenes compatriotas (IEU, 2014). ¿Logrará integrarse en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria? Solo cerca del 17% de las niñas (porcentaje bruto de escolarización*) aprobó ese curso en 2015.

En su país, a pesar de la tasa relativamente alta de inscripciones en la escuela primaria para niñas (82% en 2015), solo una de cada dos entre 15 y 24 años (47% en 2007) puede leer, escribir y comprender un texto simple y corto relacionado con su vida cotidiana. Esta es la consecuencia lógica de una escasez aguda de docentes: uno por cada 55 alumnos en 2011 en la escuela primaria.

El hermano menor de Qello, ¿tendrá tantos obstáculos a los que hacer frente durante su escolaridad? Tendrá probablemente mayores oportunidades de completar a primaria (la tasa de escolarización de varones alcanzó el 88,5% en 2015), y también la secundaria (31,4% en 2015).

Las estadísticas muestran también que asistirá un año más a la escuela: la esperanza de vida escolar** de los niños alcanzaba los 8,9 años en 2012, frente a 7,9 para las niñas.

Aunque en términos de acceso a la escolaridad obligatoria (de 7 a 14 años), casi se logra la paridad, la situación en Etiopía es bastante insatisfactoria, porque alrededor de 2,2 millones de niños y 4,6 millones de adolescentes (2015) no están escolarizados en este país del África subsahariana, que cuenta con 102 millones de habitantes.

En la actualidad, 59 millones de niños de todo el mundo no asisten al colegio, lo que representa el 9% de la población en edad de acudir a la escuela primaria. Algo más de la mitad de estos niños viven en el África subsahariana, que tiene las tasas más altas de exclusión de la educación.

Unos 17 millones de ellos son niñas. En la región, 9 millones de niñas de entre 6 y 11 años nunca irán a la escuela, en comparación con 6 millones de niños (IEU).

La igualdad de género es la primera meta del Objetivo 4 de Desarrollo Sostenible, que aspira a garantizar el acceso de todos a una educación de calidad, en igualdad de condiciones y promover las oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida teniendo por horizonte el año 2030. La UNESCO, como organismo especializado de las Naciones Unidas para la educación, se ha encargado de dirigir el Marco de Acción de Educación 2030, adoptado en noviembre de 2015. La responsabilidad primera de la implementación de esta agenda corresponde a los gobiernos.

La UNESCO y sus socios brindan apoyo a través del asesoramiento para la formulación coordinada de políticas, la asistencia técnica, la creación de capacidades y el seguimiento de los progresos logrados a nivel mundial, regional y nacional.

*Tasa de escolarización bruta: cantidad de alumnos matriculados en un determinado nivel de educación, independientemente de su edad, expresada en porcentaje de la población en el grupo teórico de edad que corresponde a ese nivel de educación.

**Esperanza de vida escolar: cantidad probable de años que se espera que un niño pase en el sistema escolar y universitario.

Aseo matinal.







Qello ya ha preparado el desayuno y limpiado la casa. Ahora se va a la escuela, aunque a veces llega tarde debido a las tareas del hogar, que la retrasan.

Tres y hasta cinco niñas comparten un mismo banco en el aula.





"Dos de cada tres amigas de Qello tendrán matrimonios forzosos a muy corta edad, y la mayoría abandonará la escuela justo después", explica Ana Sendagorta, directora de la *Fundación Pablo Horstmann*.

De regreso a casa, Qello prepara la comida para toda la familia. Tradicionalmente, se considera que las tareas del hogar "forman" a las jóvenes y las preparan para su futura vida de madres de familia.





Qello espera que su padre termine de comer para lavar los platos.

Una vez que ha acabado de fregar los platos, Qello va a buscar agua al único pozo que hay en su pueblo. A menudo hay largas filas de espera.





El camino de regreso es largo. Muchas adolescentes se exponen a la violencia física o sexual durante esos recorridos.





Llegó el momento de lavar la ropa.



¡Por fin todo está hecho en la casa! Aunque es tarde, Qello puede por fin ponerse a hacer los deberes a la luz de una lamparita.



La noche envuelve la casa de Qello, con su velo de tinieblas y sus promesas de estrellas. Mañana será otro día.



Frontispicio de un manuscrito del siglo XVII. El lector sujeta una safina, un manuscrito en un formato reservado para la poesía. En el manuscrito original, en la página opuesta, una joven está frente a él, escuchándolo y le ofrece una copa de oro.

© RMN-Grand Palais (Musée du Louvre) /Hervé Lewandowski

El ser humano, inquilino de la Tierra y a su servicio

Solimán Bachir Diagne

Para responder al reto planteado por la crisis ecológica universal que estamos viviendo, es apremiante extraer del acervo filosófico y espiritual de la humanidad las inestimables lecciones que contiene sobre la necesidad de velar por la conservación de la vida en todas sus formas. Solimán Bachir Diagne extrae esas lecciones combinando la novela filosófica de un letrado andalusí del siglo XII, la sabiduría humanista de un vocablo africano y el pensamiento filosófico occidental. Este filósofo senegalés nos advierte de que los seres humanos no debemos considerarnos amos y propietarios exclusivos de la Tierra.

Con este artículo de la sección Ideas, *El Correo* se une a la celebración del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y para el Desarrollo (21 de mayo) y el Día Internacional de la Diversidad Biológica (22 de mayo).

Mi propósito es reflexionar sobre la importante crisis ecológica que vivimos, que es definitoria de nuestra época. Para ello, trataré de mostrar cómo la historia de la filosofía nos aporta luz y nos da orientaciones sobre las acciones que se han de emprender para afrontar dicha crisis. Y más precisamente trataré de explicar en qué estriba la continuidad que se da entre la manera en que la filosofía nos ayuda a pensar una política de la humanidad y la manera en que esclarece una política de "humanización de la Tierra", por emplear la expresión del filósofo y teólogo francés Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Esta expresión significa para mí el deber y la responsabilidad del ser humano de obrar en consecuencia, a partir del momento en que ha comprendido que tanto él como la humanidad venidera tienen encomendado el cuidado de la naturaleza. Este modo de ver me impide, por lo tanto, considerar que el hombre es el "amo y señor" de la naturaleza, como decía el filósofo francés René Descartes en el siglo XVII.

Con respecto a la filosofía que aúna lo espiritual y lo ecológico, desearía referirme al pensamiento del letrado andalusí Abentofáil (1105-1185), expuesto magistralmente en su obra más importante, la novela filosófica *Risala Hayy ibn Yaqzān fi asrar al-hikma al-mashriqiyya (Carta de Hayy ibn Yaqzān sobre los secretos de la sabiduría oriental)*. La idea central de esta obra es que la plena realización de la condición humana estriba en adquirir una conciencia ecológica, porque es la que permite al hombre comprender la dinámica de su propia evolución y la responsabilidad que le incumbe de proteger la vida en la Tierra.

Homo perfectus

Traducida al latín con el título *Philosophus autodidactus* en 1671 y ulteriormente al inglés y al español, La Carta de *Hayy Ibn Yaqzān* inspiró a muchos escritores de épocas posteriores, por ejemplo al inglés Daniel Defoe, autor de *Robinson Crusoe*. En efecto, la novela del filósofo andalusí relata como una cierva recoge, protege y alimenta a Hayy, un niño abandonado en una isla que nunca ha conocido la presencia de ningún otro ser humano. Al morir la cierva, Hayy aprende a utilizar sus manos, adquiriendo primero su inteligencia práctica y luego su inteligencia teórica en un proceso de ontogénesis, o sea de desarrollo del individuo desde su concepción hasta su muerte. Ese proceso es también una recapitulación de la filogénesis, es decir, de la evolución de la especie humana a través de las edades.

El desarrollo de Hayy es el del "insān kāmil" del misticismo islámico: *el homo perfectus*, o ser humano consumado, que no sólo descubre elementos esenciales de la civilización como el fuego, sino que también adquiere un sentido de la trascendencia que le conduce primero a la idea y luego a la experiencia de lo divino. Encontramos un eco de la *Carta de Hayy Ibn Yaqzān* en el debate filosófico sobre la presunta "tabla rasa" que puede ser nuestra facultad de entendimiento, antes de que la experiencia empiece a grabar en ella los conocimientos que vamos adquiriendo. A este respecto, algunos han señalado que se da una continuidad entre la idea expuesta en la *Carta de Hayy Ibn Yaqzān y el Ensayo sobre el entendimiento humano* del filósofo inglés del siglo XVII John Locke.

Cabe señalar, de paso, que la mayoría de los manuales de enseñanza de la historia de la filosofía apenas dan cabida a una obra tan importante como la de Abentofáil ni a la corriente intelectual a la que pertenece. Hechos como éste hacen necesario que esta disciplina se enseñe de otra forma, sin hacer de ella un patrimonio exclusivo del pensamiento europeo.

El califa de Dios en la Tierra

La primera conmoción que pone en marcha la inteligencia práctica y luego la teórica de Hayy se produce cuando, sumido en la incomprensión y el dolor por la pérdida de su madre la cierva, se pregunta qué es lo que ha abandonado el cuerpo materno –o sea, la vida– para que no pueda escuchar la llamada su hijo.

Fotografía de la serie "Wilder Mann" del fotógrafo francés Charles Fréger, quien comenzó en 2011 un recorrido a través de 18 países europeos en busca del "hombre salvaje". Aquí: la tradición de los Caretos en Lazarim, Portugal.



© Charles Fréger (www.charlesfreger.com)

Para responder a este interrogante, Hayy se dedica a escudriñar el principio vital diseccionando primero animales muertos y luego vivos, sin que en ese momento su ignorancia e inocencia le permitan percatarse del cruel suplicio que les inflige con la vivisección. Su búsqueda fracasa y la abandona. Posteriormente, cuando adquiere plena conciencia de sí mismo, de la existencia de Dios y de su Creación, del lugar que él ocupa en ésta y de su responsabilidad con respecto a ella, Hayy comprenderá su deber de velar por la vida en todas sus formas. Para subsistir, sólo tomará en adelante lo que necesita de la naturaleza, preservando estrictamente la capacidad de ésta para renovarse y reconstituir los dones que le prodiga.

La insistencia de Abentofáil en la concienciación ecológica de Hayy Ibn Yaqzān es una ilustración filosófica de la antropología coránica, que define al ser humano como "el califa de Dios en la Tierra". Al designar al hombre como "califa" –vocablo que significa "sustituto", pero que teniendo en cuenta su sentido etimológico se puede traducir mejor por la palabra "lugarteniente", o más precisamente "lugar-teniente"– se le indica lo que tiene que ser y su responsabilidad de velar por el espacio que constituye su entorno, esto es, la Tierra. A pesar de lo que se pueda oír hoy en día por ahí sobre la palabra "califa", cabe señalar que en el Corán sólo tiene el significado de asignación al ser humano de su destino. Un mensaje esencial de la obra de Abentofáil es designar al hombre como guardián de la Tierra –tanto en el presente como para las generaciones venideras– por ser el depositario original de lo que hace de él un "lugar-teniente" de Dios en la Tierra. Hoy más que nunca es preciso que comprendamos la responsabilidad humana de velar por la Tierra, sin vincularla forzosamente a un significado religioso.



"Hombre naturaleza", acuarela en papel del artista franco-angoleño Franck Lundangi.

© Franck Lundangi/avec l'aimable autorisation de la Galerie Anne de Villepoix

Hacer humanidad todos juntos

Voy a recapitular lo dicho hasta aquí con una sola palabra: "ubuntu". Este vocablo bantú se ha hecho mundialmente famoso gracias a los sudafricanos Desmond Tutu y Nelson Mandela, y significa literalmente "hacer humanidad todos juntos". Esto quiere decir que, gracias a los demás, cada individuo debe cobrar conciencia de su destino como ser humano y crear una sola humanidad con todos sus congéneres.

Ser depositarios de lo que hace de nosotros "lugar-tenientes" de Dios en la Tierra nos permite comprender que "hacer humanidad todos juntos" es lo contrario de comportarse como predadores y nos obliga en general a velar por todas las formas de vida. Nos obliga también en particular a pensar que, si bien los animales no reclaman por sí mismos unos derechos que deben ser reconocidos y proclamados, esos derechos deben ser para nosotros totalmente reales porque nuestra humanidad nos impone obligaciones para con ellos.

No soy de los que se exceden –a mi parecer– en la empresa de querer acabar a toda costa con el antropocentrismo, estimando que los distintos reinos de la naturaleza deben estar "autorrepresentados" en una especie de "contrato natural" que sustituiría al contrato social entre los hombres. No creo que sea necesario "disolver" la humanidad para prohibirle que se comporte como "un imperio en un imperio", tal como dijo el filósofo Baruch Spinoza en el siglo XVII.
No es necesario, repito, para hacer comprender a los seres humanos que no son absolutamente libres ni totalmente independientes de las necesidades de la naturaleza. Al contrario, es necesario que la humanidad se reafirme, pero en el sentido del "ubuntu". Este concepto filosófico es de alcance universal y abarca, desde mi punto de vista, el significado y la función de la enseñanza de las humanidades, y más concretamente de la filosofía. Al mostrar cómo la filosofía puede esclarecernos para abordar las problemáticas actuales, he querido destacar su contribución, e incluso su "utilidad", para resolverlas. No obstante, no debemos exagerar lo que puede hacer la filosofía, ni tampoco someternos por completo al imperativo de la rentabilidad, contemplándola con el prisma exclusivo de su aplicación en el plano técnico y tratando de que sea objeto de una "utilización" sea como sea.

En este artículo he deseado mostrar que para construir el pensamiento y la acción capaces de afrontar las crisis más importantes de nuestra época, podemos y debemos basarnos tanto en las ideas de una novela escrita en la España musulmana del siglo XII como en el pensamiento filosófico occidental o en la sabiduría que encierra un vocablo africano. Para responder a los retos planteados por las épocas de cambio, tenemos que volver a inspirarnos en las raíces profundas del pensamiento humano de todas las partes del mundo y de todas las épocas.

En otras palabras, he querido recordar que la filosofía y las humanidades en general son las que imprimen un sentido a toda educación que tenga por meta final forjar un homo perfectus, es decir un ser humano en toda su plenitud e integridad que sabe apoyarse en el conocimiento de la historia para idear el futuro que hemos de construir todos juntos.

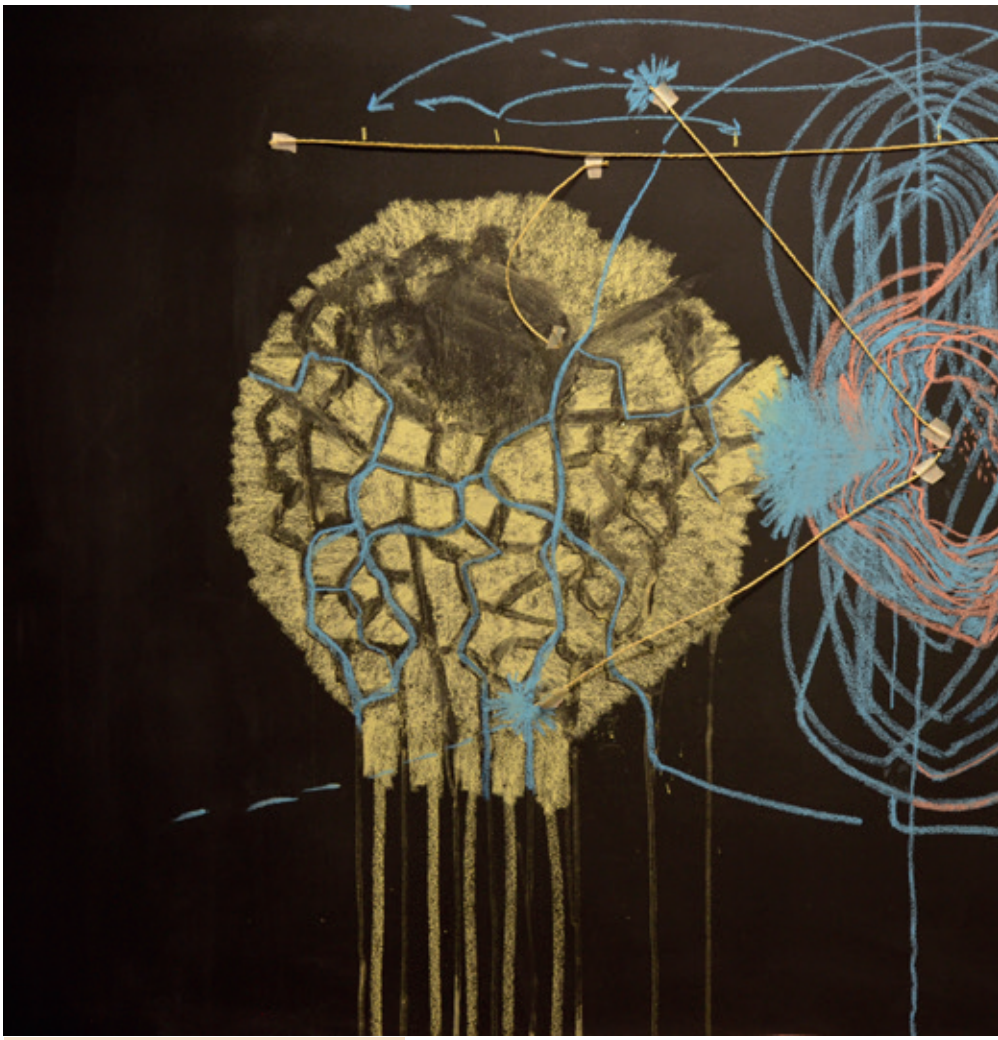
Souleymane Bachir Diagne (Senegal) es filósofo, historiador de la lógica matemática, profesor en la Universidad de Columbia (Nueva York) y autor de numerosas obras sobre la historia de la lógica, la filosofía, el islam y las sociedades y culturas africanas. En 2011, fue galardonado con el premio Édouard Glissant por el conjunto de sus obras.

‘Criollizar’

la noción de humanidad

Mireille Delmas-Marty

¿Cómo proteger y promover la diversidad de las expresiones culturales, resistiendo al relativismo y el imperialismo de los valores y conciliando el universalismo de los derechos humanos con el pluralismo de las culturas? Mireille Delmas-Marty, miembro del Instituto de Francia, responde a esta pregunta desde su punto de vista de jurista especializada en la internacionalización del derecho. Preconiza una “criollización por transformación recíproca” que sería un proceso dinámico y evolutivo capaz de coordinar y armonizar las diferencias culturales, e incluso unificarlas en algunos casos.



© Minia Biabiany (www.miniabiabiany.com)

Una captura de imagen del video “Blue Spelling, un cambio de perspectiva es un cambio de temporalidad”, de la artista guadalupeña Minia Biabiany.

Proteger y fomentar la diversidad de las expresiones culturales es una de las prioridades que se fijaron los Estados miembros de la UNESCO en los albores del tercer milenio. Cuando firmaron la Convención de 2005, definieron la diversidad cultural como un “patrimonio común de la humanidad” que no sólo es preciso “proteger” como un tesoro inerte e inmóvil, sino que también se debe “promover” por ser un tesoro vivo y, por ende, renovable y evolutivo.

La diversidad cultural ya se había elevado al rango de “patrimonio común de la humanidad” en la Declaración Universal de 2001, adoptada por unanimidad en noviembre de ese año por la Conferencia General de la UNESCO.

En su texto se afirma que “la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos”. Primera reunión intergubernamental celebrada justo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, esa Conferencia de la UNESCO proclamó en voz alta su rechazo de la tesis del choque de civilizaciones y su negativa a sacralizar las diferencias culturales.

Recordar esto me parece tanto más necesario cuanto que desde 2001 nos hallamos inmersos en una especie de guerra civil mundial continua, que alimenta auténticos furores sacrosantos y tiene aterrorizadas a poblaciones enteras.

Sus resultados son el actual éxodo masivo que todos conocemos y la crispación identitaria de los países de inmigración, que se atrincheran en sus diferencias en nombre de una identidad nacional presuntamente amenazada. Todos estos hechos nos apremian a elaborar instrumentos de pluralismo cultural que sean cada vez más eficaces.



¿Son incompatibles el pluralismo y el universalismo?

Es preciso reconocer que en el texto de la Convención de 2005 hay una contradicción subyacente –de difícil resolución– entre el "pluralismo", definido en la Declaración de 2001 como "la respuesta política al hecho de la diversidad cultural", y el "universalismo" inscrito en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, en particular, y en todo el derecho internacional relativo a los derechos humanos, en general.

El riesgo de contradicción es doble. En efecto, la Convención de 2005 establece en su Artículo 2 el principio de "la igual dignidad de todas las culturas" y si el pluralismo cultural, basándose en este principio, se limitara meramente a yuxtaponer las diferencias culturales podría conducirnos a un cierto relativismo de los valores y, por lo tanto, a una especie de negación del universalismo.

Y a la inversa, si el universalismo de los derechos humanos impusiera la fusión de todas las culturas y la supresión de todas las diferencias, podría desembocar en una negación del pluralismo. En este caso, ese universalismo no sería sino el disfraz de un nuevo imperialismo que no se atreve a decir su nombre.

Los redactores de la Convención de 2005 se percataron perfectamente de la dificultad que todo esto entrañaba. Por eso, en el Artículo 2 de ese instrumento jurídico establecieron la siguiente regla fundamental: "Nadie podrá invocar las disposiciones de la presente Convención para atentar contra los derechos humanos y las libertades fundamentales proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y garantizados por el derecho internacional, o para limitar su ámbito de aplicación".

En otras palabras, las diferencias culturales sólo se pueden admitir cuando son compatibles con los derechos humanos. La dificultad estriba en que no todos los derechos gozan de la misma garantía. Los "derechos inderogables", como la igual dignidad del ser humano (prohibición de la tortura y otros tratos inhumanos o degradantes), imponen en principio un límite común a la diversidad de las culturas al estar absolutamente protegidos y ser aplicables incluso en casos de guerra o terrorismo. Hay además otros derechos, como los relativos al respeto de la vida privada y la libertad religiosa, que imponen también restricciones cuando éstas son proporcionadas y tienen una finalidad legítima.

Se puede decir que los redactores de la Convención de 2005 fijaron un objetivo, pero sin determinar unas "instrucciones de uso" que permitieran evitar que el pluralismo rime con el relativismo y el universalismo con el imperialismo.

Para contribuir a la reflexión sobre los instrumentos del pluralismo cultural, lo que propondría en mi calidad de jurista, no sería exactamente establecer unas instrucciones de uso, sino más bien indicar algunas vías para tratar de compaginar pluralismo y universalismo, así como algunos medios para intentar un acercamiento entre las culturas.

Es bien sabido que muchos conflictos son el resultado de la ignorancia del otro, pero, a menudo, olvidamos buscar su origen en un factor clave: la ignorancia de su cultura propia. De ahí que sea esencial abrir vías para conocer más y mejor las distintas culturas –incluida la nuestra– porque así se evitará que conciban lo universal como una mera prolongación de ellas mismas. Dicho sea con otras palabras, es necesario "pluralizar lo universal".

¿A dónde nos podrían conducir esas vías abiertas para ampliar nuestros conocimientos de las diferentes culturas? Mi respuesta es: al acercamiento entre las culturas. Esto significaría un paso adelante, no para fusionar las culturas, sino para hacerlas más compatibles entre sí. A esto yo lo llamaría "ordenar el pluralismo".

Pluralizar lo universal

Las percepciones de nuestros sentidos –vista, oído, olfato, gusto y tacto– constituyen el primer instrumento para adquirir un verdadero conocimiento de las distintas culturas. Sabemos de sobra hasta qué punto los conciertos musicales o los festivales contribuyen à enriquecer nuestros conocimientos a través de las percepciones sensoriales.

El segundo instrumento lo constituyen las representaciones cognitivas, o sea la adquisición de conocimientos por intermedio de la razón o –lo que viene a ser lo mismo– a través del discurso educativo, filosófico, económico, sociológico, ético y jurídico. Se debe señalar la función que desempeñan a este respecto las bibliotecas, las instituciones culturales y las universidades populares de ATD Cuarto Mundo.

Las representaciones cognitivas se basan en la combinación de conocimientos, un concepto al que voy a detenerme por un breve instante. Desde 1972, las universidades populares de ATD Cuarto Mundo basan su pedagogía en compartir los conocimientos intercambiados entre "sapientes" y "sabientes", es decir entre los que poseen un saber por erudición y los que han adquirido un saber por su experiencia de la vida. La cooperación entre instituciones culturales también tiene su raíz en la idea de combinar diversas vías cognitivas. En el campo de las artes se dan asimismo muchos ejemplos de este tipo de combinación, por ejemplo el compositor francés Pierre Boulez evocaba las lecciones impartidas en Weimar, entre 1921 y 1931, por el pintor suizo Paul Klee en la escuela del Bauhaus, a fin de explicar el proceso de la creación musical.

Combinar la capacidad sensorial con la racional –cuyos vínculos recíprocos son sobradamente conocidos– es sin duda lo que abre perspectivas más amplias a nuestros conocimientos de las diferentes culturas. Las nuevas tecnologías facilitan hoy esa combinación, como lo demuestran admirablemente el Museo de las Culturas del Mundo de Gotemburgo (Suecia), inaugurado en 2004, o el Museo de las Civilizaciones de Europa y el Mediterráneo (MuCEM) de Marsella (Francia), inaugurado en 2013.

Independientemente de la vía utilizada –sensorial, cognitiva o combinada– hay varios medios para ordenar el pluralismo, sin suprimirlo.

Ordenar el pluralismo

Para evitar el relativismo y el imperialismo de los valores, se precisa una dinámica interactiva y evolutiva. El acercamiento entre las culturas se debe entender como un proceso o movimiento que induce a privilegiar la metáfora que presenta los derechos humanos como un "lenguaje común de la humanidad", en vez de utilizar metáforas de inalterabilidad que los presentan como cimientos, pilares, puntales e incluso raíces de las diferentes culturas. A ese lenguaje común se podría llegar a través de tres medios con efectos dinámicos crecientes: los intercambios entre culturas (diálogo), la búsqueda de equivalencias (traducción) y la transformación recíproca (hibridación o "criollización").

El primer medio, *el diálogo*, permite comprender y conocer mejor al otro, facilitando así el acercamiento intercultural, pero sin garantizarlo. Un ejemplo de esto fue el diálogo entre jueces sobre la pena de muerte, iniciado en 1989 a raíz de una audaz interpretación del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH). Este tribunal sentenció que la extradición de un condenado a muerte a los Estados Unidos era contraria a la prohibición de penas y tratos inhumanos o degradantes. La aplicación potencial de esa jurisprudencia tuvo consecuencias en todo el mundo. En 2001 propició un brusco cambio de criterio de la Corte Suprema de Canadá, que en gran medida se basó en el veredicto del TEDH. También influyó en Sudáfrica, donde la Corte Suprema de Justicia invocó en 1995 ese mismo veredicto para sentenciar que la pena de muerte infringía la prohibición de tratos crueles, inhumanos o degradantes.



© Gilles Elie-Dit-Cosaque (www.lamaisongarage.fr)

"Lambeaux" es un diario íntimo reconstruido a partir de elementos dispares. Es "una memoria criolla, criolla en el sentido geográfico y espiritual", según su autor, el artista y cineasta Gilles Elie-Dit-Cosaque. Una memoria nacida "de datos del mundo absolutamente heterogéneos los unos de los otros, que se reencuentran en un lugar y un momento dado,



a una velocidad fulminante, fabricando un nueva experiencia cultural, compleja y múltiple", según Edouard Glissant. "Lambeaux" es también un diario íntimo imaginado, donde el individuo y el colectivo se entremezclan en páginas fragmentadas.

No obstante, el diálogo depende exclusivamente de la buena voluntad de quienes lo entablan y, por eso, su contribución al acercamiento entre las culturas se limita a "*una coordinación de las diferencias*".

El segundo medio, *la traducción*, va más lejos en el reconocimiento de los valores comunes de las culturas. En palabras del filósofo francés Paul Ricœur, la traducción es un auténtico "milagro [porque] crea semejanza allí donde parecía haber tan sólo pluralidad". Por mi parte, añadiré que "lo milagroso" de la traducción estriba en que respeta las diferencias culturales, buscando a un tiempo las equivalencias que pueden hacerlas compatibles. La traducción es un instrumento para armonizar las diferencias culturales que contribuye al acercamiento sobre la base del principio de la armonía musical, tal como lo define Platón en *El banquete*: "La armonía resulta de lo que anteriormente ha sido discordante, de lo agudo y de lo grave, que luego han concordado gracias al arte musical".

Dicho sea esto, a menudo se tropieza con términos intraducibles y esto ocasiona malentendidos de los que hay todo un florilegio en el derecho internacional. Me contentaré con dar un solo ejemplo. El Artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 reza así: "Todos los seres humanos […], dotados como están de razón y conciencia, […]". En la primera versión de ese artículo sólo se aludía a la "razón". Pero uno de los redactores de la Declaración, el delegado chino Peng Chun Chang, alegó que este concepto por sí solo no bastaba si se pretendía que la Declaración fuera verdaderamente universal. Por eso propuso agregar el vocablo chino "liangxin", que se tradujo por "conciencia". En realidad, la equivalencia entre estos dos vocablos dista bastante de ser exacta. En efecto, el término chino, compuesto por dos caracteres ("liang" y "xin"), designa la conciencia moral en su sentido confuciano, esto es, una conciencia que privilegia la alteridad.

Para resolver todas esas dificultades, sería preciso ir más lejos y recurrir al tercer medio ya citado: la hibridación, que para evitar malos entendidos yo denomino *criollización* en el sentido que le daba el poeta martiniqués Édouard Glissant (1928-2011) cuando proponía que la poesías de cada lengua se abrieran "unas por otras".

La "criollización" es esa apertura recíproca que permite unificar las diferencias, integrándolas en una definición común.

En su obra *La Cohée du Lamentin* (2004), Édouard Glissant escribió: "La 'criollización' no es un mero mecanismo de mestizaje. Es un mestizaje que produce lo inesperado". Producir lo inesperado es encontrar –más allá del diálogo y la traducción, pero gracias a estos dos medios– un nuevo significado verdaderamente común. La "criollización" es un medio de trascender las diferencias culturales.

Pasando ahora del ámbito poético al jurídico, voy a referirme al crimen contra la humanidad, una noción con vocación universal cuyo significado jurídico se halla en plena evolución.

Hacia una transformación recíproca

Definido como todo acto inhumano grave perpetrado "como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil", el crimen contra la humanidad implica una despersonalización de la víctima.

Fue tipificado por primera vez en 1945, en el Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg, y forma parte implícitamente de la concepción occidental de humanidad basada en el reconocimiento de la singularidad de cada ser humano y de su igual dignidad por el hecho de pertenecer a la comunidad humana.

El ámbito de este crimen se ha extendido progresivamente hasta abarcar las destrucciones de bienes culturales. En 2001, el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) estimó que la destrucción y el deterioro de edificios religiosos y educativos con una finalidad discriminatoria equivalen a "un ataque contra la identidad religiosa misma de un pueblo que, como tal, es ilustrativo de forma casi ejemplar del concepto de crimen contra la humanidad porque, de hecho, es la humanidad la que se ve afectada por la destrucción de una cultura religiosa específica y de los objetos culturales vinculados a ella". (TPIY, El Fiscal contra Dario Kordic y Mario Cerkez – IT-95-14/2 – Sentencia del 26 de febrero de 2001).

El problema de las destrucciones culturales se plantea también para Irak. En una entrevista, el jurista de origen iraní Pejman Pourzand señaló que "la destrucción de objetos que recuerdan la historia de un pueblo es un procedimiento revelador de la intención de desarraigarlo, privarle de sus orígenes y destruir su alma" (Radio Notre-Dame, Francia, 6 de marzo de 2015). Otros comentaristas califican esas destrucciones de "crimen contra la historia de la humanidad".

Para lograr una auténtica "criollización" mediante la transformación recíproca de culturas diferentes, sería menester integrar las que realzan los vínculos entre individuos de una misma comunidad nacional por poseer valores como los que encierran los términos "ubuntu" (la cualidad de ser humano) del África Meridional, "uchi-soto" (los miembros del grupo y los demás) del Japón, o "liangxin" (conciencia que privilegia la alteridad) del confucianismo chino.

También habría que asociar las culturas que imponen al ser humano obligaciones con respecto a la naturaleza, por ejemplo, el deber de proteger a *la Pachamama*, la Madre Tierra, que Ecuador y Bolivia han inscrito en sus respectivas constituciones. Ejemplos como éste deberían incitarnos a reflexionar sobre la propuesta actual de extender las nociones de crimen contra la humanidad y genocidio para englobar en su ámbito el "ecocidio", esto es, todo atentado grave e irreversible contra el equilibrio del ecosistema terrestre.

Para que la noción de crimen contra la humanidad alcance una verdadera dimensión universal, la visión occidental de humanidad debería enriquecerse con las visiones de otras tradiciones culturales.

En el presente Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas (2013-2022), la tarea de aproximarlas se debe llevar a cabo por múltiples vías que permitan resistir al relativismo y el imperialismo de los valores, por un lado, y conciliar el universalismo de los derechos humanos con el pluralismo de las culturas, por otro lado. Ese es el camino hacia una humanización recíproca.

Errance, 2012, del artista haitiano Sergine André.



© Sergine André / Collection privée de Maurice Depestre

Mireille Delmas-Marty (Francia) es miembro del Instituto Universitario de Francia y profesora del Colegio de Francia. Asimismo, es fundadora de Asociación de Investigaciones Penales Europeas (ARPE), miembro del Alto Consejo de Ciencia y Tecnología de Francia, presidenta de honor del Observatorio PHAROS para el pluralismo de las culturas y religiones, y miembro del consejo de administración de la Biblioteca Nacional de Francia.

Es autora de toda una serie de obras sobre derecho penal, legislación de derechos humanos y mundialización del derecho. Entre las más importantes figuran: *Les forces imaginantes du droit* (Las fuerzas que imaginan el derecho, 2004-2011, en cuatro volúmenes); *Résister, responsabiliser, anticiper* (Resistir, responsabilizar, anticipar, 2013); *Aux quatre vents du monde. Petit guide de navigation sur l'océan de la mondialisation* (A los cuatro vientos – Prontuario para navegar en el océano de la mundialización, 2016); y *De la grande Accélération à la grande Métamorphose* (De la gran aceleración a la gran metamorfosis, 2017).

Una lección de humanidad



© Magule Wango

"Quien no sabe de dónde viene, no sabe a dónde va", del pintor mozambiqueño Magule Wango.

Abdourahman A. Waberi

"Un anciano maestro africano dijo: Está mi verdad y tu verdad, pero la verdad está en el medio. Para acercarse, cada uno debe liberarse un poco de su verdad para dar un paso hacia el otro". Esta es una de las lecciones que Amadou Hampâté Bâ quiso transmitir a los jóvenes de su continente y de otros sitios, en una carta escrita en la década de 1980. Hoy día, sus palabras adquieren acentos proféticos.

A través de todo el Sáhara, gran parte de la juventud africana solo conoce una vida precaria. Desilusionada y desorientada, se lanza a la aventura sin tener en cuenta los riesgos que entraña. Afrontar el desierto, los contrabandistas, las alambradas de púas, las olas del Mediterráneo les parece más soportable que la sensación de quedarse en la cuneta de la vida y pudrirse aquí. ¿Qué hacer? Ponerse en movimiento, huir, optar por emigrar y perecer en el mar si es necesario. Cuando se les pregunta, los sobrevivientes de los naufragios aducen falta de medios de subsistencia. Pero cruzar el Sáhara para ser vendido como esclavo en Libia o unirse a Boko Haram no es tampoco una opción ni un proyecto de vida.

Crecida en los barrios marginales, esta juventud no tuvo tiempo de probar el legado de los ancianos, que no escatimaban sus consejos y otras lecciones de vida. Entre ellos, una figura emblemática para todo el continente africano: el maliense Amadou Hampâté Bâ (1901-1991), a quien se le atribuye la frase ahora famosa: "En África, cuando un anciano muere, una biblioteca se quema". En realidad, dijo: "Considero la muerte de cada uno de estos tradicionalistas como el incendio de un fondo cultural sin aprovechar".

> “Así como la belleza de una alfombra depende de la variedad de sus colores, la diversidad de hombres, culturas y civilizaciones constituye la belleza y la riqueza del mundo. ¡Cuán aburrido y monótono sería un mundo uniforme donde todos los hombres, calcados de un mismo modelo, pensarían y vivirían de la misma manera! Al no tener nada por descubrir en los demás, ¿cómo se enriquecería uno a sí mismo?”

La fecha: 1 de diciembre de 1960. Amadou Hampâté Bâ era entonces representante en la Conferencia General de la UNESCO de la delegación de Malí, que acababa de ingresar en la Organización como país independiente. En su discurso, argumentó a favor del “gigantesco monumento oral que hemos de salvar de la destrucción debida a la muerte de los tradicionalistas, que son sus únicos depositarios [y quienes] están, por desgracia, viviendo sus últimos días”.

Me digo que, de adolescente, me hubiera gustado tener de abuelo a Amadou Hampâté Bâ. La honestidad me obliga a admitir también que probablemente no habría tenido el oído dispuesto para escuchar su consejo. Los viejos *boubous* (N. de la R.: ropaje africano típico consistente en una amplia túnica vestida tanto por hombres como por mujeres), los rostros venerables y sus valores tradicionales no me atraían. Condenaba de antemano ese mundo que me parecía pasivo y obsoleto y, por principio, rechacé sus reglas. Estuve terriblemente equivocado.

Si el mundo de hoy, en África como en cualquier parte, necesita desesperadamente figuras tutelares como la del autor de *L’Étrange destin de Wangrin* (El extraño destino de Wangrin) es porque la ruptura entre generaciones parece consumada. El círculo familiar se reduce de manera considerable y, peor aún, ya no es una base sólida para la estimulación y la transmisión como lo fue ayer.

Queridos jóvenes...

Seis años antes de su muerte –ocurrida en 1991–, este gran maliense escribió una carta a los “jóvenes” que más bien parece un testamento. “El que os habla es uno de los primeros nacidos en el siglo XX”, afirma, antes de proferir su advertencia: “Jóvenes, últimos nacidos del siglo XX, vivís en una época a la vez aterradora por las amenazas que pesan sobre la humanidad y fascinante por las posibilidades que abre en el campo del conocimiento y la comunicación entre las personas.

La generación del siglo XXI experimentará un fantástico encuentro de razas e ideas. Dependerá de cómo asimile este fenómeno que garantice su supervivencia o cause su propia destrucción por conflictos asesinos. En este mundo moderno, nadie puede refugiarse en su torre de marfil.

Todos los Estados, ya sean fuertes o débiles, ricos o pobres, son ahora interdependientes, aunque solo sea económicamente o frente a los peligros de una contienda internacional. Lo quieran o no, los hombres están embarcados a bordo de una misma balsa: si se alza un huracán, todos estarán amenazados. ¿No es mejor intentar entenderse y ayudarse mutuamente antes de que sea demasiado tarde?”.

Y el sabio de Bandiagara alienta a esta juventud que crece y se forma en un mundo bipolar, donde los bloques de intereses se enfrentan y desgarran, a hacer "emerger gradualmente una nueva mentalidad, más orientada hacia la complementariedad y la solidaridad, tanto individual como internacional". Porque, nunca lo recordaremos con la suficiente frecuencia, "en nuestro tiempo tan lleno de amenazas de todo tipo, los hombres deben hacer hincapié no en lo que los separa, sino en cuanto tienen en común, dentro del respeto de la identidad de cada uno.

“Macho Nne | Pavo real del Caribe”, 2014, obra de la serie *C-Stunners* del artista keniata Cyrus Kabiru.

© Courtesy of the artist and SMAC Gallery



> “Ya sean individuos, naciones, razas o culturas, todos somos diferentes unos de otros; pero todos tenemos también algo similar, y eso es lo que debemos buscar para poder reconocernos en el otro y dialogar con él. Entonces, nuestras diferencias, en lugar de separarnos, se convertirán en complementariedad y fuente de enriquecimiento mutuo”

Encontrarse y escuchar al otro es siempre más enriquecedor, incluso para el florecimiento de la propia identidad, que los conflictos *estériles o las discusiones* para imponer el propio punto de vista".

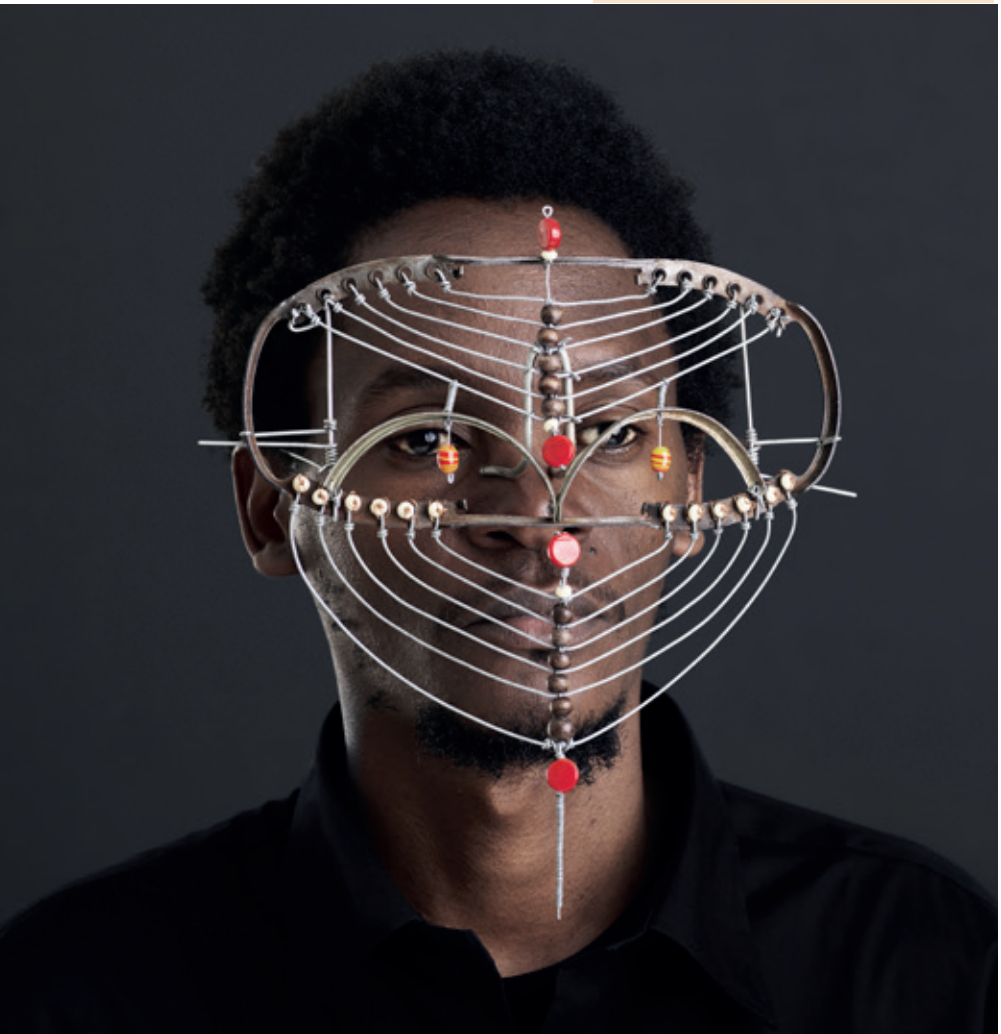
Preciso y elocuente, el escritor maliense utiliza un arte de imágenes singulares que dan en el blanco: “La vida humana es como un gran árbol y cada generación es como un jardinero”. Y agrega: “El buen jardinero no es el que desarraiga, sino el que, llegado el momento, sabe cómo podar las ramas muertas y, si es necesario, proceder juiciosamente a útiles trasplantes. Cortar el tronco sería suicidarse, renunciar a la propia personalidad para asumir artificialmente la de los demás, sin alcanzar jamás un éxito completo. Nuevamente, recordemos el dicho: ‘Un tronco de madera podrá estar mucho en el agua, quizá llegue a flotar, ¡pero nunca se convertirá en un caimán!’” Por tanto, “así, bien enraizados en vosotros mismos, podréis, sin temor y sin daño, abriros al exterior, tanto para dar como para recibir”.

Defensor de la sociedad africana tradicional, de la que reconoce que tenía “sus defectos, sus excesos y sus debilidades”, Amadou Hampâté Bâ nos llama la atención sobre el hecho de que “ante todo era una civilización de responsabilidad y solidaridad a todos los niveles”, incluido el del medio ambiente: “El hombre también se consideró responsable del equilibrio del mundo natural circundante.

Tenía prohibido cortar un árbol sin motivo, matar a un animal sin causa justa. La Tierra no era su propiedad, sino un depósito sagrado confiado por el Creador y del cual solo era el administrador”. En la era del Antropoceno, fruto del divorcio entre el hombre y la naturaleza, esta lección de nuestros antepasados nos invita a cuestionarnos con seriedad respecto del estilo de vida que hemos adoptado, que destruye tanto las tradiciones como el medio ambiente.

Apertura de espíritu, diversidad, diálogo y comprensión mutua: estos son los cuatro pilares que sustentan y pregonan el mensaje de esta preciosa carta de Amadou Hampâté Bâ destinada a las manos de jóvenes y mayores tanto de África como de otros lugares.

Narrador, escritor, poeta, etnólogo, líder espiritual, numerólogo, diplomático, Amadou Hampâté Bâ se autodefinía como "un graduado de la gran universidad de la Palabra enseñada a la sombra de los baobabs". Después de haber atravesado caminos inusuales para acceder a las esferas superiores del conocimiento, nos lo ha transmitido, sean cuales fueran nuestras creencias, nuestro color de piel o nuestra edad.



“Mali Ya Mfalme, Macho Nne” | Nubia Kale (Antigua Nubia), 2016. Obra del artista plástico autodidacta Cyrus Kabiru (Kenya).

© Courtesy of the artist and SMAC Gallery

Abdourahman A. Waberi nació en la República de Yibuti. Vive entre Francia y Estados Unidos, donde es profesor en la Universidad George Washington. Autor de varias novelas, entre ellas *The United States of Africa* (Estados Unidos de África, 2006) y *The Divine Song* (La divina canción, 2015), mantiene una columna quincenal en el periódico francés Le Monde. Traducido a más de doce idiomas, su obra cuestiona el mundo con ira, ternura y compasión.

Nuestra invitada



Bibi Russell, diseñadora de Bangladesh, ha dedicado su vida a la moda al servicio del desarrollo. Retrato de la serie "Manos para la paz" de la fotógrafa francesa Séverine Desmarest.

© Séverine Desmarest

“Bibi Russell: magia en los dedos”

Entrevista de Krista Pikkat (UNESCO) y Jasmina Šopova

Artista de la UNESCO para la paz y diseñadora de renombre mundial, Bibi Russell ha logrado una hazaña: gracias a ella, las gamuchas – modestas toallas de algodón tradicionales que se suelen usar en los países del sur de Asia para secarse las manos y el rostro – compiten hoy con las piezas más prestigiosas en los desfiles de moda del planeta. Pero, lejos del glamour de las pasarelas, su verdadero éxito radica en cientos de talleres de tejido en Bangladesh, su país natal, así como en Uzbekistán, Colombia, India ...

En diciembre de 2017, participó en la Rajasthan Heritage Week (Semana del patrimonio de Rajastán), India, en la que presentó su colección de khadis. El espectáculo fue un homenaje a Mahatma Gandhi y a los tejedores de Rajastán que fabricaron las telas a mano.

Bibi Russell participó también, en febrero de 2018, en el Commonwealth Fashion Exchange, con un desfile de moda sostenible procedente de los países de la Mancomunidad. El evento se presentó en el palacio de Buckingham, con el apoyo de la reina de Inglaterra y la duquesa de Cambridge.

Bibi Russell trabaja ahora en un proyecto que describe como “difícil y, desde un punto de vista emocional, muy comprometido”. Con el respaldo directo de Mamata Banerjee, ministra jefa de Bengala Occidental, ha estado trabajando desde septiembre de 2017 en la Liluah Home, el mayor centro de acogida para niñas de Bengala Occidental. Allí, forma a niñas, algunas víctimas de trata infantil, y las ayuda a desarrollar competencias generadoras de ingresos.

“¡No puedo creer que en pleno siglo XXI, cuando todos hablan de la emancipación de las mujeres y de la igualdad de derechos estemos todavía vendiendo a nuestras hijas!”, exclama, señalando que en este Estado se venden niñas desfavorecidas por menos de cien dólares. “Si encuentro fuerzas para terminar este difícil trabajo, espero que abra las puertas para que estas niñas comiencen una vida nueva, con amor y dignidad”.

Sus esfuerzos dan sus frutos. El 7 de marzo de 2018, 33 niñas del centro de acogida, seis de ellas refugiadas de la etnia rohinyá, participaron en un desfile de moda organizado por el gobierno en Calcuta y diseñado por Bibi Russell. Vestían ropa hecha por sus compañeras, formadas por la diseñadora.

Bibi Russell desarrolla desde la década de 1990 textiles y artesanías tradicionales, dando a miles de personas la oportunidad de salir de la pobreza a través de sus dedos “mágicos”.

Su pasión y verdadera vocación fue la moda, pero primero se la conoció como modelo. ¿Cómo una joven nacida en Bangladesh acabó en una escuela de moda londinense?

En casa, mi madre era quien cosía toda nuestra ropa. Mis hermanas nunca se quejaron, pero yo nunca estuve realmente satisfecha. Tanto es así que, con apenas diez años, mi padre me compró una máquina de coser. A esa edad, ni siquiera sabemos cómo usar correctamente un par de tijeras, pero me arriesgué.



© Bibi Productions

Una joven, formada por Bibi Russell en Uzbekistán, haciendo un bordado tradicional.

A los quince o dieciséis años, mi padre me regaló un libro sobre Chanel. Descubrí la alta costura francesa y me di cuenta de que existía una gramática de la moda. Y quise formarme en dicho terreno. Entre los seis y doce años había recibido varios premios artísticos, pero el dibujo no me interesaba. Tenía otra idea en mente, quería instalarme en Londres. Durante seis meses, el London College of Fashion rechazó mi solicitud, pero, finalmente y bajo ciertas condiciones, acabaron por aceptarme.

Con esta entrevista, el Correo de la UNESCO se une a la celebración del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo (21 de mayo).

Regresó a Bangladesh en 1994, tras residir veinte años en Occidente, donde tuvo una brillante carrera como supermodelo. ¿Por qué regresó?

Desde la infancia, tuve un sueño… No entendía bien por qué la gente pensaba que los bangladesíes eran pobres: ¡El país me parecía tan rico en música y colores! Llevé ese sueño conmigo a Europa. Y, un día, supe que estaba mental y físicamente lista para regresar.

Pensé que la gente de Bangladesh me necesitaba tal y como yo los necesitaba a ellos: para hacer ruido, tienes que golpear con ambas manos. Hoy, después de más de veinte años de experiencia, sé que tomé la decisión correcta. Saben que los respeto y los ayudo a recuperar su dignidad. No hay nada más importante. Por su parte, ¡me prodigan tanto cariño y amor! Y eso me da fuerzas para seguir adelante. Nada en el mundo podría apartarme de esta tarea.

Jamás le volví la espalda a mi país. Como mis padres se quedaron allí, cuando vivía en el extranjero volvía a visitarlos regularmente. Nací en Bangladesh y allí transcurrió mi infancia. La infancia es el período decisivo de la vida.

Tuve una familia estupenda. Mis padres me enseñaron a apreciar nuestra cultura tanto como la de los demás. Bangladesh fue en otra época parte integrante de la India bajo los imperios británico y mogol. Gracias a la educación que mis padres me brindaron, aprendí mucho sobre ella y sobre las culturas de otros países.

Creo que los padres deberían esforzarse más en transmitir su cultura y tradiciones a sus hijos para que éstas no mueran.

De regreso a Bangladesh, abrió un pequeño taller de confección, que se convirtió en empresa en 1995: Bibi Productions. La mayoría de los artesanos trabajan en las aldeas. ¿Por qué eligió instalar su empresa en Daca, la capital?

En Daca solo tengo una oficina. La necesitaba para estar conectada con el mundo. Pero paso el 99,99% de mi tiempo en las aldeas. Trabajamos con artesanos de diferentes partes de Bangladesh. No son privilegiados, pero todos, desde la persona que prepara el té en mi oficina, se sienten como en su casa en las oficinas de Bibi Productions.

Creé esa compañía para los bangladesíes y pertenece a ese país.

¿Cómo definiría la filosofía de Bibi Productions?

Bibi Productions no es una empresa sin fines de lucro, pero realizamos muy pocos beneficios. Nuestro objetivo es salvar y revitalizar la artesanía, apoyar a los artesanos y crear conciencia sobre la importancia de la educación y la salud.

Desde la creación de Bibi Productions, en 1994, los progresos que hemos hecho pueden comprobarse a simple vista. Todos los que trabajan allí, ya sea en la sede o en los pueblos, tienen dos o tres hijos, no más. Han aprendido a administrar mejor sus ingresos y su nivel de vida ha mejorado. Ahora que han salido de la pobreza, entienden que es importante enviar a sus hijos a la escuela. La educación y la salud son la base de toda economía y eso es válido para todos los países.

¿Cuántos empleados tiene?

En la sede central, empleamos a unas treinta personas provenientes de diferentes partes de Bangladesh. Algunos pensaron que nunca tendrían las competencias ni el conocimiento necesarios para poder trabajar. Pero sé reconocer a las personas de espíritu abierto.

También colaboramos con miles de artesanos: no puedo decirle el número exacto, pero son unos 100.000. ¿Le parece demasiado? Bueno, sepa que esa cifra ¡ni siquiera representa el 1% de los tejedores de este país! Antes de morir desearía poder decirme que superé el primer peldaño de la escalera... pero todavía queda mucho por hacer.

En países como India, Bangladesh o el Asia Central, la agricultura es el primer sector de la economía. Agricultores y artesanos viven unos junto a otros. Yo colaboro con los trabajadores manuales. Mi objetivo es poner la moda al servicio del desarrollo.

¿Cómo surgió el concepto de "moda para el desarrollo"?

Fue en 1996, cuando organicé mi primera exposición en la UNESCO. Es muy raro que los organismos de la ONU apoyen a los diseñadores, pero la UNESCO reconoció el vínculo entre la moda y el desarrollo, la educación y la salud. Veintinueve canales de televisión de todo el mundo cubrieron la exposición que hicimos en París, en la sede de la Organización. Recibió el apoyo de Federico Mayor, entonces Director General, y de la Reina de España. Los medios me encasillaron como una supermodelo, pero esas dos personas, que creyeron en mí desde el principio, me brindaron un apoyo muy valioso en mi carrera de diseñadora. Recibí mucho respaldo internacional. Desde entonces, me han invitado a prestigiosas universidades del mundo que en la actualidad trabajan sobre el tema de la moda para el desarrollo, así como al Foro Económico Mundial, que ha entendido la importancia de la economía creativa y la economía social.

Bibi Russell con artesanos de Rajastán, India.



© Bibi Productions



© Bibi Productions

Bibi Russell presenta al público a las artesanas que han cosido los vestidos del desfile de moda organizado en marzo de 2017 con motivo la celebración del Día de Rajastán en la India.

En 1999 fue designada Diseñadora para el Desarrollo por la UNESCO. Luego, en 2001, Artista para la Paz. ¿Qué representa para usted ese reconocimiento por parte de la UNESCO?

Lo que soy hoy se lo debo a la UNESCO. Pero, gracias a lo que hago, la gente también comprende que Bangladesh no solo tiene problemas, sino que también es un país maravilloso.

Cuando me nombraron Diseñadora para el Desarrollo, volví a mi país y les mostré el diploma a los tejedores. Les dije que no era solo para mí, que también era para ellos. Si se desea cambiar la mentalidad de las personas, debemos comenzar por respetarlas.

Todo reconocimiento fortalece. La Universidad de las Artes de Londres me nombró miembro de honor por mi contribución a los esfuerzos de promoción del tejido. Recibí también un gran premio de la Bangla Academy, una institución nacional de Bangladesh fundada en 1955 para defender nuestro idioma, según el modelo de la Academia francesa. Los más reconocidos diseñadores del mundo también han elogiado mis esfuerzos en pro del desarrollo.

Este reconocimiento internacional me ayuda mucho en mi trabajo de promover la moda para el desarrollo.

Como diseñadora, ¿cuál es su singularidad?

Todo lo que se confecciona en Bibi Productions es natural y hecho a mano. Nunca he usado telas sintéticas ni colores artificiales. No es que la gente tenga que usar ropa hecha a mano realizada con materiales naturales todo el tiempo, pero si solo tienes tres o cuatro prendas lo mejor es usarlas todo lo que puedas.

Mis modelos están inspirados en formas y motivos tradicionales. Por supuesto, modifico los colores, simplifico el corte, pero no toco nada concerniente a las técnicas tradicionales de hilado del algodón y la seda.

Lo que mejor vendemos son los accesorios y las estolas. Mis pulseras están hechas con jacinto de agua, una planta muy común en Bangladesh. Actualmente las confeccionan mujeres de seis pueblos distintos. En cuanto a mis gamuchas (toallas de algodón que usan los pobres), las ha promocionado el famoso actor español Antonio Banderas, así que no necesito gastar en publicidad. Nunca lo haré, porque Bibi Productions es un proyecto autofinanciado y cientos de personas dependen de mí para vivir.

¿Cómo ha evolucionado su trabajo?

Cuando empecé a trabajar en Camboya, comencé a reciclar y ahora ¡soy una experta en la materia! En Bangladesh, creo a partir de lo que las personas desechan.

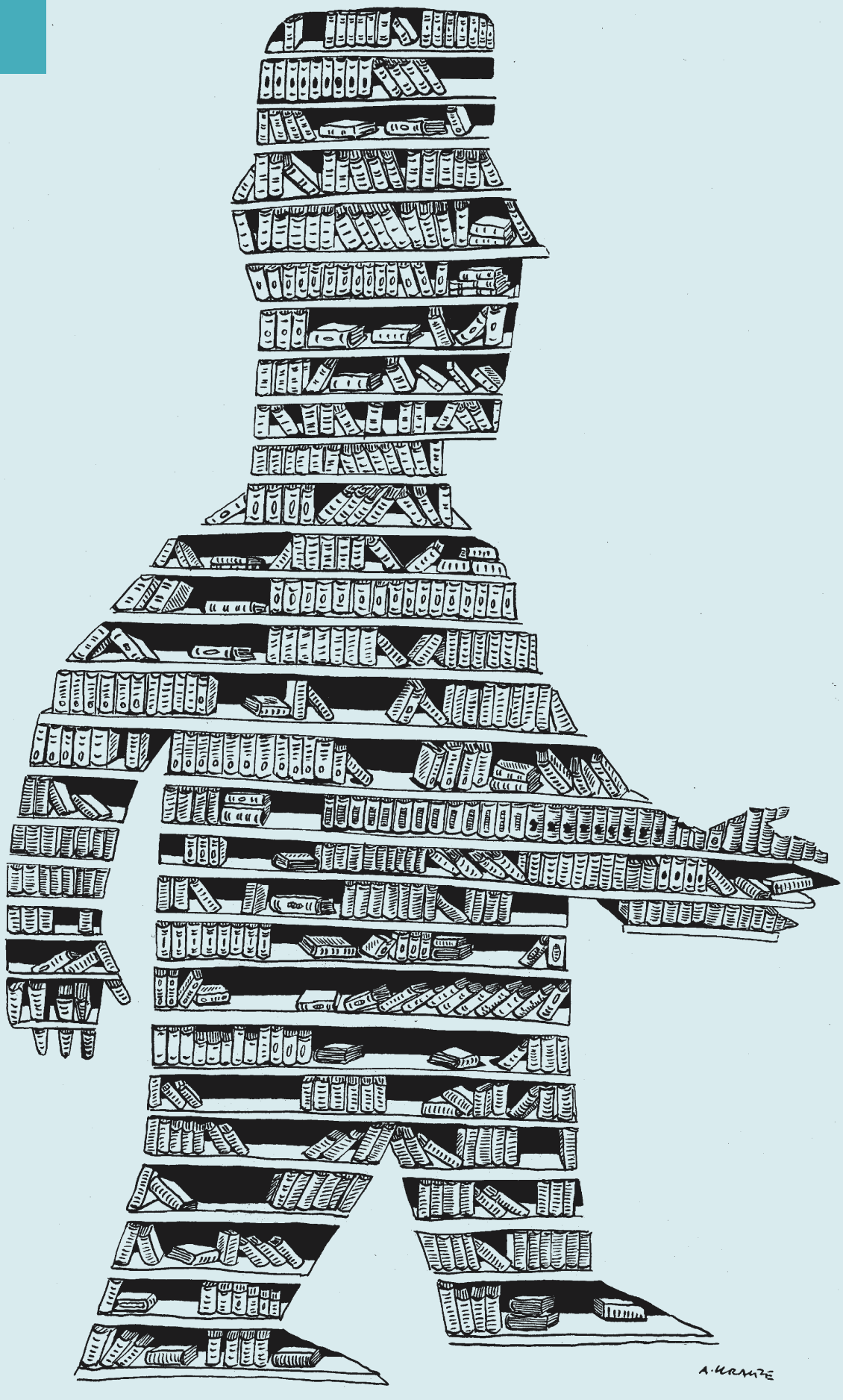
También me inspiré en el "arte de los rickshaws" para fabricar monturas de anteojos que, por otra parte, uso con frecuencia.

Pero la verdadera "revolución" son nuestros modelos juveniles. Fabricamos tejanos de diferentes colores, saris de un nuevo tipo, camisolas de moda...

¿Cómo concilia la vida familiar con las actividades profesionales?

Sé lo que es estar casada, tengo dos hijos. Cuando tenían nueve o diez años, tuve que explicarles que tenía un sueño y que, si no lo realizaba, sería una frustración. Hoy, mis padres han muerto y mis hijos viven en el extranjero, pero gracias a los artesanos que me rodean nunca me siento sola. Son personas sencillas que necesitan cobrar sus salarios el primer día del mes para pagar sus alquileres. No formamos una familia, pero para mí cuentan más que todo el resto.

Desde mi regreso a Bangladesh he estado recogiendo niños de la calle, a los que apoyé económicamente con la condición de que fueran a la escuela. Me convertí en su garante en escuelas administradas por ONG, que no aceptan a niños mendigos. Empecé recogiendo un niño, luego dos... Ahora superan el centenar. Cuando estoy en Daca me hacen muy feliz.



© Andrzej Krauze (andrzejkrauze.com)

Atenas: libros por doquier

Anna Routsi

El 23 de abril, la capital griega da el pistoletazo de salida a un año de celebración de la lectura, la cultura y el conocimiento como la Capital Mundial del Libro 2018 de la UNESCO. "Libros por doquier" es el lema de este evento, cuyo programa incluye numerosas actividades abiertas a todos, incluso en los rincones más inesperados de la ciudad histórica y sus alrededores.

Los atenienses y sus huéspedes de paso, enamorados de los libros, se regocijarán. La histórica ciudad, nombrada Capital Mundial del Libro 2018, celebra los libros de mil y una maneras entre abril 2018 y abril de 2019.

Para esta ocasión, Atenas realizó considerables esfuerzos para hacer realidad la visión de su alcalde, Georgios Kaminis. Su objetivo, y el de su equipo de siete personas, es involucrar a los ciudadanos de todas las edades y de todos los orígenes sociales y étnicos en la difusión de una cultura del libro y del aprendizaje en los diversos barrios de Atenas, gracias a una multitud de pequeñas actividades bien localizadas. El objetivo es fortalecer la autoestima de los habitantes y promover la integración y la cohesión social. Y aunar las fuerzas creativas de la ciudad hacia una meta cultural común: la constitución de un patrimonio sólido, tanto físico como espiritual, que arraigue de manera duradera el amor y la práctica de la lectura en la vida cotidiana de los habitantes.

Para lograr esto, la ciudad se ha asociado con más de 150 instituciones educativas, escritores y representantes de la industria del libro.



© Jean-Claude Beaujouan

"El refugio", instalación de los artistas franceses Dominique Jalu, Christophe Lalanne y Lorraine Beaujouan. Exposición Ivresse livresque, Amboise, Francia, 2015.

Centros culturales, museos, grupos de la sociedad civil, empresas de nueva creación, organizaciones no gubernamentales (ONG), embajadas y organismos internacionales respondieron a la convocatoria. Se sumaron, como era de esperar, unas 150 bibliotecas de todo el país que ofrecerán, bajo los auspicios de la Biblioteca Nacional de Grecia, programas especiales como parte de una campaña de lectura estival.

Varios programas y organismos municipales se han apuntado también al movimiento, entre ellos la red cultural de la capital Athens Culture Net y la iniciativa Escuelas Abiertas –ambas financiadas por la Fundación Stavros Niarchos–, el museo de la Industria y complejo cultural Technopolis, la Organización para la Juventud, la Cultura y el Deporte OPANDA, la plataforma de la sociedad civil SynAthina y los programas de asistencia a los refugiados.

Previsión: un millón de visitantes

En el programa figuran más de 250 eventos y actividades en torno a los libros, que abarcan desde el aprendizaje al intercambio de conocimientos. Con un millón de visitantes previstos, la ciudad aspira a ofrecer una escena literaria adecuada para todos los gustos y edades.

Además de difundir el amor por los libros y el aprendizaje, se espera fomentar un diálogo abierto no sólo entre creadores, partes interesadas y miembros de la élite intelectual, sino, sobre todo, con la sociedad en general.

Los libros y la lectura están asociados con el arte y la creatividad, por lo que se ha hecho énfasis en la enseñanza, pero teniendo en cuenta también los aspectos entretenidos y agradables de la lectura.

Dadas las dificultades financieras del país y la crisis que atraviesa la industria del libro, la financiación de este evento ha sido un desafío. Con todo, la ciudad de Atenas ha asignado un presupuesto de comunicación de medio millón de euros y contribuye a las actividades de OPANDA. Las donaciones de instituciones, patrocinadores y embajadas que respaldan directamente el proyecto alcanzaron la misma cantidad a fines de febrero de 2018 y se espera que la cifra vaya en aumento. El deseo demostrado por la mayoría de los participantes de unirse a nosotros y poner sus recursos al servicio de este acontecimiento tan importante para nuestra ciudad nos sorprende y motiva.

Anna Routsi (Grecia) es asesora del alcalde de Atenas para el programa y la comunicación de los eventos de la Capital Mundial del Libro 2018.

Llenar
el vacío cultural

Lucy Mushita

Los jóvenes del sur de África son tan talentosos como sus congéneres del resto del mundo. Pero la desaparición de las tradiciones locales y la falta de lugares donde canalizar su creatividad los encierran en un vacío cultural. El consumo de contenidos en Internet no es suficiente: deben poder acceder a las herramientas y recursos adecuados. Se les debe guiar y estimular para que forjen sus propias historias.

El continente africano está repleto de talentosos músicos, escritores, poetas, filósofos, bailarines y otros… Estos artistas y sus creaciones son los vectores por los cuales se transmiten las culturas de una generación a la siguiente. Pero muchos están viviendo o han vivido en el exilio, como el escritor keniano Ngugi wa Thiong'o, el dramaturgo nigeriano Wole Soyinka, el escritor y químico congoleño Emmanuel Dongala, el escritor franco-congoleño Alain Mabanckou y el músico de Zimbabue Thomas Mapfumo, por nombrar solo unos pocos. Algunos de estos exiliados enseñan en prestigiosas universidades extranjeras donde se les valora como lo merecen, mientras que los estudiantes que permanecen en el país se ven privados de sus conocimientos.

Entretanto, la literatura oral tradicional está desapareciendo de nuestra escena cultural. Cuando era joven –en el pequeño pueblo de Rodesia del Sur, ahora Zimbabue, donde crecí en tiempos del apartheid– vi mi identidad y mis necesidades culturales alimentadas por la literatura transmitida por los ancianos a través de las historias que solían contarnos al anochecer.. Combinando teatro, canto y danzas comunitarias, estos "cursos" completaron nuestra educación formal.



© Kudzanai Chiurai/Courtesy of the artist and Goodman Gallery

"Vivimos en el silencio VIII", obra del artista plástico zimbabuense Kudzanai Chiurai, 2017.

Fue en la escuela donde leí los grandes clásicos de la literatura inglesa, francesa y estadounidense. Estaban muy alejados de nuestra realidad cotidiana y desprovistos de cualquier idea que pudiera conducirnos a creer que éramos iguales a los blancos. Pero, a pesar de la censura, estas lecturas me revelaron un universo insospechado, abriéndome a otras culturas, al pensamiento y a la reflexión filosóficos, lo que me condujo a cuestionar el *statu quo*.

Los jóvenes africanos de hoy saben muy poco de su patrimonio tradicional y prefieren pasar el tiempo consumiendo cine hollywoodiense o jugando en Internet.

En lugar de transmitir su propia cultura a sus hijos y nietos e incitarlos a crear sus propias obras artísticas apoyándose en dicho patrimonio, pagan por el entretenimiento importado del exterior. De ello se desprende que nuestra juventud está desconectada tanto de nuestra tradición como de las obras de los autores y pensadores africanos contemporáneos.



Nuestra juventud es tan talentosa como la del resto del mundo. Conocí a muchachas y muchachos que producen la música más bella con los instrumentos más rudimentarios o que realizan excelentes cortometrajes filmando con sus teléfonos móviles y sin haber recibido ninguna formación específica. Sacan gran provecho de los recursos que ofrecen los libros descargables. Lo mismo puede decirse de los artistas visuales, que necesitarían galerías para exhibir su talento. Y también necesitamos políticas de propiedad intelectual para proteger sus respectivas creaciones.

Falta de dinero, ¿realmente?

¿Qué políticas con contenido relevante podrían adoptar los Estados del África austral para llenar este vacío cultural? ¿Cómo ayudar a los jóvenes africanos a pensar, en lugar de regurgitar todo cuanto pasa delante de sus narices? ¿Cómo hacer para que la región rechace los productos tóxicos y proporcione a su creatividad auténtico alimento?

Como siempre, se invocará el argumento financiero y en muchos casos con razón. Pero señalaré que casi todos los países del sur de África están gastando millones en estadios de fútbol y pagando fabulosos salarios a sus futbolistas. Es cierto que se debe alentar el deporte y los estadios son una inversión rentable. Una solución podría ser inventar una estrategia que combine deportes y cultura: los ingresos proporcionados por los deportes podrían emplearse, por ejemplo, en financiar bibliotecas, cines, teatros o conservatorios.

Otro argumento político frecuentemente esgrimido es que toda inversión debería crear empleos. Veamos por ejemplo Hollywood, que emplea a miles o incluso millones de personas, directa o indirectamente, hecho que beneficia económicamente a Estados Unidos, además de permitirle usar su *soft power* o poder blando. Ahora que la tecnología se ha vuelto accesible, ello nos capacita para forjar nuestras propias historias a través de la literatura, el cine y el arte.

Un éxito africano

La creatividad no tiene por qué ser costosa. La editorial italiana 66thand2nd publicó en 2016 *La felicità degli uomini semplici* (La felicidad de los hombres sencillos), una colección de relatos de escritores africanos sobre el fútbol continental. Escrito en italiano, vendido a 18 euros, es inaccesible para la mayoría de los africanos. Por el contrario, *Neria*, un filme de autor que narra el combate de una mujer, con guión de la escritora y cineasta de Zimbabue Tsitsi Dangarembga y realizada por su compatriota Godwin Mawuru en 1993, más accesible, sigue siendo el mayor éxito comercial de la historia del cine zimbabuense

Si bien para alguien de mi generación era casi impensable elegir como profesión la de novelista, la juventud africana de hoy tiene medios y herramientas suficientes para poder hacerlo. Las escritoras y filósofas –como Ken Bugul (Senegal), Kidi Bebey (Francia y Camerún), Nadia Yala Kisukidi (nacida en Bélgica de padre congoleño y madre franco-italiana), Virginia Phiri (Zimbabue), Chimamanda Ngozi Adichie (Nigeria)– empuñaron la pluma y África debe escucharlas y apoyarlas. La imagen de África en el mundo está todavía demasiado impregnada del espíritu colonial. Las voces africanas podrían cambiar esta situación, siempre que cuenten con las plataformas adecuadas.

Lucy Mushita (Zimbabue) es novelista y ensayista. Nacida en Rhodesia del Sur, creció en una aldea durante la era del apartheid. Su novela *Chinongwa* (publicada en 2008 en Sudáfrica, luego en Francia en 2012 por la editorial *Actes Sud*) da cuenta de ese período de su vida, antes de que abandonar su país en 1986 para residir en Francia, Estados Unidos y Australia. Actualmente vive en París.

Con este artículo, *El Correo* se une a la celebración, en el mes de mayo, de la Semana africana en la UNESCO.

> “Los ingresos proporcionados por los deportes podrían emplearse, por ejemplo, en financiar bibliotecas, cines, teatros o conservatorios”

La juventud africana reinventa la política

Hamidou Anne

Muchos jóvenes africanos no confían en las políticas llevadas a cabo actualmente en su continente. Militan en organizaciones de la sociedad civil y actúan en las redes sociales para impugnar los poderes establecidos, recurriendo al rap y los grafiti o actualizando códigos culturales tradicionales. Adeptos de una forma de democracia directa, preparan el advenimiento de una sociedad menos jerarquizada y definitivamente descolonizada.

Pese a algunos avances que merecen ser destacados y bienvenidos, es preciso reconocer que la clase política africana ha fracasado en su misión de construir naciones en las que imperen la justicia y el progreso. Si a esto añadimos que los movimientos de oposición carecen de alternativas creíbles, sólo cabe constatar que en África la política se halla en un estado de postración general. Esta situación sin salida conduce a que el discurso de los jóvenes sea masivamente el de la desconfianza, que se puede resumir en la frase "todos son iguales".

La juventud prefiere actualmente optar por nuevas formas de compromiso social, como la creación de "start-ups", el activismo digital o la militancia en asociaciones de la sociedad civil. Ahora bien, todo eso no puede reemplazar la actividad política porque sólo ella es capaz de cambiar el rumbo de la historia de un país y acabar con la reproducción de las desigualdades, devolviendo a millones de personas su dignidad de seres humanos. En África hay muchas tareas urgentes pendientes de realización, pero ante todo es necesario acompañar el ideario que está emergiendo entre sus jóvenes, con otros métodos y otros protagonistas, y que tiene por finalidad tomar el poder democráticamente.

Debemos prestar atención a una alternativa que se está esbozando tímidamente con la aparición de nuevos movimientos políticos juveniles generados por la cultura urbana y los barrios periféricos, como Balai citoyen (Escoba ciudadana) en Burkina Faso, Filimbi y Lucha en la República Democrática del Congo, Y'en a marre (Estamos hartos) en Senegal, y otros más. Frente a los elementos intercambiables de una clase política mediocre, todos estos movimientos están trayendo consigo vientos de cambio. El mensaje de estas nuevas elites juveniles rompe con la politiquería clásica por ser directo y descarnado, y también por expresarse en un lenguaje que comprenden las personas a las que va destinado.

Ésta es una de las claves de su éxito. En 2011, las campañas de ¡Estamos hartos! para inscribirse en el censo electoral suscitaron una movilización sin precedentes en Senegal. En octubre de 2014, tuvo también un gran éxito el barrido simbólico de las calles de Uagadugú al día siguiente de la insurrección popular contra la revisión de la Constitución de Burkina Faso, que habría permitido a Blaise Compaoré presentar una vez más su candidatura a la jefatura del Estado, cargo que ostentaba desde 1987.



© Sophie Garcia/Hans Lucas

Un proyecto político "descolonizador"

Los nuevos iconos juveniles africanos no sólo desconciertan por su discurso y su modo de actuar, sino también por su indumentaria, totalmente opuesta al tradicional traje con corbata de los políticos. Su proyecto tiene una faceta "descolonizadora" y constituye todo un reto para la clase política e incluso para la sociedad civil, debido a su carácter transversal que aúna a un tiempo la acción política real con una toma de posición cívica. Aunque se amparen táctica o inconscientemente tras una etiqueta cívica y no quieran participar directamente en las campañas electorales, esos movimientos juveniles son políticos en el fondo.

¡Estamos hartos!, Escoba ciudadana, Filimbi y Lucha tratan de "descolonizar" la política, sacándola a la plaza pública y poniéndola en manos de los ciudadanos excluidos del juego democrático, a los que solamente se pide su voto para que den un mero aval.

La forma de organización de esos movimientos es la democracia directa y algunos, como la Escoba ciudadana burkinesa, pueden hacer participar en la toma de decisiones a poblaciones dispersas por todo el territorio nacional, gracias a su implantación en el plano local. Por su parte, ¡Estamos hartos! ha adoptado una modalidad organizativa que permite la participación de toda la gente en los procesos de concertación, aunque su horizontalidad es algo más restringida que la de Escoba ciudadana debido a la inmensa popularidad de que gozan sus líderes en Senegal. La transversalidad de estas organizaciones no existe en los aparatos políticos clásicos y su modo de combinar los métodos asociativos contemporáneos con las ancestrales estrategias de concertación africanas nos dan una idea de lo que podría ser el funcionamiento de una estructura organizativa de índole política en África.

Multitud vitoreando a la caravana de Balai Citoyen (Escoba ciudadana), durante las manifestaciones contra el proyecto de reforma constitucional en Uagadugú, Burkina Faso, en octubre de 2014.



La eficacia de este tipo de movimientos ha quedado demostrada. En Senegal, a pesar de la vigilancia de los servicios de información y la represión policiaca, ¡Estamos hartos! logró una gran movilización de masas en las manifestaciones del 23 de junio de 2011. Esto contribuyó a que la modificación de la Constitución por el parlamento fracasara, impidiendo así la reelección de Abdulaye Wade y la transmisión del poder a su hijo una vez acabado su mandato presidencial.

El arte al servicio de la acción política

Mediante la música, el baile, los grafitis y las alusiones al arte poético callejero, esos movimientos consiguen agrupar a jóvenes familiarizados con el lenguaje y los códigos propios de sus barrios para reclamar, tanto en la calle como en Internet, un discurso y un proyecto alternativos que colmen sus ensueños. En su acción, los nuevos iconos del escenario político africano recurren a diversos referentes culturales: el rap, potente vector del mensaje protestatario; las lenguas vernáculas como el wólof y el moré, utilizadas respectivamente por ¡Estamos hartos! y Escoba ciudadana; o el uso del gorro de Amílcar Cabral, el emblemático líder de la lucha de Guinea-Bissau contra el colonialismo portugués.

Sobre los hombros de estos movimientos portadores de esperanza pesa una gran responsabilidad. Son fuerzas políticas desacomplejadas y libres que se han desembarazado del lastre colonial y gracias a ellas África ya no inspira solamente una representación mental de compasión generada por la miseria, el hambre, el sida y las guerras. Nos hallamos en los albores de un proyecto radicalmente emancipador. Pronto o tarde esas fuerzas juveniles se verán abocadas a someterse al sufragio universal, al igual de lo que ocurrió en 2014 con el movimiento de los Indignados en España, que desembocó en la creación del partido político Podemos. Entonces, será posible efectuar un viraje decisivo que permita "descolonizarse" de los países occidentales y proyectar el advenimiento de una sociedad basada en las realidades socioculturales de nuestro continente.

Antiguo alumno de la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia, **Hamidou Anne** (Senegal) prepara actualmente un doctorado en ciencias políticas en la Universidad Gaston Berger de San Luis de Senegal.

Con este artículo, *El Correo* se une a la celebración, en el mes de mayo, de la Semana Africana en la UNESCO.

Escuchad la voz del lago

Chen Xiaorong

Los pueblos del Gran Lago del Oso, en la parte central de los territorios del noroeste de Canadá, han tomado las riendas de su destino. En 2016, tras décadas de esfuerzos, obtuvieron su derecho a la autonomía. En el mismo año, también lograron registrar su territorio, Tsá Tué, en la Red Mundial de Reservas de Biosfera de la UNESCO. Van por buen camino para preservar el "corazón del agua" del que depende su supervivencia.

Con este artículo, *El Correo de la UNESCO* se une a la celebración del Día Internacional de la Diversidad Biológica (22 de mayo).



© Tsá Tué Biosphere Reserve

"Salgo en barco seis horas al día, me adentro en el lago y cuando hace buen tiempo llego hasta la otra orilla. Solo veo extensiones interminables… ahí vivieron mis antepasados. Se lo recuerdo a mis hijos: Miren la tierra y les relatará cuanto tiene que decirles. ¿No quieren escucharla? Sin embargo, la conocen de memoria". Quien exhorta así a sus hijos a prestar atención a la voz de la tierra ancestral y no duda en recorrer las heladas tierras de más de 30.000 km^2 se llama Raymond Tutcho. Vive en las costas de Gran Lago del Oso, el último gran lago aún intacto del Ártico.

El debido respeto a la naturaleza y a los antepasados está enraizado en el espíritu de su pueblo, que asciende a solo 600 almas, casi todas sahtuto'ine de la comunidad dené. Los dené son un grupo de las Naciones Originarias que viven en el área central de los territorios del noroeste de Canadá.

Se instalaron en Déline, una pequeña localidad en la orilla occidental del lago. Sahtuto'ine significa "la gente del Lago del Oso" y Déline, "allí donde fluye el agua". Tutcho es el líder del nuevo gobierno Got'ine (GGD) de Déline, el primer gobierno autónomo de los pueblos autóctonos, formado en septiembre de 2016.

Vínculos milenarios

Para los sahtuto'ine, el lago encierra tudze, "el corazón del agua". Palpitando en sus profundidades, bombea agua, fuente de vida, a los ríos y océanos del mundo. La pureza natural de Gran Lago del Oso está en la raíz de su cosmología, historia y derecho consuetudinario, así como en su economía, basada en los recursos renovables.



Los habitantes del Gran Lago del Oso viven principalmente de los recursos renovables que les ofrece el lago.

La espiritualidad de los dené se cimienta en un profundo respeto hacia todos los elementos del universo. Para ellos, los animales, las aves, los peces, los truenos, los relámpagos, el agua y las rocas están dotados de una fuerza vital intrínseca. Todo lo que está en la naturaleza está vivo y posee espíritu propio. Guiados por esta cosmovisión, estos administradores eficaces de la tierra conservan la esencia misma de su identidad sahtuto'ine.

El mensaje constantemente reiterado por los ancianos es que debemos comportarnos como custodios responsables de los regalos ofrecidos por la tierra: mientras los cuidemos y los mantengamos en buenas condiciones, continuarán prodigándonos sus beneficios.

"Los vínculos que nos unen al lago y sus alrededores se remontan a miles de años", dice Charlie Neyelle, representante de los ancianos del Gran Consejo. "Algunos predijeron que el Gran Lago del Oso sería el último lugar donde viviría el agua, porque su corazón continuaría latiendo", dice, y agrega: "Pero si lo apuñalamos y muere, todo lo demás morirá con él. Para evitar que esto suceda, debemos enseñar a las personas la importancia del agua".

"Para nosotros el dinero no cuenta", asevera a su vez León Modeste. Lo que su comunidad teme son los nuevos proyectos de desarrollo que podrían alterar el equilibrio natural de la reserva.

Gestión eficaz de la tierra

Aunque los ancianos de Déline siempre han preconizado que todos vivan en armonía con el medio ambiente, el cambio climático y las presiones ejercidas por el desarrollo siempre en aumento requieren más que nunca respeto por las tradiciones e invitan a tomar medidas nuevas para preservar el modo de vida ancestral.

La comunidad vive principalmente de la caza y de la pesca. Su economía, basada en los recursos renovables, incluye algunas actividades turísticas que se están expandiendo, así como el desarrollo de infraestructuras.

Obtener la autonomía ha sido un gran trampolín económico. Después de una lucha de décadas y de constante activismo político, los residentes de Déline tienen ahora su propio gobierno, con sus propias normas. También significa que podrán trabajar mejor para preservar su cultura, su idioma, sus prácticas espirituales y una forma de vida íntimamente ligada a la naturaleza.

Así, que cuando se dieron cuenta de que en 15 años el número de ejemplares de caribú descendió de 500.000 a 60.000 debido al cambio climático, el GGD limitó su caza. Se trata de "reglas que todos respetamos", explicó Leonard Kenny, responsable de desarrollo económico comunitario del GGD. Pero por otro lado admite que su gente continúa "en cierta medida" cazando otros animales como el alce americano.

Fue en 2013 cuando los ancianos de Déline y las principales organizaciones comunitarias comenzaron a debatir sobre la creación de una reserva de biosfera. Al año siguiente se constituyó el Comité Directivo de Tsá Tué. Esta asociación entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales ha ampliado el consenso sobre el papel crucial que los pueblos indígenas deben desempeñar en el manejo de sus tierras.

En marzo de 2016, Tsá Tué fue incluida en la Red Mundial de Reservas de Biosfera de la UNESCO, un evento aplaudido por toda la comunidad. "El lago no puede hablar, hablaremos por él", manifiesta satisfecha Gina Bayha, una de las coordinadoras del proyecto.

El Consejo de administración de la Reserva de biosfera Tsá Tué, compuesto por residentes de Déline, es responsable de su implementación. Reúne a representantes de la Junta de Administración de recursos renovables Déline, otras organizaciones clave del lugar, la agencia gubernamental de Parcs Canada, ancianos y jóvenes. Sus decisiones se toman por consenso.

Con una superficie total de 93.300 km2, Tsá Tué es la reserva de biosfera más grande de América del Norte. Incluye el Gran Lago del Oso (el mayor lago íntegramente situado dentro del territorio canadiense) y una porción de su cuenca en el distrito de Déline en las tierras de Sahtu.

Formada por vastas extensiones de bosque boreal y taiga, ríos y montañas, esta cuenca hidrográfica se divide en tres zonas ecológicas: taiga de las llanuras del oeste, taiga de los campos del sudeste, incluida la cuenca de drenaje de las aguas del río Camsell y la ecozona del Bajo Ártico, en la orilla noreste del lago. Dentro de estas ecozonas, las tierras están clasificadas en nueve regiones ecológicas y 22 eco-circunscripciones. Cada una ofrece una combinación de relieves, permafrost (suelo permanentemente congelado), suelos, clima y comunidades biológicas que les otorgan un carácter único.

Las aguas de Tsá Tué han sido ampliamente preservadas de la contaminación, sus pesquerías se hallan en buenas condiciones y sus costas están repletas de animales salvajes. Los más abundantes son los caribús de la tundra, los osos pardos, los alces y los bueyes almizcleros, además de una gran variedad de aves migratorias. Todo esto atestigua del alto nivel de integridad ecológica de la reserva.

Impedir que la modernidad destruya el corazón

Reconciliar tradición y modernidad y permitir a la vez a los pueblos autóctonos salvaguardar su bienestar económico y social no es nada fácil. Las Primeras Naciones del Canadá no constituyen una excepción a este problema. La vida moderna está intrínsecamente ligada a las nuevas tecnologías y su utilización es tributaria del conocimiento de las lenguas modernas. Los jóvenes aprenden inglés, pero pierden gradualmente su conexión con su idioma tribal.

El Atlas de las lenguas en peligro en el mundo de la UNESCO indica que en Canadá, 88 idiomas están amenazados de extinción. Entre ellos, el *sahtúot'ı̨nę yatı̨,* hablado por los pueblos de Gran Lago del Oso y dividido en cuatro grupos de locutores en todo el país –eran 1.100 en 2006– está clasificado como "en peligro", lo que significa que los niños ya no aprenden su lengua materna en el entorno familiar. Entre "en peligro" y "extinto", solo faltan tres etapas. En este caso, ¿cómo transmitir a las generaciones más jóvenes el conocimiento y la sabiduría de los ancianos? Con el lenguaje desaparecen también los conocimientos tradicionales.

El 6 de diciembre de 2016, el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, se comprometió públicamente a "que [su] gobierno promulgue una Ley de lenguas autóctonas, diseñada conjuntamente con los pueblos aborígenes, para preservar, proteger y revitalizar los idiomas de las Primeras Naciones, de los métis y de los inuit del país".

El GGD se centra en fortalecer el sistema educativo y planea aprobar leyes que garanticen a la población de Déline el derecho a la formación en su propio idioma y alentarlos a emplearlo en su vida profesional.

Estos esfuerzos reflejan tanto la apertura de Canadá como el retorno a la soberanía autóctona dentro de las estructuras de gobernanza modernizadas. De esto se pueden extraer lecciones importantes para apoyar otras iniciativas concernientes a la la biosfera con miras a instaurar nuevas relaciones de respeto, armonía y solidaridad entre la humanidad y el planeta.

Es de esperar que la experiencia adquirida en Tsá Tué contribuya a alentar a otras comunidades indígenas a involucrarse más en la gestión de sus propias reservas de biosfera.

Reservas de biosfera

La Red Mundial de Reservas de Biosfera de la UNESCO es la piedra angular del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO, lanzado en 1971. Se centra en soluciones que concilian la preservación de la biodiversidad con su uso sostenible. Las reservas de biosfera, que abarcan ecosistemas terrestres, marinos y costeros, son espacios específicos donde se evalúan diferentes enfoques interdisciplinarios para comprender y gestionar los cambios en los sistemas sociales y ecológicos y sus interacciones. Esto incluye la prevención de conflictos y la conservación de la biodiversidad. Designadas por los gobiernos nacionales, las reservas permanecen bajo la jurisdicción de los Estados en los que están ubicadas.

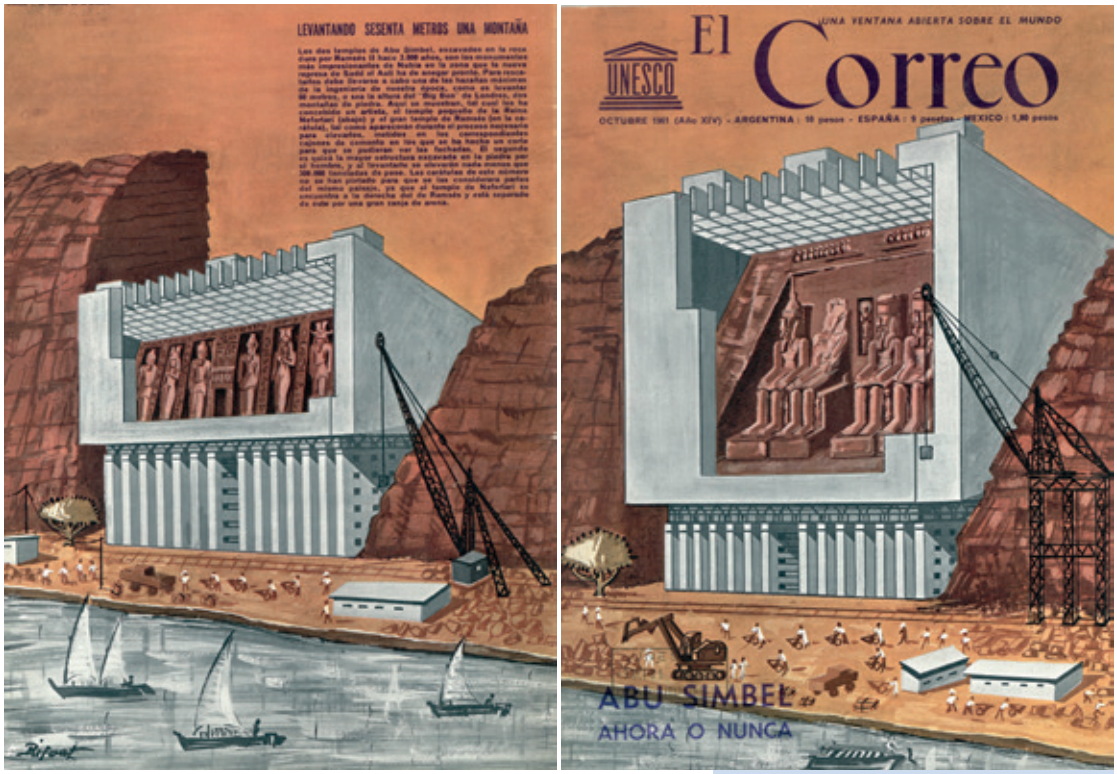
El Gran Lago del Oso al anochecer. Los nativos creen que *Tudze,* "el corazón del agua", palpita en las profundidades del último lago todavía intacto del Ártico.



© Fritz Mueller/Parks Canada

¡El Correo de la UNESCO cumple 70 años!

El coloso con pies de mármol



© UNESCO

El Correo de la UNESCO, octubre 1961: *Abu Simbel, ahora o nunca*

Roberto Markarian

Década de 1960. Un adolescente de los barrios pobres de Montevideo se siente incómodo consigo mismo como hijo de iletrados. Quiere llegar lejos. De hecho, realizará brillantes estudios de matemáticas puras y aplicadas en Brasil y será elegido rector de la Universidad de la República, en Uruguay, en 2014. Pero antes que eso, Roberto Markarian frecuentó otra escuela -la del pensamiento libre-, que descubrirá en las páginas de *El Correo de la UNESCO*.

En el año 2018 se celebra el cincuentenario de la culminación de la campaña de conservación del patrimonio de Abu Simbel.

Provengo de una familia muy sencilla, abuelos analfabetos, padres apenas alfabetizados. Mi cultura viene de estudiar en el sistema público de mi país, Uruguay, y de leer. Cuando tenía entre 12 y 17 años, leí sistemáticamente *El Correo de la UNESCO*: fue mi gran fuente de cultura. Veo pasar ante mis ojos las imágenes de sus tapas, y me vienen a la cabeza tantas cuestiones que agitaban el mundo de la ciencia, la cultura y la educación del siglo pasado. Muchos de los temas siguen siendo muy actuales y de gran repercusión: los problemas del analfabetismo, del acceso al agua, de la recuperación del patrimonio histórico de la humanidad…

Desde su lanzamiento, en 1948, la revista logró rápidamente un inmenso prestigio basado en su amplitud de miras, en ser una fuente de consulta sobre temas candentes y polémicos.

Sabía que iba a encontrar ahí enfoques variados, una visión no apolítica, porque de eso no se trata, sino una visión objetiva, un análisis frugal pero profundo de los temas.

Recuerdo con particular claridad los números dedicados a la campaña de Nubia. Por aquel entonces, yo todavía era un estudiante de secundaria y no tenía la menor idea sobre el templo de Abu Simbel. En el número de *El Correo* de febrero de 1960, *Salvad los tesoros de Nubia*, aprendí que la construcción en Egipto de la represa de Asuán en el Nilo iba a inundar monumentos de 3.000 años de antigüedad. Era a finales de la década de 1950. La UNESCO movilizó al mundo entero para salvarlos.

La organización consiguió un inmenso apoyo para hacer una obra monumental como fue desmontar completamente el majestuoso templo de Abu Simbel y colocarlo en otro lugar, decenas de metros más arriba, de modo que, dos veces al año, los rayos del sol penetraran hasta el santuario interior del templo, como ocurría en su emplazamiento original.

Una revista formativa

Impresionado por los cuatro colosos de Ramsés II, leí en *El Correo* de octubre de 1961, titulado *Abu Simbel*: *Ahora o nunca*, esta explicación minuciosa del divulgador científico británico Peter Ritchie-Calder:

"Un pasillo estrecho conduce al santuario interior, que contiene las estatuas sedentes de los tres dioses a quienes se dedicara el templo, junto con el propio Ramsés. Y allí se ve la ingeniosidad con que los arquitectos e ingenieros se aplicaron a lograr su propósito. Como si fueran especialistas en luminotécnica teatral, se las arreglaron para que el sol, al salir, entrase 63 metros en el corazón de la montaña e iluminara la faz de los tres de los inmortales. El cuarto, el dios del averno, Ptah (en el extremo izquierdo), permanecía eternamente sumergido en la oscuridad. Este rasgo esencial de Abu Simbel, único en el mundo, fue una de las razones que se tuvieron principalmente en cuenta, al decir en qué forma se protegería el templo de las aguas de la gran represa".

Contraportada de *El Correo* de febrero de 1967: "Ramsés vuelve a su morada"



© UNESCO

Año tras año, *El Correo* informó de todas las etapas de este esfuerzo mundial sin precedentes: *La campaña de Nubia ha comenzado* (mayo de 1960), "Un pasado ignoto surge de la arena" (noviembre de 1962), *Victoria en Nubia* (diciembre de 1964), "Desmonte de Abu Simbel" (noviembre de 1965), "Dos templos remontados sobre el Nilo" (febrero de 1967), *Victoria en Nubia*: *4.000 años de historia salvados de las aguas* (febrero-marzo de 1980), haciéndose eco de una de las grandes victorias de la solidaridad internacional, como sugiere un titular de un artículo del número de agosto-septiembre de 1971.

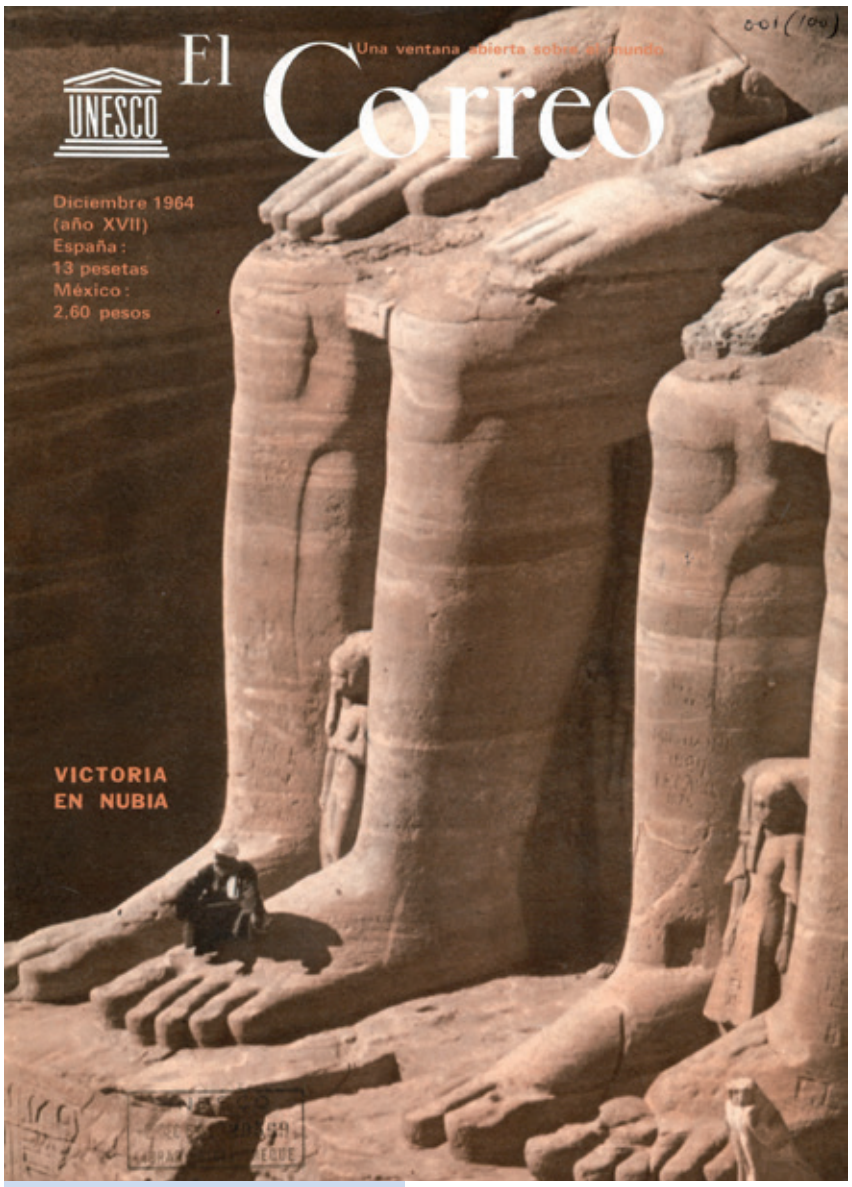
En mi juventud, en *El Correo de la UNESCO* colaboraban Albert Einstein, Claude Lévi-Strauss, Jorge Amado, Bertrand Russell, Robert Capa... Me enteré de la existencia de muchos de ellos, de lo que hacían y lo que pensaban, leyendo *El Correo de la UNESCO*. Me permitieron ver a través de "una ventana abierta sobre el mundo", como rezaba entonces la consigna de la revista.

Cuando entré en la vida universitaria a mediados de la década de 1960 para estudiar ingeniería y matemáticas, le dediqué mucho tiempo a la actividad gremial y de gobierno de la Universidad y dejé de leerlo sistemáticamente. Pero, por suerte, a pesar los azares de la historia de mi país, guardé aquellos ejemplares encuadernados en un procedimiento con alambrecitos que ahora se ve un poco primitivo.

El Correo, por su parte, continuó saliendo hasta 2001, cuando dejó de aparecer mensualmente. La falta de financiación y de apoyo hizo acabó con la revista en 2011. Pensamos que había desaparecido para siempre.

Una visión seria

Pero cinco años más tarde, la revista volvió a publicarse. En abril de 2017 un nuevo número enriqueció la colección, con la divisa: "Un solo mundo, voces múltiples". Pueden ver la colección completa, de 1948 a la actualidad, en la web. La mayoría de las revistas están disponibles en inglés, español y francés, pero, en años más recientes, pueden encontrar los números en todas las lenguas de publicación. Vean la nueva página web de *El Correo de la UNESCO* (https://es.unesco.org/courier). Merece la pena visitarla.



© UNESCO

El Correo de la UNESCO, diciembre de 1964: *Victoria en Nubia*

> “La UNESCO movilizó al mundo entero para salvar los monumentos de Nubia”

Una travesía de la diversidad cultural del mundo cuya brújula sea la dignidad del hombre

La aventura ya no tiene un horizonte geográfico. Ya no hay continentes vírgenes ni océanos desconocidos ni islas misteriosas. Y, sin embargo, en muchos sentidos, los pueblos son aún extraños los unos a los otros, y las costumbres, las esperanzas secretas, y las convicciones íntimas de cada uno de ellos siguen siendo ignoradas en gran medida por los demás…Ulises ya no tiene pues un espacio físico que recorrer. Pero hay una nueva odisea por iniciar con urgencia: la exploración de los mil y un paisajes culturales, de la infinita variedad de pensamientos y de sabidurías vivientes, en suma, el descubrimiento de la multiplicidad del hombre. Esta es la odisea que les propone *El Correo de la UNESCO* al ofrecerles cada mes un tema de interés universal, tratado por autores de nacionalidades, competencias y sensibilidades diferentes. Una travesía de la diversidad cultural del mundo cuya brújula sea la dignidad del hombre de todas las latitudes.

Junio 1989. Primer editorial de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat, director y redactor en jefe de *El Correo* (1988-1998)

Van a descubrir una visión seria de grandes problemas actuales de la humanidad y ese afán inmenso -este es uno de los grandes méritos que tuvo y tiene la UNESCO- de promover la vinculación entre formas distintas de pensar, entre formas distintas de ver los problemas, un llamado a la comunidad entre los seres humanos.

He dicho reiteradamente que siento que el gran aporte de esta revista es el fomento a la cultura de la discrepancia y del respeto. Y esta cultura, lo digo con mucha sinceridad -recuerden la familia de la que provengo- la adquirí leyendo *El Correo*, con entusiasmo y con ganas: era un joven que quería aprender y que encontró una fuente para hacerlo. Por eso acepté escribir esta líneas.

La importancia de la UNESCO y su *Correo* en el mundo de hoy y de los años venideros está agigantada porque aquellos principios fundacionales de la organización están puestos en duda por quienes promueven "la incomprensión mutua entre los pueblos" y contradicen “tales principios explotando los prejuicios y la ignorancia.” No lo olvidemos.

Roberto Markarian (Uruguay) es rector de la Universidad de la República y profesor emérito del Instituto de Matemáticas y Estadísticas Rafael Laguardia (IMERL) de la Facultad de Ingeniería de esa universidad. Fue sindicalista cuando era estudiante y después profesor. Durante la dictadura militar en Uruguay, fue encarcelado de 1976 a 1982 por razones políticas. En 2015, con motivo del 70 aniversario de la UNESCO, dio una ponencia en Montevideo sobre “Los 70 años de la UNESCO y su impacto en América Latina”, destacando el papel de *El Correo*.

Aquí tienes, viejo río, los hombres que transportarán esos colosos lejos de tus aguas

El 8 de marzo de 1960, la UNESCO da comienzo a su campaña internacional para la salvaguarda de los monumentos del Nubia. André Malraux, entonces Ministro de Cultura de Francia, preside la ceremonia en la sede de la UNESCO. Su discurso se publicó en *El Correo* de mayo de 1960. Estos son algunos extractos.

El estilo egipcio ha sido elaborado para servir de mediador, con sus formas más nobles, entre las efímeras generaciones de los hombres y las constelaciones que los conducen. Ese estilo ha divinizado la noche. Tal es lo que sentimos cuando nos acercamos, de frente, a la Esfinge de Guiza; lo que yo mismo sentía la última vez que la vi al atardecer: A lo lejos, la segunda pirámide cierra la perspectiva y hace de la colosal máscara fúnebre el guardián de un ardid tendido contra las arenas del desierto y contra las tinieblas. Es la hora en que las viejas formas vuelven a encontrar el cuchicheo de seda con el cual responde el desierto a la inmemorial prosternación del Oriente; la hora en que esas formas reaniman el lugar donde hablaron los dioses, alejan la inmensidad informe y ordenan las constelaciones que parecen surgir de la noche tan sólo para gravitar en torno de ellas.

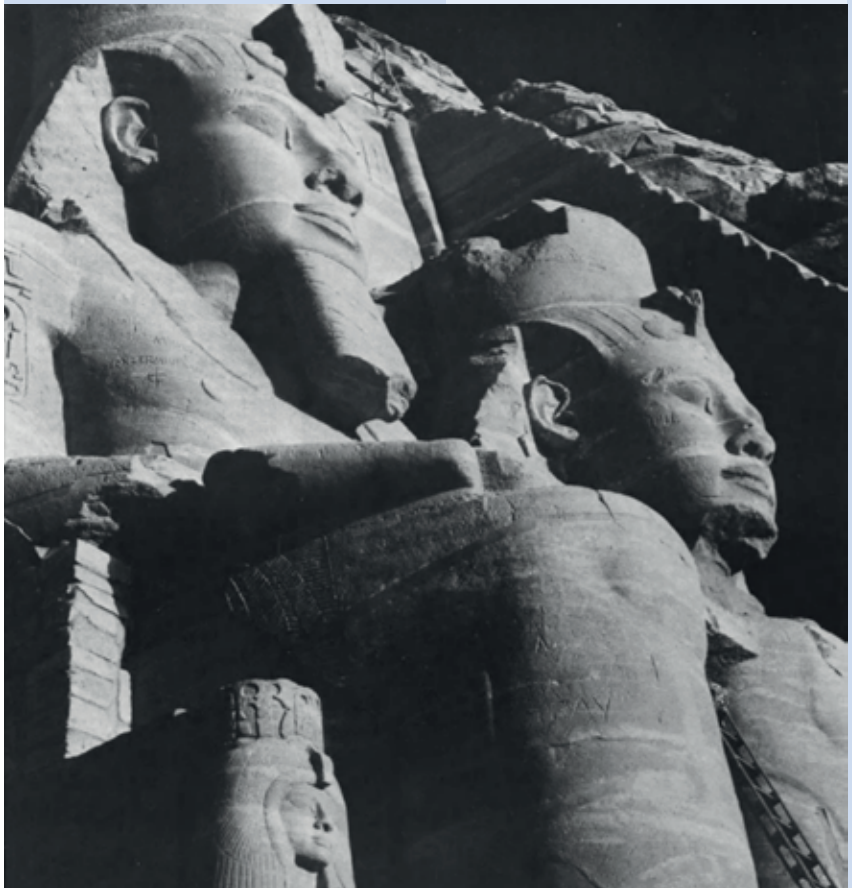
Después de lo cual el estilo egipcio, a lo largo de tres mil años, traduce lo perecedero al lenguaje de lo eterno.

Comprendamos bien que ese estilo no nos afecta solamente como un testimonio de la historia ni como eso que antaño se llamaba la belleza.

La belleza ha llegado a ser uno de los mayores enigmas de nuestro tiempo: la misteriosa presencia por la cual las obras del Egipto se unen a las estatuas de nuestras catedrales o a los templos aztecas, a las grutas de India o de China, a los cuadros de Cézanne y de Van Gogh y a las obras, en fin, de los más grandes artistas muertos o vivos, en el Tesoro de la primera civilización mundial.

Gigantesca resurrección de la cual el Renacimiento nos parecerá en breve como un tímido esbozo. Por primera vez, la humanidad ha descubierto un lenguaje universal del arte, cuya fuerza sentimos sobremanera aunque conozcamos mal su naturaleza. Esa fuerza viene, sin duda, del hecho de que ese Tesoro del Arte, del cual por primera vez la humanidad tiene conciencia, nos aporta la más espléndida victoria de las obras humanas sobre la muerte. [...]

Foto de una página interior de *El Correo*, febrero-marzo de 1980: *Victoria en Nubia: 4.000 años de Historia salvados de las aguas*.



© DR

Nosotros, en verdad, no tenemos en común con los autores de esas estatuas el mismo sentimiento del amor ni tampoco el de la muerte y tal vez ni siquiera el modo de mirar sus obras. Pero, ante esas obras, el acento de esos escultores anónimos y olvidados durante dos largos milenios nos parece tan invulnerable a la sucesión de los imperios como el acento del amor materno. [...]

No podremos felicitaros lo bastante, señor Director General (de la UNESCO), por haber preparado un plan de una audacia magnífica y precisa, al mismo tiempo que hace de vuestra empresa un Valle de Tennessee de la arqueología. [...]

Vuestro llamamiento no pertenece a la historia del espíritu por el hecho de que quiere salvar los monumentos de Nubia, sino porque con él la primera civilización planetaria reivindica públicamente el arte mundial como su indivisible patrimonio. En la época en que creía que su herencia comenzaba en Atenas, el Occidente veía con ojos distraídos la destrucción de la Acrópolis...

En las lentas aguas del Nilo se han reflejado las multitudes desoladas de la Biblia, el ejército de Cambises y el de Alejandro, los jinetes de Bizancio y los de Alá, y los soldados de Napoleón. Cuando pasa sobre el río el viento de arenas, sin duda su vieja memoria une indiferente, la esplendorosa polvareda del triunfo de Ramsés y el polvo miserable que dejan tras de sí los ejércitos vencidos. Y una vez disipadas las arenas, el Nilo vuelve a encontrar las montañas esculpidas y los colosos cuyo inmóvil reflejo acompaña desde hace tanto tiempo su murmullo de eternidad.

Aquí tienes, viejo río cuyas crecidas permitieron a los astrólogos fijar la más antigua fecha de la historia, los hombres que transportarán esos colosos lejos de tus aguas a la vez fecundas y destructoras. Esos hombres vienen de todos los rincones de la tierra. Al caer la noche, volverás a reflejar las constelaciones bajo cuyo claror ofició Isis sus fúnebres ritos, como reflejarás también la estrella que contemplara Ramsés. Pero el más humilde de los obreros que salvarán las efigies de Isis y de Ramsés podrá decirte lo que tú has sabido siempre y que ahora escucharás por vez primera: "Sólo existe un acto sobre el cual no prevalecen la indiferencia de las constelaciones ni el eterno murmullo de los ríos, ¡y es el acto que permite al hombre arrebatar alguna cosa al imperio de la muerte!"

André Malraux

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Edición UNESCO

www.unesco.org/publishing
publishing.promotion@unesco.org



Reconstrucción y recuperación

Patrimonio Mundial N°86

ISSN 1020-4539, 102 páginas, 22 x 28 cm, tapa blanda, 7,50 €

Los sitios del patrimonio cultural se enfrentan a una escalada sin precedentes de daños y destrucción. Reconstruir esos sitios puede ser fundamental para fortalecer la identidad de las poblaciones.

En este número se hace un balance de la reconstrucción de los sitios más significativos del mundo; de las lecciones aprendidas a partir de la reconstrucción de las mezquitas dañadas en Tombuctú (Malí) y el puente de Mostar (Bosnia y Herzegovina); así como de los problemas planteados a raíz de la reconstrucción potencial de los sitios devastados en Siria y Afganistán.



Soluciones basadas en la naturaleza para la gestión del agua

Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2018

ISBN 978-92-3-300083-4, 156 páginas, 21 x 29,7 cm, tapa dura, 45 €

La edición 2018 del El Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos (WWDR) busca informar a los responsables políticos y tomadores de decisiones, dentro y fuera de la comunidad del agua, sobre el potencial de las soluciones basadas en la naturaleza para afrontar los desafíos actuales de la gestión del agua en todos los sectores, particularmente los relacionados con el agua para la agricultura, para las ciudades sostenibles, para la reducción del riesgo de desastres naturales y los de la calidad del agua.



El aprendizaje para todos:

Directrices sobre la inclusión del alumnado con discapacidad en la educación abierta y a distancia

ISBN 978-92-3-300085-8, 44 páginas, PDF

Descargable en http://unesdoc.unesco.org

La educación abierta y a distancia, acompañada de los programas informáticos libres y de código fuente abierto (FOSS), los recursos educativos abiertos (REA) y el libre acceso a la información científica, encierra un gran potencial para mejorar las oportunidades educativas de las personas discapacitadas.

Las presentes directrices brindan una visión general a los gobiernos, las instituciones, el profesorado y los diseñadores educativos, así como los organismos de garantía de la calidad y convalidación de los diplomas, que les será de utilidad al elaborar plataformas, procesos, cursos o exámenes de educación abierta y a distancia, para tener en cuenta las necesidades de todas las personas usuarias.

El Correo cumple 70 años



© UNESCO